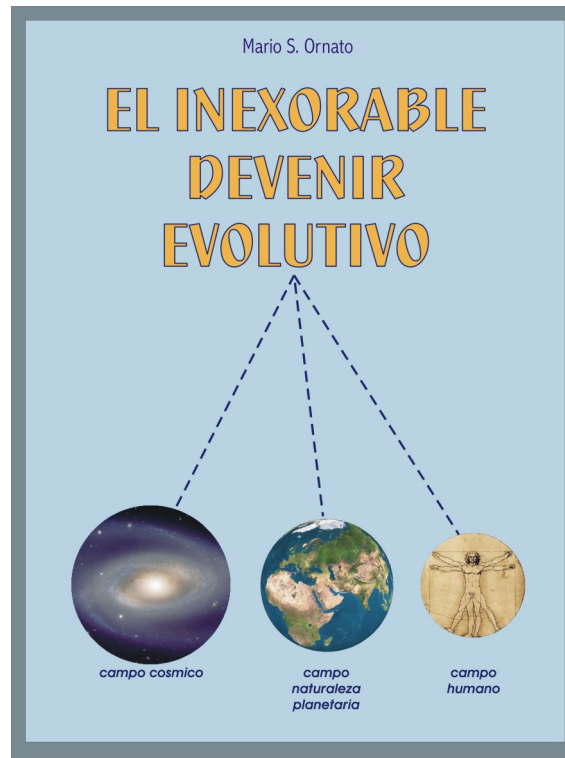


# EL INEXORABLE DEVENIR EVOLUTIVO.



## INDICE.

### INTRODUCCIÓN.

#### PARTE I

##### CAMPO EVOLUTIVO GENERAL.

CAPITULO 1. Campo evolutivo cósmico.

CAPITULO 2. Campo evolutivo planetario.

CAPITULO 3. Campo evolutivo humano.

#### PARTE II

##### ANALISIS DEL EFECTO EVOLUTIVO EN LOS “CAMPOS COSMICO Y NATURAL PLANETARIO”.

CAPITULO 4. Formas adoptadas por la correlación evolutiva.

CAPITULO 5. Características del proceso evolutivo.

CAPITULO 6. El ámbito funcional y la secuencia evolutiva.

CAPITULO 7. El transcurso del tiempo como precursor y motivador de los consecuentes cambios evolutivos.

CAPITULO 8. La progresión de las dinámicas funcionales y el de-curso evolutivo.

### PATE III

#### ANÁLISIS DEL DECURSO EVOLUTIVO EN EL CAMPO HUMANO.

CAPITULO 9. Percepción humana del de-curso evolutivo.

CAPITULO 10. El fenómeno evolutivo en el ámbito cultural.

CAPITULO 11. La evolución en el contexto del progreso material.

CAPITULO 12. Los cambios de mejoramiento y las contradicciones humanas evolutivas.

CAPITULO 13. El de-curso evolutivo y la interioridad humana.

### PARTE IV

#### EFFECTOS GENERALES DEL DEVENIR EVOLUTIVO.

CAPITULO 14. Acción dinámica predispuesta al “cambio”.

CAPITULO 15. Función proyectada a: Restablecer el equilibrio (Re-equilibrio) - la Recreación - la Reforma - la Transformación - la Cancelación.

CAPITULO 16. El sentido de “única dirección” del de-curso evolutivo.

## INTRODUCCIÓN.

Es posible indicar en modo genérico al término “evolución” como el desenvolvimiento dinámico en continuidad, destinado a enmarcar el devenir funcional temporal de acontecimientos de todo tipo, proyectados en inevitable movimiento a configurar el de-curso de la vida “cósmica” “natural planetaria” y “humana”.

Con un de-curso signado  
de la mas amplia gama de variables de incidencia  
temporal, estructural y funcional,  
el transcurso de la dinámica evolutiva  
no sigue leyes arbitrarias cuanto consecuentes.  
Leyes asimiladas a mecanismos tan complejos e imprevisibles  
como desconocidos al ser humano en su desenvolvimiento a distancia.

Las propias leyes de la “evolución” aplicadas a todos los órdenes existenciales no están en pre-valencia relacionadas con el “mejoramiento” (tal como el “ser humano” trata de aducir por propia cordada refiriéndose a ellas).

La “evolución” vista en su amplio panorama general no responde a las prerrogativas indicadas por el “ser humano”, quien la relaciona con la propia progresión material y cultural ubicando al centro del proceso los aspectos condicionantes de su forma de vida.

Distinto el sentido de otorgar a la “evolución” en el campo de la “naturaleza planetaria” o aun mas allá como aquel sujeto el entero “ámbito cósmico”. Estos campos resultan tan ajenos a las posibilidades de interpretación humana, de poder considerar esos intentos un inocente o presuntuoso tentativo de dilucidar

mecanismos y formulas “evolutivas”, asimilándolos según bien definido criterio con las propias relativas conocidas dinámicas.

La “evolución” como toda actividad con un ejercicio en progresión  
destina sus mayores esfuerzos  
en mantener la condición de “equilibrio inestable”  
a su de-curso dinámico,  
dentro de cuyo contexto cada uno y el entero ámbito  
de los diversificados elementos intervinientes  
dan lugar a una compleja acción funcional  
(naturaleza planetaria - naturaleza cósmica).

El mantenimiento del “equilibrio inestable” entre los incontables diversos elementos en cohabitación e interrelación de las entidades integradas, es sometido durante su transcurso dinámico funcional a todo tipo de contravenciones, ataques, expresiones de manifestaciones desequilibrantes.

Ello obliga a un continuo adecuarse de las propias condiciones, demostrando cuanto el sistema sometido a imprecisas variaciones presenta la imposibilidad de evitar el advenimiento de consecuencias no previstas.

Las consecuencias de improvisas des-bastantes alteraciones estructurales y funcionales en el campo “natural planetario y cósmico”, constituyen el resultado explosivo de extremos desequilibrios ocasionados al interno de esas partes, escapadas al control de la acción de “re equilibrio” regulador de las dinámicas al interno de los sistemas.

En modelos funcionales evolutivos en progresión, la subsistencia depende de la capacidad de los mismos de adecuarse permanente-mente a los nuevos advenimientos, cuya aparente repetición en el tiempo no es de considerar una norma establecida, sino facetas de una cambiante secuencia seguida (después de un periodo no bien definido) de otras de diversas características, capaces de modificar cada vez las cartas en juego.

Así el termino “evolución”  
en su intrínseca condición de “cambio”  
adquiere también el significado de la necesidad de aceptar,  
la presencia de nuevas problemáticas  
surgidas de diversas condiciones presentes  
en cada consecuente secuencia.

Considerar por sus lentos tiempos evolutivos a la “naturaleza planetaria” o “cósmica” inmutables en su tipo de configuración dinámica, es un error de atribuir a la escasa permanencia temporal del ser humano en su hábitat de vida.

La “naturaleza planetaria” y la “cósmica” no presentan en absoluto características inmutables. Al igual de las condiciones al interno de las estructuras y funciones humanas si bien gozan de una extraordinaria capacidad de ínter relacionarse, ínter regularse y re-equilibrarse mutuamente, están sujetas a continuos e imprevistos desequilibrios ambientales.

Los “desequilibrios de función” son parte integrante del proceso funcional evolutivo,

siempre en acecho y decididamente destinados a trastornar el “inestable equilibrio necesario”, en modo de dar en lo posible a la progresión de de-curso las mas regulares condiciones de desenvolvimiento.

En la dinámica de acción del proceso evolutivo intervienen disponiendo de sus particulares condiciones una serie de factores (temporales, estructurales, funcionales etc.), proyectando sobre su función la capacidad de proponerse al mismo tiempo en forma independiente y en concomitancia.

Factores cuya dinámica evolutiva se realizan en un lábil terreno de “equilibrio inestable”.

Ello significa ser sometidos permanentemente a advenimientos imprevistos de mayor o menos identidad, suficientes a no identificar al proceso a desenvolverse dentro de bien definidas normas pre establecidas y con ello de asegurar una dinámica cuyo proyecto se encuadre en inamovibles leyes.

Los factores del entero “contexto evolutivo”  
de cada campo sufre al interno de los propios de-cursos  
una diversificada gama de alternativas  
(aceleraciones, estancamiento, paralización  
así como las dinámicas intermedias entre estos puntos).  
Ello demuestra la notoria tendencia del proceso  
de responder a un tipo de configuración  
dispuesta al “cambio de variabilidad”.

La presunta “regularidad” es de atribuir a la espaciada disposición temporal dentro de cuyo medio se realizan los “cambios” o la presentación de sus alternativas, asumiendo a nivel de concreción (ámbito cósmico, natural planetario, humano) aspectos de aparente invariabilidad respecto a la duración de la vida de los distintos campos.

Si dentro de un “campo” los múltiples factores intervinientes en la configuración del espectro “evolutivo” se presenta estructural y funcional mente dotados de dinámicas inestables (necesitadas de ser sometidas a correcciones de adecuamiento a cada nueva variable adoptada), es de considerar al entero ámbito así configurado, corresponder a un ejido “predispuesto al cambio”.

“Cambiar” significa tomar contacto y disponer  
de nuevas condiciones y consecuentemente  
en mayor o menor magnitud,  
ello implica la necesidad de habituarse a adquirir la posición  
(dada la nueva situación)  
a afrontar lo “desconocido”.

La “evolución” así diversificada en múltiples aspectos como conjugada en la esencia básica de su acción progresiva, parece re-asegurar con sus mecanismos generales una incontrovertible disposición a distancia a no “retornar sobre sus pasos”.

Si bien en muchas circunstancias se presenta capaz de rehacer dispositivos abandonados, lo hace regularmente no para re proponerlos formalmente sino en la búsqueda de restablecer momentáneamente un re-equilibrio perdido, indispensable

al sistema para poder continuar a desenvolver sus funciones dentro de nuevos ámbitos.

No obstante la presencia de mecanismos en algún modo ya generados, el re dimensionar un “equilibrio perdido” (condición alterada de desequilibrio compensado o descompensado), constituye en si la adopción de medidas destinadas a configurar un nuevo orden de “equilibrio de conveniencia” y en consecuencia distinto a aquel precedente.

El trastorno del “equilibrio original”  
es reemplazado por otro de “conveniencia”  
de adaptación a las circunstancias,  
no destinado a restituir la condición primitiva dispuesta según otras dinámicas,  
sino como preámbulo a una nueva condición funcional.

A nivel de “naturaleza” propiamente dicha, también un “ente montañoso” por ejemplo, aparentemente in variado a la temporal mente corta vida humana, sufre en mayor o menor proporción y en modo mas o menos visible, la acción de fuentes ambientales a lo largo del tiempo “cambiando” constantemente sus propias condiciones estructurales y funcionales (en modo imperceptible o trascendente). Seguramente también él dispone de mecanismos destinados a re-equilibrar su estructura y función, a procurarle la suficiente consistencia interna para atenuar los efectos de la agresión ambiental.

Un fenómeno de acción “evolutiva” similar lo sufren las rocas expuestas a los embates de las corrientes marinas.

También los escollos costeros sufren “cambios” provocados por las dinámicas ambientales en constante acción sobre ellos

Sus estructuras y funciones internas se proyectan activamente y no esporádica mente dentro de sus posibilidades, en el intento de mantener un cierto “equilibrio” entre sus partes en constante aunque imperceptible “cambio”. Modificaciones imprescindibles a asegurar la subsistencia según “nuevas condiciones” del contexto expuesto a los efectos de la acción evolutiva.

El “equilibrio original” presente en un inicio no retornará a proponerse con idénticas condiciones.

Constituye una etapa transitada y superada por la dinámica “evolutiva” en su inexorable devenir, no necesariamente vinculada con algún “mejoramiento”.

## **PARTE I**

### **CAMPO EVOLUTIVO GENERAL.**

Para dar lugar a un contexto integrado de factores intervinientes en el juego “evolutivo”, se los ha configurado arbitrariamente en tres esferas o grupos centrales pertenecientes a ámbitos en correspondencia.

La relación en orden creciente permite incluir el desarrollo evolutivo de una esfera (campo evolutivo “humano”) en un segundo cuerpo (campo evolutivo de la

“naturaleza planetaria”) a su vez contenida en un tercer contexto (campo evolutivo “cósmico”).

Cada una de estas componentes responden a propias actividades estructurales y funcionales, relacionadas por una condición evolutiva uniforme-mente común a todas ellas: el seguir una “cambiante” dinámica en su progresión temporal.

El tipo de de-curso  
parece confirmar cuanto la “evolución”  
está destinada a ser regularmente re interpretada,  
según las características  
presentadas por el proceso en su “cambiante” progresión.

El continuo “cambio” en proyección de acción se presenta en modo indefectible y sin excepción, como forma dinámica en las “esferas” citadas precedente mente.

“Esferas” de considerar representativas del entero espectro de factores comprometidos en el proceso.

## **CAPITULO 1.**

### **Campo evolutivo “cósmico”.**

El “campo cósmico” constituye el contenedor genérico de la “esfera natural planetaria” y aun de aquella “humana”. Una entidad de tales proporciones estructurales y funcionales de resultar una configuración de considerar totalmente desconocida a la capacidad de discernimiento humano.

El extremo contraste de extensión entre el campo “el humano” y el “cósmico” es tal de hacer considerar a este ultimo “no definible”, no posible de ser sujeto a alguna “de limitación” al punto de identificarlo como “infinito”.

Esta particular inhibitoria circunstancia en el establecer una relación (válida entre cuerpos o “campos” factibles de ser determinados), hace imposible algún tipo de comparación pues una de ellas constituye una realidad de configuración incierta.

En el estrecho ámbito de limitados conocimientos  
(sistema solar planetario)  
a partir de cuyo ámbito encuadrar mínimas razones,  
se desprende la existencia de un sistema  
no estático sino dinámico funcional.

Los planetas se movilizan recorriendo distancias sobre si mismos y en torno al sol.

En la movilidad sufren contactos con el medio ambiente donde circulan.

En las dinámicas aplicadas a la movilidad los planetas son sometidos a mecanismos que por cuanto ajustados se realicen, generan y reciben en la propia acción de función fuerzas y energías tendientes en su ejercicio, a provocar condiciones de un

cierto mayor o menor desequilibrio.

Desequilibrio dinámico necesitado de ser compensado, re equilibrado para mantener en las mejores condiciones posibles la funcionalidad del sistema.

La dinámica del sistema solar planetario no es solo mecánica, sino desenvuelve funciones (calor solar, radiación, luz por designar aquellas mas elementales), destinadas a transmitir e impulsar la activación de muy diversas formas de acción. Elementos producidos al interno del sistema capaces de proveer substanciales instrumentos todos ellos pertenecientes a distintas identidades.

Las dinámicas originadas en los propios cuerpos planetarios  
o provenientes del sistema  
(el sol actuante como centro de activación)  
o de desconocidos elementos de orden "cósmico",  
demuestran claramente estar en presencia  
de un complejo polifacético y diversificado proceso funcional.

Estar en presencia de un sistema funcional cualquiera sea su índole, adquiere por su propia naturaleza el significado de una entidad "sometida a la variabilidad".

Las funciones por su labilidad responden en su acción a una dinámica fluctuante de considerar una positiva propiedad de adaptación, y por ello predispuesta a sufrir y proponer al mismo tiempo variaciones, pues sujetas a un medio gobernado por tales condiciones.

"Funcionar"  
significa inducir, desarrollar y consumir  
mecanismos de toda índole,  
para recrear condiciones de re-equilibrio  
en la "cambiante dinámica de desenvolvimiento.

La o las substancias o medios intervinientes a dar efectividad a una determinada función, no se presentan en la siempre precisa dosis necesaria o en la calidad de valor suficiente y esta condición constituye el regular principio del sistema.

Consecuentemente una función para mantener en desenvolvimiento normal su acción dinámica, debe presentarse forzosamente dotada de una fundamental capacidad-propiedad de "variabilidad".

Ello permitirá al entero contexto proponer la posibilidad de alcanzar una eficiente condición de equilibrio inestable, sometido a constante transgresión durante el proceso.

El juego de las desproporciones generado entre los factores componentes, los desgastes de las partes en acción, los sobre esfuerzos producidos en el control de los desequilibrios, constituyen algunas escasas de las innumerables contingencias presentes en la dinámica de un ente "funcional" de calificar con el termino de "di-función".

La "di-función" encuentra en el ámbito fértil de la variabilidad de la "función" un medio adaptado para presentarse como una casi inevitable alteración de la misma.

La "di-función" es consecuente a la "función" como el "inmovilismo" lo es a la "estaticidad".

Por ello como natural defensiva condición la “función” dispone de las armas necesarias, para contrarrestar desequilibrios propios de su tipo de desenvolvimiento capaces de poner en peligro su misión.

En cambio la progresión de una “anomalía” instaurada en la “función” destinada a distorsionar gravemente sus efectos, termina por cancelar en modo irreversible y directo estructural y dinámica mente el sistema.

Los mecanismos de re- equilibrio  
capaces de generar las variables de re acondicionamiento,  
son dispuestos a solucionar  
los desequilibrios originados en el sistema (di-función)  
no la grave anomalía .

Por otra parte cada grupo funcional responde a las variables de su propio ámbito. En el caso de la “funcionalidad cósmica” resulta imposible establecer o mejor siquiera imaginar la cantidad existente de sistemas funcionales, dotados al mismo tiempo de dinámicas independientes, destinados a convivir para tratar de constituir un contexto integrado.

Probablemente el entero complejo “cósmico” funcional sufre la extinción de sistemas a los cuales sobreviene un proceso de re dimensión de todo el contexto (capacidad de adecuación en función al re equilibrio).

Proceso por un lado destinado a controlar los efectos de la pérdida subida, por otro a re acondicionar en lo posible la “funcionalidad del sistema” en la justa actitud de mantenerlo actuante.

También el “cosmos” como ente funcional “cambia permanentemente”.

Los “cambios cósmicos” se hallan diseminados dentro de un espacio temporal imposible de encuadrar porque la entidad de su magnitud resulta no indeterminada sino inconcebible, inaferrable a la concepción humana del transcurso del tiempo.

La “función del cosmos” dispone de sus tiempos así como aquella humana de los suyos.

Si el “cosmos”  
como las aseveraciones vertidas lo confirman  
constituye un sistema “dinámico funcional”,  
cumple necesariamente en su de-curso  
un “transito evolutivo” destinado a darse  
siempre nuevas (mejores o peores) condiciones.

El de curso en progresión del proceso lo conduce inevitablemente a la imposibilidad de re proponer estadios previos. Dadas sus propias condiciones funcionales la “evolución viaja en un solo irreplicable sentido”.

Otro aspecto demostrativo de la “funcionalidad -disfuncionalidad” o cancelación de sistemas” de advertir en las dinámicas “cósmicas”, lo constituyen las improvisas apariciones de detritos de desprendimientos planetarios (meteoritos etc.) de ignota procedencia.

Estos peligrosos elementos de “desequilibrio cósmico” producto de la cancelación o



re dimensión de sistemas funcionales, son la prueba fehaciente de un “proceso evolutivo” en el cual es preciso reconocer la posible imprevista presencia de “cambios”, porque así lo determinan las características de sus dinámicas.

La presencia de “agentes desequilibrantes” producto de alteraciones funcionales del sistema “cósmico”, prueban cuanto importantes tareas de “re-equilibrio” se cumplen al interno de las dinámicas del “proceso evolutivo” en el terreno “sideral”.

Las fantásticas y nostálgicas fabulas  
proyectadas a re proponer un retorno al “pasado”  
retrocediendo velozmente en el tiempo  
encuentran un imponderable obstáculo de superar,  
la imposibilidad de la “evolución” de invertir  
la dirección de su dinámica funcional.

La fabula se hace ficticia-mente factible abriendo la posibilidad de insertarse a un bien documentado archivo histórico, tan cargado de magnificas anécdotas como privado de reales, comunes condiciones relacionadas con la progresión evolutiva (irrepetible propia dinámica funcional del momento).

El “cosmos” en su profundo e inescrutable silencio, aun considerado en espasmódica quietud, es de considerar del todo “funcional” quizás en extremo perezoso al criterio temporal humano, pero no inmóvil.

## **CAPITULO 2.**

### **Campo evolutivo planetario.**

El campo o esfera de encuadrar bajo el tipo o modulo de desenvolvimiento evolutivo de la “naturaleza planetaria”, también parece responder al modelo de las “dinámicas funcionales”.

El sistema “natural planetario”  
esta clara mente representado  
por una indefinida multiplicidad de dinámicas funcionales,  
propias y/o en estrecha directa o indirecta interrelación  
entre las distintas partes,  
destinadas a configurar un contexto extremadamente complejo y articulado.

Como en el caso anterior los procesos en continuo de curso de modificación evolutiva, entablan tal progresión tratando de mantener (restablecer) la condición de “equilibrio inestable”, permanentemente transgredida de las acciones funcionales generadas durante las dinámicas actuantes.

La magnitud de los aspectos diferenciales de los factores en juego proponen un dificultoso panorama en el ámbito del mantenimiento de la indispensable condición de eficiencia funcional, indicada por la fundamental vigencia entre las partes de un “equilibrio inestable”.

La notable diferencia ambiental entre las diversas zonas territoriales planetaria

(“sectores árticos antárticos y polares” contrapuestas a otras centradas por altas temperaturas “desiertos”), constituyen extremos constelados por un sin número de condiciones intermedias.

Tal variedad de condiciones ambientales signan las no pocas dificultades funcionales existentes en el mantenimiento de un “equilibrio inestable” entre las partes.

El todo se hace aun mas complejo cuando los contextos representativos de ámbitos extremos (polos - desiertos por ejemplo) se estrechan necesariamente, mancomunando sus efectos dinámicos para dar lugar a un intrincado proceso destinado entre muchos otros (consecuentes), a una incalculable cantidad de funciones derivadas al interno del sistema.

En el campo de la “naturaleza planetaria”  
las funciones  
se crean, se recrean, se contraponen, se anulan, se expanden en derivados  
y se cancelan en continuidad,  
en los múltiples ordenes componentes,  
también estos en permanente re composición.

En un desenfrenado juego en su gran mayor porcentaje imperceptible los desequilibrios y re-equilibrios tratan de compensarse en el intento de hacer efectivo un cierto “equilibrio inestable”, necesario o mejor imprescindible a asegurar la subsistencia del “planeta tierra”.

La supuesta existencia de “leyes naturales” destinadas a establecer reglas de una inalterada condición de “equilibrio”, equivalentes a representar de por si la imposibilidad de la presencia y el ejercicio de “desequilibrios descompensantes” dominantes al interno del proceso, constituye una ideal cuanto irreal posición de “eterna precisa funcionalidad”.

Una posición no compatible con las características “funcionales” del proceso evolutivo natural planetario” donde dominan los “cambios de adecuación” necesarios a establecer nuevas líneas de “re equilibrio”, replanteando en continuación formas de configuración dinámica diversificadas.

Si bien la humanidad siente la justa responsabilidad  
de respetar bajo todos los aspectos  
el contacto y usufructúo con el medio natural,  
es preciso evite  
considerar ese fundamental soporte de vida,  
un instrumento  
dotado de una configuración  
proyectada a no dar propias leves o profundas  
manifestaciones de “desequilibrio funcional”.

En consideración a la frágil condición funcional de la “naturaleza planetaria” y como tal factible de sufrir consecuencias estructurales desarticulantes, la humanidad (comprendiendo tal situación) es preciso se active en desarrollar estudios tendientes a colaborar en el sostenimiento del “equilibrio inestable”, imprescindible a un mas eficiente desenvolvimiento dinámico de todos los ámbitos naturales.

Si a los desequilibrios funcionales ocasionados al interno del propio sistema “natural

planetario”, se agregan aquellos ocasionados al mismo por la desaprensiva utilización de sus recursos por parte del ser humano, los riesgos de originar serias descompensaciones difíciles de ser “re equilibradas” constituyen una posibilidad factible de presentarse.

Por justa lógica aplicativa no es de tener en consideración la posibilidad de mantener in tocada la “naturaleza terrestre” pues:

- por una parte los recursos extraídos (alimentación) y proyectados a la residencia (formas de habitación) resultan imprescindibles a la sobrevivencia, desarrollo y mejoramiento de la condición de vida humana.
- por la otra esa actitud no substraer a la “naturaleza planetaria” (dadas sus características funcionales) de continuar en su curso evolutivo a sufrir las “cambiantes consecuencias” de un proceso inestable, basado en equilibrios obtenidos en base al alternarse de consecuentes desequilibrios y reencontrados re-equilibrios.

Las prevalentes condiciones de “desequilibrio dinámico regular” reinante en el ámbito de la “naturaleza planetaria”, es la lógica consecuencia de la no cuantificable interacción funcional concentrada en una infinidad de medios componentes.

También como en el caso del “cosmos” la lenta proyección evolutiva de reconfiguración de la “naturaleza terrestre”, pone de manifiesto al interno de su contexto una capacidad de definir “temporalmente indefinido”, el desarrollo de funciones inherentes a su entero contexto.

Esta apreciación adquiere particular certeza cuando el ser humano afirma con justa convicción, haber desentrañado una mínima porción de las “funciones” producidas al interno de la “naturaleza terrestre”.

Funciones por otra parte no ya inamoviblemente establecidas sino destinadas a continuar a crearse y recrearse en nuevas formas con un tan amplio espacio temporal, de poder fácilmente confundirse con un “medio estático”.

Las fuentes funcionales del medio natural  
son un inagotable crisol  
de nuevas formulas dinámicas en constante evolución,  
dispositivo  
erróneamente interpretado por el ser humano  
cuando por ejemplo atribuye dramática consecuencia  
a la extinción de múltiples especies de todo tipo.

Buena parte de la espontánea extinción evolutiva de presencias vitales de toda índole es una consecuencia si bien emotiva mente probable, de considerar dentro del marco de un proceso superior dispuesto inexorablemente a seguir su propio curso.

Bajo el elemental bosquejo humano los distintos ámbitos generales componentes, son de definir como “in cuantificado medio dinámico”, según la multitudinaria gama de funciones desarrolladas al interno y al externo de cada entidad presente en el sobra-poblado campo de la naturaleza planetaria”.

A la elemental división de reinos animal - vegetal y mineral es posible agregar aun

otros de considerar solo el minimizado centro de indeterminables derivaciones.

La configuración geográfica, la disposición y dinámicas de las aguas, las conformaciones rocosas, los vientos y mareas, las precipitaciones pluviales, las reacciones estructurales bajo la influencia del sol, el estratificado contexto gaseoso en torno al planeta, la interrelación ambiental como medio de activación y reacción, proyectan entre otros un programa de “funciones” llevadas al contexto humano a un incomprensible infinito”.

Los profundos trastornos sufridos por la “naturaleza terrestre” durante el completo de curso evolutivo, inducidos por condicionamientos internos o externos (individualizadas como “eras” de bien distintas características), demuestran la presencia de extremas dificultades en el mantenimiento del “equilibrio inestable” de un mismo ordenamiento a lo largo del tiempo.

En el ámbito “natural” resultan determinantes  
la presencia de obstáculos trascendentes  
emanados  
de circunstancias evolutivas durante su de curso.  
Ante circunstancias de envergadura  
las “funciones” encuadradas en un particular sentido  
no son en grado de intervenir y superar  
importantes dificultades en el intento de mantener  
en suficiente equilibrio las condiciones dadas.

La ruptura insanable (durante el tránsito evolutivo de una programación de interrelaciones “funcionales”) del equilibrio inestable imposibilitado de ser restablecido, hace caer al entero contexto bajo el dominio de un “desequilibrio descompensado”. Condición capaz de conducir el todo a una brusca cancelación de sus formas de función ante la continuidad de un proceso sistemática mente encauzado en ese alterado modo.

No existen pruebas tangibles (solo entran en el terreno de las suposiciones) alentadas por una tendencia a una interpretación inmovilizada, considerar a las “eras” atravesadas por la “naturaleza planetaria” como una secuencia destinada a repetirse a lo largo del tiempo.  
Esta imaginativa observación, niega la substancial característica de individualidad (rodean y proponen condiciones y circunstancias) presentes en cada momento evolutivo.

Eventualmente es factible se propongan condiciones cíclicas con alguna semejanza, pero no idénticas o iguales a situaciones precedentes.

La “dinámica funcional” nutrida  
de “cambiantes” condiciones ambientales  
siempre nuevas y diversas en cada curso de progresión evolutiva,  
parece no ofrecer  
la posibilidad de establecer  
precisos e in variados ciclos repetitivos en continuación.

La proyección de un de curso cíclico continuativo del proceso evolutivo “natural planetario”, respondería a un mecanismo o dispositivo predispuesto a consolidar el todo dentro de un cuadro de contenido consecuente mente repetitivo, y por lo tanto capaz de retornar presuntamente antes o después a sus orígenes.

Concepción totalmente en contradicción con la “dinámica funcional” implementada a una progresión diversa y derivada porque consecuente, de atribuir al de-curso de la evolución “natural planetaria”.

Un camino transitado bajo el signo del “cambio” no correspondiente por entero a un mismo planteo sino el producto de advenimientos de ingobernable aparición, de tan imprecisa identificación la variable ocasionan te como adecuada a las nuevas circunstancia la respuesta funcional.

Tratar de encuadrar el proceso evolutivo de la naturaleza terrestre  
dentro de un de curso previsto a distancia  
es  
distante y contrapuesto  
de las características impuestas al mismo,  
por su “dinámica funcional” proyectada a una no precisada progresión.

Reafirmando la índole dinámico funcional del de curso evolutivo de la “naturaleza terrestre” es posible acercarse a una realidad limitativa pero mas real, en cuanto a las variaciones trascendentes capaces de transformar una “era planetaria en otra”.

Realidad no dotada de dramático, riguroso contenido si se tiene en consideración:

- por un lado, no existe un tiempo determinado de duración de una “era”.  
Una en “función” puede continuar a hacerlo por millones de años.
- por otro dada las imprevisibles características “dinámico funcionales” del sistema, una “era subsiguiente” si justamente mantenido el “equilibrio inestable” entre las partes (con la colaboración de un ser humano bajo el dominio de la “cultura de la civilidad), es factible se presente como una continuidad modificada pero “mejorada” respecto a la precedente.

### **CAPITULO 3.**

#### **Campo evolutivo humano.**

El campo evolutivo humano está también determinado por un tipo de de curso de índole “dinámico funcional”.

Encuadrado el proceso dentro una esfera circunscripta al propio interés de la entidad interesada y disponiendo de las condiciones necesarias a poder prevenir en cierta medida un “de curso evolutivo”, se encuentra como las “esferas” previamente citadas a seguir un camino en un pleno indefinido imprevisible terreno.

Los “cambios” funcionales surgidos accidentalmente de un sin numero de acontecimientos están destinados a contemplar soluciones de momento.

Si bien el ser humano no es preparado a prevenir el desenvolvimiento de las otras esferas actuantes como contenedor directo (la naturaleza planetaria) e indirecto (el cosmos), dados los circunscriptos ámbitos de su evolución, se presenta absolutamente con la capacidad de darse un ordenamiento capaz de proyectar su subsistencia.

No obstante ello y en relación con el escaso desarrollo alcanzado en su progresión interior, su de curso evolutivo se halla sujeto a las intangibles condiciones de desenvolvimiento funcional de su forma de vida.

Por lo tanto también el de curso evolutivo del ser humano es de considerar a igual nivel de “dinámica funcional” (como ocurre en los campos precedente mente tratados), sometido durante su acción a pasar de los estadios de equilibrio inestable, seguido de desequilibrios y de consecuentes re equilibrios, con poca intervención de las entidades propiamente dichas interesadas en el proceso.

También en la esfera “humana” la disposición al “cambio” es una constante intrínseca del proceso evolutivo.

Los “cambios funcionales” humanos  
si bien notablemente circunscriptos en relación  
a la extensión numérica de las esferas presentadas en precedencia,  
adquieren características particulares diferenciales  
con la intervención de factores  
no presentes en los campos “cósmico” y “natural planetario”.

En las “esferas” ya citadas la “actividad funcional” parece responder a bien precisas indicaciones en el desarrollo del proceso evolutivo, definida mente concernientes al desenvolvimiento, desarrollo y transformación estructural y funcional de los propios cuerpos orgánicos.

En el campo evolutivo “humano” no solo es necesario tener en consideración la propia condición orgánica (por otra parte estabilizada pues no sometida a “cambios trascendentes), sino y particularmente la controvertida “componente interior” colocada al centro de un convulsionado y desarticulado progreso material y cultural de la forma de vida.

Seguramente ambos versan-tes de origen interior (cultural) y concreto (progreso material) continúan a sufrir “cambios de adecua miento” a lo largo del proceso evolutivo, con repercusiones de similar importancia en ambos sentidos.

El “progreso” en posición probablemente arbitraria  
respecto a la componente “cultural”,  
se ubica  
al centro del poder de determinación,  
en base a la capacidad de adquirir conocimientos  
y transformarlos en concretos hechos materiales.

Los hechos conceptuales (culturales) y materiales (progreso) se presentan con notable fuerza al punto de influir en modo determinante sobre el de curso evolutivo de la “esfera humana”.

La capacidad de modificar la progresión de los tiempos del propio de curso evolutivo crean lógicos “desequilibrios funcionales” al interno del sistema humano.

Por otra parte el proceso de evolución de la esfera humana esta condicionado por factores ajenos a un de curso tipo generalizado (Cosmos- Naturaleza planetaria), regido en estos casos por dinámicas dedicadas casi exclusivamente a preservar estructuras y funciones de los propios entes componentes.

Si bien es de considerar al campo humano perteneciente en sus bases esenciales “dinámicos funcionales” a un mismo tipo del modo de actuar del entero contexto integrado (Cosmos- Naturaleza planetaria), la capacidad interior de adquirir conocimientos y hacerlos operativos, incorpora con esta componente un importante instrumento condicionante del propio de curso evolutivo.

La ausencia de certezas certifi-  
cantes  
la existencia de una “inteligencia superior”  
(con también capacidad de adquirir y aplicar conocimientos)  
en los ámbitos “cósmicos y natural terrestres”,  
cuya dinámica funcional es referible a reactivos actos con secuenciales,  
coloca al irreverente ser humano en la posición  
de constituirse en el gestor y juez de su propio proceso evolutivo.

Seguramente la “naturaleza terrestre” no se ocupará mínima mente con sus propias dinámicas de re-equilibrio funcional, a combatir los desequilibrios ocasionados por la desarticulada aplicación de los conocimientos humanos.

Probablemente con toda razón de causa “la naturaleza terrestre”, ante la presencia de propios “desequilibrios actuantes” procedentes de imprevistos agentes provocados por los conocimientos humanos, reaccionará en búsqueda de re proponer un re equilibrio, sin ahorrar consecuentes trastornos al agresor (de quien en la intención de seguir su de curso se desinteresará en modo absoluto).

El de curso evolutivo del ser humano a parte de seguir las esenciales indicaciones de base dinámico-funcional a tenientes a todas las componentes, pasa en las faces sucesivas del propio proceso de una posición de primordial guía a una secundaria o complementaria.

Al centro de la atención como línea de indicación primaria  
en el campo de la evolución humana,  
se ha ubicado en esta faz de de curso  
la consistente influencia ejercida por la capacidad de actuar  
la materialización de los conocimientos (progreso),  
proclive a influir en modo determinante en la progresión del proceso.

El ser humano es preciso se obligue a dar un necesario ordenamiento organizativo al “progreso” material emanado del continuo fluir de nuevos conocimientos.

Por intermedio del “progreso material” el ser humano inicia a intervenir en forma determinante (seguramente incrementando un notable mejoramiento en sus condiciones de vida), en la “dinámica funcional” del de curso evolutivo en general

(natural planetario). Ello indica la imperiosa necesidad de entablar un respetuoso dialogo constructivo entre las partes.

Actuar desaprensiva mente de frente a dinámicas funcionales generales ignorando sus esenciales pre valencias (encargadas de realizar y conducir el entero proceso), significa ir al encuentro de contraposiciones no discutibles, pues la parte afectada (campo natural planetario) responde reactiva, material y concreta mente en el mas terminante de los silencios.

Por otra parte no es lógico ni necesario de parte del ser humano arrestar la posición de continuar a desarrollar su capacidad de producir conocimientos y con ello procurar “progreso material”, sino darle una justa destinación.

Es preciso predeterminar un justo destino  
en el ámbito de dar efectividad a funciones  
conjugadas con el “campo natural planetario”,  
proyectadas a intervenir en mutuas dinámicas de “re-equilibrio”,  
capaces de permitir controlar los posibles “desequilibrios”  
provocados por el progreso material humano.

Proponiéndose mas allá en el mantenimiento del “equilibrio inestable” de los “campos natural terrestre y humano” (confluyen en fondo en una sola entidad), el desarrollo de la capacidad de generar conocimientos y con ellos instrumentos de innovación, procurará el advenimiento de ciertos medios (interceptores espaciales) finalizados a resolver la presencia de serios problemas de “desequilibrios planetarios y espaciales”.

Los desequilibrios “cósmicos” capaces de producir desprendimientos de otros contextos astrales podrían producir efectos de devastación sobre el “campo” natural terrestre” y por ende sobre aquel humano. En tal caso un posible accidental impacto originaría imprevisibles consecuencias extremas.

La capacidad aplicada de los conocimientos humanos destinada a configurar medios indicados a identificar y destruir (evitando la colisión) navegantes desprendimientos espaciales a la deriva, constituirían un importante dispositivo de protección, surgido del desarrollo del progreso material (útil también a la “naturaleza planetaria”).

Los vagantes cuerpos espaciales  
son capaces de provocar profundos desequilibrios,  
y de procurar imprevisibles consecuencias  
al limite de la extrema cancelación,  
por su capacidad de destrucción  
del entero sistema “campo natural terrestre y humano”.

En cuanto a la presencia de una “inteligencia superior” a quien atribuir la responsabilidad de la organización y configuración del ordenamiento cósmico, relacionada en algún modo con la capacidad humana de generar conocimientos, solo da la impresión de encontrar un vehículo común en la función aplicativa del discernimiento lógico, de cuyo seno nacen las sucesivas elucubraciones.



Entre el “campo humano y el cósmico” resulta imposible establecer alguna estrecha o íntima relación entre capacidades de discernimiento lógico, en tanto responden (sideralmente distantes la magnitud de las entidades) a configuraciones, cualidades y propiedades de muy diversa índole.

Demasiado diferentes los ámbitos de actuación  
de los “campos cósmico y aquel humano”,  
hecho suficiente a considerar  
una necesaria diversa configuración de la entidad  
destinada a regir el desenvolvimiento de los conocimientos  
en uno y otro contexto.

No es posible sostener con alguna certeza la supuesta existencia de un vigilante “ser superior” con la capacidad de poner en juego conocimientos adquiridos y concretizar los materialmente en un ordenamiento “cósmico” exhaustivo y completo, tanto cuanto el mismo quizás desconozca y por ello se desentienda de la existencia de una inteligencia humana, así como de otros innumerables aspectos de su configuración.

Y ello no como consecuencia de un propio acto de negligencia, sino simplemente porque fuera de su posibilidad el tomar conciencia y contacto directo con cada una de las no cuantificables partes constitutivas. Número de tal ilimitada magnitud de hacer imposible un total completo conocimiento de presencia de las mismas.

La insuperable dificultad del ser humano de establecer y confirmar parámetros pertenecientes al desconocido contenido y configuración del “cosmos”, probablemente también se presente a éste en el acto de identificar cada una de sus partes.

## **PARTE II**

### **ANÁLISIS DEL EFECTO EVOLUTIVO EN LOS “CAMPOS COSMICO Y NATURAL PLANETARIO”.**

Los dos “campos o esferas primordiales” así consideradas porque al centro de las esenciales condiciones producidas por el sistema, se proponen en un encuadramiento único en cuanto a la interpretación analítica de las formas, características y acción temporal re-conducible a su proyección evolutiva.

Respondiendo a particulares principios de base de índole dinámico- funcional en el desenvolvimiento de sus respectivos procesos evolutivos, la descripción de los distintos aspectos intervinientes en definir sus mecanismos de acción presentan suficientes coincidencias básicas.

Coincidencias generales substanciales como para considerarlas pertenecientes a una misma entidad, si bien una parte (naturaleza planetaria) constituye un minúsculo derivado de la otra (cosmos).

Esta asimilación dinámico-funcional de base entre los campos indicados es factible de ser considerada arbitraria, a partir de un aun profundo desconocimiento de los

mecanismos de desenvolvimiento de esos contextos.  
En tanto sin superar las indicaciones surgidas de las líneas esenciales, se ha prospectado esta opción analítica primaria en modo conjugado.

## **CAPITULO 4.**

### **Formas adoptadas por la correlación evolutiva.**

El de curso del proceso evolutivo no es de considerar en algún modo una condición adquirida básicamente estática, mas bien el contrario, no signado por un tipo de tránsito regulado, estable, previsible o dotado de bien definidas formas en sus características y faces temporales, pues sometido a constantes e imprevisibles “cambios” originados en la índole funcional de su dinámica.

El de curso evolutivo se encuentra en realidad plagado de irregularidades, imprecisas distorsiones, contradicciones surgidas durante el desenvolvimiento de las diversas dinámicas del sistema en presencia de imprevistos obstáculos funcionales de superar.

El de curso evolutivo transita hacia un destino no prefijado.  
No transcurre deslizándose  
por una moderna cinta asfáltica apenas inaugurada,  
sino abordando como su ejercicio lo impone  
un camino difícil de recorrer  
pleno de continuos imprevistos obstáculos,  
como es lógico se presente  
cuando el mismo conduce a lo largo de lo “desconocido”.

La continua variabilidad del curso evolutivo en afrontar su desenvolvimiento es notablemente atenuada por las imperceptibles y silenciosas dinámicas realizadas al interno del campo “cósmico” y “natural planetario”.

Variabilidad cuya presencia en esos ámbitos pasa desapercibida a la perturbada percepción humana permanentemente atraída de propias vicisitudes.

También la aparente quietud y en apariencia genérica repetición en el desenvolvimiento “cósmico - natural terrestre” son considerados en errónea interpretación o superficial captación de los fenómenos, como síntomas de esenciales seguras manifestaciones de una inamovible condición de estabilidad.

Estabilidad tendenciosa e intencionalmente reconvertida en inexistente segura “inmovilización”.

### **1.) Dinámica proyectada a nuevos estadios.**

La condición de inestabilidad y variabilidad  
en el desenvolvimiento de las dinámicas funcionales evolutivas,  
induce al proceso  
(de considerar constituido de una no cuantificable cantidad

de partes en los ámbitos “cósmico” y “natural planetario”),  
a proyectarse según  
una sucesión de fases de diferente configuración.

El devenir en sucesión variable se presenta como una evidente consecuencia.  
La magnitud y complejidad de la innumerable cantidad de funciones cumplidas al  
interno de cada una de las partes y de sus infinitas interrelaciones, hace imposible  
un perfecto e invariado de curso siempre igual a si mismo.

La proyección del andamio del proceso evolutivo  
de estos dos campos  
(cósmico y natural planetario),  
al mismo tiempo “ordenado y desordenado”  
esta destinado a crear siempre nuevas condiciones  
de las partes en juego durante su transcurso.

En el ámbito de incontrolable “desorden” los “desequilibrios” (parte regular de las  
componentes funcionales en sus reacciones dinámicas) se convierten en  
dominantes de la situación.  
Cuando pasan de la condición de desequilibrios compensan-tes a descompensan-  
tes adquieren la posibilidad de presentarse determinantes en el juego funcional.  
En tales circunstancias el control efectuado por mecanismos re-equilibran-tes pierde  
la capacidad de intervenir en el intento de superar mas graves advenimientos  
consecuentes.

A ese punto las dinámicas encauzadas dentro de una línea de comportamiento  
destinada a configurar un proceso evolutivo encuadrado dentro de un determinado  
contexto funcional, pasan de las banales “disfunciones” predisuestas a ser “re-  
equilibradas” (lógico desenvolvimiento de de curso) a una condición de incontenible  
incremento del “desequilibrio”.

La imposibilidad de controlar los graves desordenes des equilibran tes (llevan a la  
ruptura del equilibrio negando la posibilidad de re equilibrar el sistema de función),  
conducen a drásticos cambios de frente en el ordenamiento funcional y ello  
consecuentemente provoca una transformación trascendente de las condiciones de  
una parte (naturaleza planetaria) o del entero contexto (cosmos).

La eclosión de una transformación trascendente provocada por una explosiva  
condición de desequilibrio conduce al proceso evolutivo a configurar una muy  
diversa “faz funcional”, a partir de la nueva situación creada y de la residual  
disposición de los equilibrios surgidos de la impactante extrema “disfuncionalidad”  
alcanzada.

Es factible considerar a la sucesión  
de bien definidas y netamente diferenciadas “fases evolutivas”  
sucedidas en el ámbito  
“cósmico” y “natural planetario”  
(los trascendentes cambios en “eras”),  
a la resolución de una insoportable estado de “desequilibrio” precedente.

“Desequilibrio” profundo e insuperable generado al propio interno de los “campos”

en el desenvolvimiento de sus complejas dinámicas funcionales.  
“Desequilibrio” en determinante acción dominante capaz de incrementarse extendiendo su acción a todos los planos funcionales.

El proceso funcional bajo el completo dominio de “dinámicas desequilibradas descompensadas” proyectadas a mantener el poder durante el de curso evolutivo, se presenta incapaz de estabilizarse, de continuar a incrementar sus des armonías y con ello de evitar llegar a producir al sistema extremas condiciones finales.

También bajo el aspecto de la adopción del “desequilibrio”, las aptitudes funcionales demuestran cuanto el de-curso del proceso evolutivo por ellas generado, se propone inducido y realizado en la órbita de dinámicas signadas por la inestabilidad y la variabilidad.

Esta condición prueba la imposibilidad del sistema de encuadrarse en el ámbito de “inmovilidad del orden funcional” de índole repetitiva e in-variada, dispuesto a re-proponer en continuidad un idéntico esquema dinámico.

Las bien definidas “faces evolutivas”  
de los campos  
“cósmico” y “natural terrestre”  
confirman el acto terminal de un de-curso funcional,  
agotado en su posibilidad de mantener  
el necesario mínimo equilibrio dinámico.  
Ello marca el inicio de una nueva “era”  
fundada esencialmente  
en la cancelación del dominante insostenible estado  
de desequilibrio precedente-mente reinante.

Una situación “funcional eficiente” solo puede verificarse, crecer y desarrollarse a partir de un propio y determinado dominio de ese tipo de condición dinámica.

## **2.) Modo de implementar diversos tipos de mecanismos evolutivos.**

En el marco del de-curso el proceso evolutivo es sujeto a sufrir modificaciones en cuanto a los tipos de dinámicas empleadas durante su transcurso.

Los altibajos de diversas índoles  
manifestados durante el camino transitado  
(traducidos en todo tipo de oscilaciones en el ámbito dinámico de su proyección),  
demuestran con toda amplitud  
la irregularidad del desenvolvimiento funcional del sistema.

Los altibajos y oscilaciones de los mecanismos pueden verificarse en una parte del contexto interesado, en varias componentes de este, en el entero campo del mismo y en cualquier momento según lo indiquen las necesidades funcionales en las distintas circunstancias.

La no concreta percepción de las condiciones precedente-mente citadas, es consecuencia de la íntima, intrínseca, no trascendente entidad de realización de la

gran mayor parte de los fenómenos funcionales.

En estos “campos” aun las manifestaciones mas visibles lo hacen siguiendo un trayecto tan paulatino (en un muy alto porcentaje de los casos), de dar la impresión de carecer de menor entidad o consecuencias sobre el o los contextos de aquella realmente verificada.

Los altibajos y oscilaciones de de-curso son por otra parte lógica consecuencia de ordenamientos (el “cósmico” o el natural planetario) con un tan incalculable numero de componentes funcionales de mantener en regulación interna e in te-relacionada, de considerar indispensable valerse de ellos para llegar a restablecer “re-equilibrios compensan-tes entre partes siempre en acción dinámica.

Las dinámicas funcionales están destinadas  
a “re-equilibrar” es decir proyectadas a mantener  
en condiciones de eficiencia el sistema,  
y también a intervenir directamente en incentivar las actividades  
de los distintos componentes  
(desarrollo de los ciclos ambientales, vegetales, animales,  
minerales en sus innumerables diversas manifestaciones).

Entre los numerosos aspectos detectados como descriptivos de altibajos producidos en la realización de las dinámicas funcionales, y por lo tanto de la imprevisible proyección del proceso evolutivo de los “campos” en cuestión son de destacar:

- Periodo de “aceleración e incentivo del de-curso dinámico”.

Faces de aceleración e incentivo del de-curso dinámico son condiciones comprobables y observables, de frente a manifestaciones de acentuación de fenómenos inherentes al medio ambiente, sujeto a cambios estructurales y funcionales “Cósmicos o naturales planetarios”.

En este caso las dinámicas funcionales en esos ámbitos se producen en un lapso de tiempo relativamente mas corto de aquel empleado regularmente, recalcando la posibilidad de variabilidad temporal de ejecución de acción de esas entidades.

Los aproximados conocimientos ambientales han permitido encuadrar y establecer parámetros en cierto modo suficientes, a determinar primitivas y elementales líneas básicas referidas al comportamiento de los medios “cósmico” y “natural planetario” (como es lógico con mayor pre-valencia de mas precisos conocimientos en este ultimo plano).

En cuanto a las motivaciones de la aceleración funcional  
es quizás necesario  
(concepto también elaborado arbitrariamente),  
ubicarlo en el campo de actuación  
de una determinante condición de “desequilibrio”  
de una parte o sector del sistema,  
destinado a movilizar una reacción de igual intensidad  
de orden “re-equilibrante”.

A este punto el requerimiento del restablecimiento de re-equilibrio funcional, llama a

una aceleración de las respuestas empeñadas en controlar la situación. También la posible aceleración es factible responde a posiciones asumidas por el de-curso evolutivo, dispuesto a dotarse de las condiciones para afrontar y desarrollar un proceso de transformación de una parte, de varias de ellas o del entero contexto de sistema.

En ultima instancia la “aceleración funcional”  
es ademas posible considerarla  
como una decidida re-activación de funciones,  
destinada a re-proponerlas ante un eventual perdida del nivel de eficiencia.

La perdida de eficiencia funcional constituye un llamado de atención a restablecer la necesaria elemental suficiencia dinámica, imprescindible a mantener en juego el indispensable “equilibrio inestable” de considerar una cualidad siempre en peligro.

#### - Periodo de ritmo regular del de-curso dinámico.

Durante este tipo de transito evolutivo las dinámicas se realizan dentro de un predominante terreno de “equilibrio”.

La condición funcional de “equilibrio inestable” no es particularmente afectado, ni puesto seriamente en juego por “desequilibrios” agresivos al sistema.

El mecanismo equilibrio – desequilibrio – re-equilibrio  
se realiza  
dentro de margenes aceptables al sistema,  
sin inducir o procurar mayores dificultades  
a la capacidad de regulación del mismo.

El nivel de los desequilibrios se mantienen en el plano de baja y común intensidad en el desenvolvimiento de las actividades funcionales.

Los “desequilibrios dominantes”  
pertenecen al grupo de denominar compensan-tes,  
pues en grado de ser abordados y controlados  
por la dinámicas generales  
en modo tal,  
de responder a la inestable linea de regularidad  
impuesta por la eficiencia funcional.

En el ámbito de este periodo el sistema presenta una regularidad de función, de no confundir con un de-curso idéntico y repetitivo del proceso. Si bien se realiza proverbialmente dentro de cánones establecidos ello no significa ausencia sino disminución de la capacidad del sentido de “progresión en la variabilidad”, siempre presente en el desenvolvimiento de la acción dinámica.

El camino evolutivo en su “cambiante proyección” continua a ser transitado mas rápida o lentamente o casi en forma imperceptible, pero bajo una constante conducción dinámico funcional implementada en tal sentido. Evidentemente este tipo de de-curso evolutivo descarta cualquier alternativa relacionada con “cambios trascendentes”. Estos no se proponen en este regular tipo

de tránsito evolutivo ni inician a mostrar su tendencia de intención experimentando serias modificaciones ambientales.

Los relevantes cambios ambientales pre-anuncian la existencia de profundos “desequilibrios funcionales dominantes”, predisponen-tes a la adopción de una diversa estrategia destinada a transformar el medio en la intención de poner en juego una nueva faz evolutiva.

El mantenimiento del equilibrio regular funcional del sistema,  
se proyecta prolongándose  
a lo largo de un bien definido “mayor periodo temporal”  
(con un alto porcentual de pre-valencia),  
expresado en una tendencia al mantenimiento de tales condiciones  
durante el de-curso del proceso evolutivo.

El predominio de esta condición “regular de función” es fiel indicador de la eficiencia de las dinámicas encargadas de sostener la condición de “equilibrio inestable” a la base de función de las partes integrantes y del entero contexto.

#### - Periodo de decadencia del de-curso dinámico.

En esta faz el dominio de la condición de “equilibrio inestable” no es suficiente a cubrir las exigencias de progresión del proceso evolutivo.

Para ello es preciso contar con la presencia de una eficiencia funcional destinada a cubrir las necesidades de recreación de las dinámicas ya existentes, intencionadas a re-proponerse si solicitadas de una siempre renovada disposición a proyectar y concretar consecuentes asociaciones.

El proceso evolutivo también presenta durante su de-curso, “periodos de decadencia funcional”.

Durante este periodo no se manifiesta un rico intercambio funcional. Interesado a una inoperante dinámica está destinado a cubrir las elementales necesidades de las condiciones dadas.

En el caso de reducida actividad funcional  
el sostenimiento del “equilibrio inestable”,  
se ve notablemente beneficiado  
por una situación tendiente a desenvolverse  
en un ámbito de “regularidad”,  
con una entidad de “cambios provocados”  
no capaz de incidir en la des-estabilización del sistema.

Tampoco las distorsiones (“disfunciones”) presentan la posibilidad de adquirir la suficiente entidad como para alterar las dinámicas del sistema, capaz de mantenerse sin dificultad dentro de los parámetros mas indicados a los efectos de conservar la regularidad.

El periodo de “decadencia funcional” conduce a un consecuente estado de empobrecimientos de los dinámicas en su capacidad de reacción, y con ello provoca debilidad en el ejercicio de sus mejores posibilidad de acción.

La condición de decadencia funcional también es factible interpretarla como una disminución de las defensas en el propio ejercicio del sistema, ante la presencia actuante de un insidioso intrínseco factor de “desequilibrio”.

Por otra parte el encontrarse el de-curso del proceso evolutivo en un periodo “funcional decadente” no significa en algún modo haberse introducido en un mecanismo irreversible, cuya única posible continuidad es el incremento de tal estado hasta conducirlo a la inanición.

El ejercicio regular de la dinámica funcional a la base de principios centrados en la continuidad progresiva, dota al sistema en evolución de particulares condiciones de reacción de frente a un periodo de desenvolvimiento insuficiente e in-eficiente. Por otra parte si en la “decadencia, la “disfunción y el degrado” se presentan extremadamente dominantes, ello conducirá eventualmente a una explosión de los mecanismos con la finalidad de liberarse de la insostenible presión de los “decadentes agentes des-equilibrantes”.

La explosión de mecanismos funcionales,  
acosados por “desequilibrios” llegados a dominios extremos  
provocados por la “decadencia, disfunción y degrado”  
en el camino evolutivo,  
destruyen un comportamiento dinámico in-eficiente,  
cancelando algunas de las partes componentes,  
pero no interrumpiendo su acción dinámica respecto al entero sistema.

La ininterrumpida continuidad funcional del proceso evolutivo en la progresión de su camino, le permite ya a partir de las últimas devastadoras situaciones provocadas por la explosión de un extremo desequilibrio alcanzado (liberatorio de la decadencia, de las disfunciones y del degrado), reiniciar a concebir, elaborar y realizar dinámicas en relación con las nuevas condiciones dadas.

Es de considerar a la “decadencia funcional” (al margen de casos extremos) uno de los tantos periodos interlocutorios, destinado a ser superado por tipos más reactivos, durante el desenvolvimiento de las (por principio) cambiantes tipos de dinámicas seguidas en su de-curso por el proceso evolutivo.

#### - Periodo de re-activación del de-curso dinámico.

La “re-activación funcional” en el ámbito del de-curso evolutivo, es motivado de impulsos dinámicos nacidos al interno del propio medio capaz de estimular (llegado a un cierto punto de “regular acción disminuida”), la re-actualización de una actitud más pro-positiva.

La inoperante, disminuida funcionalidad  
de imprevisible duración en el camino de una faz evolutiva,  
provoca llegado un momento determinado  
la reacción de un mecanismo compensador,  
finalizado a incentivar el desenvolvimiento de la acción  
y establecer un periodo de re-activación dinámica del sistema.



Paulatinamente inician a surgir y multiplicarse nuevas, diversas y mas consistentes iniciativas dinámicas, destinadas en traducirse en cambios, probablemente en su mayor parte intrascendentes pero dotados de un influjo de actividad demostrativa de una condición funcional en pleno crecimiento y desarrollo.

El proceso de activación dinámica  
así como el de reemplazo de desgastadas, degradadas funciones  
por otras dotadas de mas fluidas activaciones,  
proyecta al de-curso evolutivo  
hacia un floreciente periodo de “cambio” re-activan-te.

La condición de este periodo implica re-proponer un alto nivel de eficiencia funcional, necesario a revitalizar las iniciativas dinámicas surgidas al interno del sistema.

El reflorecimiento funcional encuadra y propone con el propio periodo de “re-activación”, la capacidad presentada por el de-curso evolutivo de darse los necesarios y suficientes “cambios substanciales” de dinámica, imprescindible a sostener y verificar la particular innata tendencia a la “variabilidad” al interno de sus mecanismos.

Los cambios de “re-activación funcional”  
son substancialmente diversos en su actitud  
respecto al periodo de “decadencia”.  
Su entidad dispuesta solo al estímulo  
no le permite provocar trascendentes cambios de transformación  
ni de una o varias de sus partes  
y mucho menos del entero contexto del sistema.

La presencia de “cambios trascendentes” responden a las particulares circunstancias presentes, en torno al difícil periodo de “aceleración funcional.”

### 2.1.) Conclusiones sobre los tipos o periodos funcionales y el de-curso evolutivo.

Establecido un planteo primario a fines descriptivos (tal elemental como probablemente arbitrario e imperfecto) de los tipos de dinámicas implementadas durante el de-curso evolutivo, se hace factible a través del análisis de los mismos deducir la índole funcional del proceso.

Índole no factible de ser encuadrada dentro de una genérica estrecha linealidad de continuidad durante su trascurso, sino por el contrario inmerso en una dinámica oscilante, condicionada de los diversos “periodos” funcionales dispuestos a recorrer el camino de su progresión temporal.

La presencia durante el transito evolutivo  
de los diversos periodos citados en precedencia,  
actúa en sus distintas posiciones sobre el medio  
proponiendo sus vigencias en modo indeterminado,  
y por lo tanto no produciéndose en secuencias precisas.

Esta bien definida irregularidad en el modo de configurar la propia actuación,

relativizada a las particulares condiciones ofrecidas en cada caso de intervención por los distintos “periodos” (no destinados a cumplir su tipo de función con prefijada precisión), dan al entero panorama del de-curso evolutivo una voluble cualidad de adaptación a las necesidades según las circunstancias presentadas.

La flexible adaptación es la consecuencia a las circunstancias impuestas por un proceso en constante búsqueda de acciones compensantes, destinadas a restablecer el siempre en peligro “equilibrio inestable”.

Por ello los distintos periodos:

- de aceleración e incentivo,
- de ritmo regular,
- de decadencia,
- de re-activación,

se proyectan con un trazado de de-curso evolutivo  
conducidos

por un “superior” libre y conjugado criterio.

El todo gradúa su intervención según las condiciones dotadas  
de incentivos, regulación, reposo, re-activación  
lo requieren y hacen necesario.

### 3.) Los “tipos funcionales” y la entidad dinámica actuante.

Este apartado cubre la finalidad formal de determinar los aspectos alternativos dispuestos a manifestar en hechos la funcionalidad de cada “periodo”.

Los mismos pueden traducirse respecto a una o varias partes o en el entero contexto del sistema en evolución en modo:

Intrascendente

Interviniendo en modificaciones limitadas y racionales, es decir actuando según propia condición de acción sobre la funcionalidad del sistema (sin alterar la correcta dinámica en curso).

Trascendente

Ocasionando cambios radicales según necesidades reclamadas y requeridas para con ello dar continuidad al de-curso evolutivo, sustruendo en tal modo al sistema a peligros o agravios mayores (desequilibrios descompensados).

Con la presentación de este apartado se trata de cerrar el círculo operativo en torno al cual gira el de-curso del proceso evolutivo, y con ello aseverar la intención de establecer la existencia del amplio margen de extensión y envergadura de “actuación funcional de los distintos periodos”.

Amplitud de acción extendida de un margen mínimo a un máximo, con todas las gamas y posibilidades intermedias de intervención sobre el proceso según las condiciones requeridas por el mismo.

La posibilidad aplicativa reivindica ampliamente la natural “variabilidad” a la cual es

sujeto el proceso de de-curso evolutivo, al punto de ofrecer un completo margen de acción (en toda su extensa configuración) a los encargados de mantener en eficiente estado de “equilibrio inestable”, a un muy complejo sistema destinado a viajar al límite de una delicada aceptable irregularidad.

## **CAPITULO 5.**

### **Características del proceso evolutivo.**

En la descripción de las características del proceso evolutivo, se hallan involucrados los diversos aspectos interesados en intervenir dotando de las propias cualidades e índole de función al entero de-curso.

Los distintos aspectos se presentan en modo individual o asociado, asumiendo una entidad de acción también amplia-mente diversificada.

No se trata de instrumentos propiamente dichos sino de condiciones intrínsecas a disposición del proceso evolutivo, de calificar como cualidades o propiedades imprescindibles a mantener funcional-mente en coherente proyección la dinámica del de-curso.

Las características asumidas por las propiedades intrínsecas  
en dotación a las dinámicas de la proyección evolutiva,  
aseguran la necesaria capacidad del sistema  
a darse la posibilidad de actuar estratégicos cambios  
de “re-equilibrio” sobre la marcha,  
proponiendo una rápida intervención operativa.

A tal efecto las características ofrecidas por el sistema, dispone de las propiedades y cualidades suficientes para dotar al mismo de un necesario rápido nivel de reacción para intervenir oportunamente en las circunstancias requeridas.

La presencia de los aspectos califican-tes al interno del sistema le permiten adquirir fundamentales cualidades destinadas a rea-segurar la continuidad del difícil camino funcional.

Las características intrínsecas del proceso evolutivo  
constituye un esencial contenido de acción aplicativa,  
de cuya constante atención y expectativa  
(rápida capacidad de intervenir)  
depende el sostenimiento  
de la continuidad operativa del de-curso evolutivo.

Tal como indispensable resulta la realización de las concretas actividades funcionales, así también de imprescindibles se presentan las no- aferra-bles e inmateriales propiedades y cualidades propias de las características intrínsecas de las dinámicas evolutivas.

Las dinámicas funcionales del proceso evolutivo presentan las siguientes

elementales y califican-tes características con la posibilidad de ser aplicadas durante el de-curso del mismo:

- Posibilidad de proponerse con características IRREGULARES.
- Posibilidad de proponerse con características IMPREVISIBLES.
- Posibilidad de proponerse con características IRREPETIBLES.
- Posibilidad de proponerse con características INEXORABLES.

Estas características no se presentan en los fenómenos inmediatos de acción y reacción de las practicas funcionales, sino en ámbito de la arquitectura de configuración de un arco dinámico correspondiente a una secuencia (paso sucesivo de conjugación en la organización del ordenamiento evolutivo).

La proyección de una determinada trama funcional (extensión en progresión), ofrece a las cualidades de las características intrínsecas de experimentar su capacidad de acción.

- Posibilidad de proponerse con características IRREGULARES.

El de-curso del proceso evolutivo de los campos “cósmico” y “natural planetario” se desenvuelve en un ámbito dotado de una indeterminada cantidad de funciones diversificadas.

Esta condición hace necesario forzosamente (para gobernar los indicadores de las líneas de direccionamiento de sus dinámicas), haber a disposición mecanismos dotados de características de desenvolvimiento proyectados a generarse según un modulo de “factible irregularidad”.

La estabilidad funcional capaz de re-ordenarse en la “irregularidad”  
es la única posibilidad ofrecida  
a una compleja dinámica funcional  
(constituida de un sin-numero de distintos componentes),  
de desenvolverse en un terreno  
de “inestables equilibrios diversificados”.

El necesario imprescindible “equilibrio de función” suficiente a corroborar la eficiencia del proceso, dada la índole irregular del comportamiento de las dinámicas en progresión (ausencia de regularidad continuativa en el desarrollo del proceso), se proponen en una proyección de “equilibrio inestable”.

La capacidad del de-curso evolutivo  
de realizarse en un ámbito de desenvolvimiento  
signado por la “irregularidad”  
(hace del “equilibrio inestable” su punto de referencia),  
se avala de una cualidad  
dotada de una gran labilidad,  
en modo de permitirle continuar el tan ajetreado  
como carente de todo prejuicio transito evolutivo.

La carencia de la capacidad de aceptación de la apertura al de-curso dinámico realizado en un contexto de “irregularidad” (en respuesta a una proyección de

mecanismos actuantes dispuestos a seguir tal condición), constituiría un serio o mejor grave obstáculo a la continuidad funcional del sistema.

La total disposición de lineal normal regularidad respecto a los dispositivos funcionales a-tenientes al de-curso del proceso evolutivo “cósmico” y “natural planetario”, son de considerar un valor formal representativo general. A nada serviría una inflexible línea de la regularidad si esos “campos” ante las improvisas constantes y numerosas dificultades interesadas en afectar sus dinámicas, no presentasen la capacidad de responder sosteniendo y moderando la “irregularidad” del sistema en tales circunstancias.

“Irregularidad” de considerar también ella, presencia activa en la acción funcional.

Si el proceso evolutivo de los campos “cósmico” y “natural planetario”,  
se encontraran  
bajo el ejido de un sistema funcional  
acogido en brazos  
de un de-curso dinámico funcional perfecto  
(sin correr algún riesgo de sufrir “desequilibrios”),  
encuadrado dentro de una impecable e inalterado esquema,  
probablemente ya de tiempo hubieran dejado de existir.

Una configuración de componentes tan extensa y diversificada solo puede relacionarse funcional-mente al interno de un contexto de tan imponente complejidad (requiere la necesidad de disponerse en centros autónomos y conjugados de gestión), a través de un sistema factible de conducirse con eficiencia en la “irregularidad”.

#### - Posibilidad de proponerse con características IMPREVISIBLES.

El de-curso evolutivo esta plagado de imprevistos cambios de frente funcional, en su gran mayor parte intrascendentes, pero dotando de tal prevalen-te característica al proceso.

El acto imprevisto en las dinámicas “naturales cósmicas y planetarias” es propio de un proceso en continua recreación, es decir en la fluida permanente activación de nuevas motivaciones funcionales.

La recreación dinámica se produce en un alto porcentaje a partir de una espontanea tendencia a “cambiar a través de la función”.

La dinámica evolutiva esta representada  
- por un lado por el ejercicio de funcionalidades  
reconocidas en su cualidad de variabilidad  
y en tal sentido,  
destinadas a constituir el cuerpo portante del proceso.  
- por el otro por la aparición de nuevas funciones  
desprendidas  
de accidentales combinaciones resultantes  
de una “espontanea improvisa recreación”.

La reproducción de nuevas progresiones a partir de la disociación o asociación de funciones originales ya en actividad, es una bien diferenciada condición en el ámbito “natural planetario” siempre predispuesto a proponer “variaciones dentro de los propios temas”.

Resulta inagotable la imprevisible capacidad de la “naturaleza” en recrear de mil modos distintos sus innumerables contextos funcionales. En el ámbito planetario por ejemplo la inconmensurable variedad de elementos vegetales (en algún modo encuadradas genéricamente por el ser humano) se proponen según una imponderable variedad.

Considerados desde los mas simples ejemplares hasta aquellos mas complejos entendiendo idealmente comprender el entero espectro, una variedad de magnitud tan indescriptible solo puede responder a una actividad funcional al interno de ese contexto, proyectada a recrear permanentemente con nuevas identidades la composición del ente.

Es por lo tanto sujeto a la “imprevista” actitud de los mecanismos recreativos, la continua constante renovación de los elementos vegetales existentes.

La descomunal tarea abierta a la “imprevista actitud funcional”  
destinada a generar nueva formas vegetales,  
surgidas de las siempre cambiantes  
(en mayor o menor grado)  
condiciones ambientales,  
desemboca en una bien definida condición  
de “improvisación dinámica”,  
de atribuir a las fuentes motoras del de-curso evolutivo.

La “imprevista” actitud de dar origen a nuevas formaciones funcionales, está en correspondencia con una capacidad de “improvisación” presente al interno del proceso evolutivo.

La coherente conjunción de lo “imprevisible y la improvisación”  
es la asociación mas adecuada para afirmar  
las cualidades predisponen-tes a “cambios espontáneos”,  
fruto de las condiciones dadas en cierto momento  
y utilizadas sobre la marcha sin poner en juego algún racional motivo.

Probablemente impulsado por estas características de “imprevisible improvisación” el medio natural “vegetal” continua a proponer nuevas formas de todo tipo, traduciendo su función general en una dinámica finalizada por un lado a recrearse incrementando las propias variedades, y por otro proponiendo una acción compensadora, dejando extinguir aquellas mas débiles o menos diferenciadas.

La actividad de re-conversión constituye una adecuada actitud funcional, proyectada a justificar plenamente el de-curso en progresión del proceso evolutivo en los campos “natural y cósmico”.

La capacidad de “improvisación” en la recreación de nuevas formas funcionales otorga una particular cualidad al proceso evolutivo, pues le permite afrontar la

realización de “cambios” sin escrúpulos racionales.

Escrúpulos racionales destinados generalmente a inhibir la concreción de nuevas formas funcionales surgidas del inagotable crisol de lo “imprevisible”.

#### - Posibilidad de proponerse con características IRREPETIBLES.

En la estrecha relación íntima de los procesos funcionales (tramas finales) las dinámicas responden a circuitos desenvueltos y encadenados, en acción aparentemente pre-establecida dotada de “cambios” de irrelevante magnitud dictadas por las circunstancias.

En las notablemente más numerosas y circunscriptas secuencias funcionales periféricas o finales, éstas inducen a comprobar la existencia de una acción dinámica en cierto modo regularmente operativa, al punto de considerarla erróneamente una fiel reproducción de mecanismos.

En realidad la “variabilidad” continua a ser presente dentro de un medio de escasa o nula notoriedad y visibilidad.

Ocurre el contrario en ámbitos de actuación de los planos funcionales superiores del proceso evolutivo. Es en la “estructura madre” donde se manifiestan más claramente las características de “irrepetible” del de curso en progresión, constituyendo una evidente base portante del constante nuevo devenir de la configuración dinámica.

El “cuerpo madre” del proceso evolutivo  
muestra cuanto los tramos recorridos  
por la acción funcional,  
no dan lugar a secuencias dispuestas a subseguirse en continuidad  
“repitiendo totalmente in-variado”  
un mismo esquema durante la progresión evolutiva.

La proyección funcional genera siempre nuevos estadios evolutivos, otorgando al proceso las características de estar constituido por una sucesión de diversas secuencias.

El ejemplo del devenir de la vida humana es de considerar el instrumento más adecuado y práctico a demostrar lo “irrepetible” de los de-cursos dinámicos en proyección evolutiva.

El ser humano a partir de su gestación sigue un de-curso formativo de diferenciación, crecimiento y desarrollo funcional de su configuración inicial.

Las etapas sucesivas ven empleadas a las dinámicas, en asentar esquemas destinados a producir una condición de “maduración” en el desenvolvimiento estructural y funcional.

Al mismo tiempo de un activo ejercicio dinámico en la intimidad de los tejidos (cada uno en sus propios campos -”desenvolvimiento fisiológico final”), estos mecanismos intervienen conjugándose para producir constantes “cambios” destinados a proyectar al entero contexto, hacia una mayor eficiencia funcional incrementando además los diversos volúmenes estructurales.

Por intermedio de los activos sistemas dinámicos  
puestos en juego  
durante el fundamental periodo  
de crecimiento y desarrollo corpóreo,  
la entidad física  
sufre bien definidas y explícitas secuencias de transformación.

Las secuencias signadas de permanentes modificaciones de la configuración corpórea durante la niñez, la adolescencia y bien entrada la primera juventud, constituye un irrefutable hecho de la presencia de diversos estadios evolutivos (no repetitivos sino adaptados a las siempre nuevas circunstancias estructurales y funcionales).

Los hechos evolutivos  
enmarcados en una acción  
de definida dirección  
en progresión,  
presentan la indefectible imposibilidad  
de re-proponer estadios precedentes.

Durante la entera existencia humana, si bien una vez estabilizadas las dinámicas funcionales estas modifican cada vez en modo menor las características generales corpóreas, el de-curso del proceso se proyecta hacia siempre nuevos estadios (con otros ritmos e intenciones).

Los “cambios funcionales” continúan a producirse según las necesidades de cada secuencia, comenzando a cierto punto a sentir la influencia de una decadencia en el ejercicio de las funciones, afectadas de un envejecimiento tendiente a disminuir su eficiencia.

La característica de “irrepetible”  
de los estadios dinámicos funcionales  
en el de-curso del proceso evolutivo  
queda fácilmente demostrado a la luz del tangible, comprobable  
“progresivo cambio”  
de proyección existencial biológica humana  
experimentado durante su completo transcurso temporal.

Por otra parte la repetición en la progresión funcional no solo es improbable sino inútil. Re proponer dinámicas propias de los 15 años a los 50 años carece de toda lógica como modulo de inserir en el campo evolutivo.

El entero contexto funcional en uno y otro caso responde a dinámicas evolutivas configuradas en un ámbito en total correspondencia con las particulares condiciones existentes en cada momento.

Momentos funcionales cuyos desenvolvimientos responden a bien precisas (y muy diferentes) circunstancias evolutivas.

El ejemplo genérico presentado en base  
al de-curso biológico humano,  
es aplicable a igual nivel descriptivo  
a los planos seguidos en los campos “cósmico y natural planetario”).



Igual tendencia de relación de de-curso es posible establecer respecto a cualquier componente del reino animal, vegetal, mineral etc. del mas ínfimo o simple al mas frondoso o complejo componente de esos contextos.

La característica de “irrepetible” observado de instancias, secuencias o etapas durante el de-curso evolutivo en general, remarca la existencia no de un defecto sino de una cualidad del sistema.

Una cualidad destinada a reafirmar las condiciones prepositivas de las dinámicas funcionales. En su acción de generar, crecer, desarrollar, madurar, decrecer, extinguirse, dan lugar a un proceso capaz de recrearse “cambiar” y modificarse en continuidad.

Un proceso evolutivo perfecto  
capaz de cumplir inalterado con su desenvolvimiento,  
proyectado a “repetir” en continuidad sus precisas dinámicas  
y permanecer con un in-variado de-curso  
siempre igual a si mismo,  
es de considerar según tales características  
un proceso “funcional en involución”,  
(porque imposibilitado en su “inmovilidad de progresión”  
de desarrollar nuevas formas).

Un proceso evolutivo dotado de un de-curso perfecto “repetido en su progresión” es inapropiado encuadrarlo dentro de tal definición, en tanto abolida la fundamental condición funcional al “cambio”, inapreciable característica moderadora y reguladora del proceso.

#### - Posibilidad de proponerse con característica INEXORABLES.

Las características precedente-mente descritas confluyen para configurar aquella de la condición “inexorable”, con cuya resultante presencia se proyecta la “irreversibilidad” del proceso evolutivo en todos sus ámbitos.

El “irregular”, “imprevisible”, “irrepetible” de-curso del proceso evolutivo, lo encuadran dentro de características destinadas a definir-lo dotado de una dinámica funcional, cuya progresión de acción es de considerar “inexorable” (no en grado de retomar posiciones superadas).

La proyección trazada por el de-curso del proceso a lo largo del transito  
de “cambiantes sucesión de secuencias”  
(característica irregular),  
sugeridas cada una de ellas de nuevas condiciones  
y por lo tanto en grado de dar lugar a distintas  
configuraciones dinámicas adecuadas a las momentáneas circunstancias  
(característica imprevisible),  
según una progresión no estrictamente programada,  
sino lábil-mente flexibilizada a darse la dirección mas adecuada  
(característica irrepetible),  
parece corroborar la cualidad final  
resultante conjugada de las precedente-mente citadas propiedades  
(característica de la “inexorabilidad”).

Definir “inexorable” el de-curso de la dinámica funcional del proceso evolutivo, significa proyectado a recorrer su camino en modo “irreversible” o mejor imposibilitado de retroceder a secuencias precedentes ya transitadas. Condición sumamente importante pues dispuesta a intervenir según los últimos hechos a corregir errores cometidos en etapas superadas. No contar con la posibilidad de retroceder a estadios previos del de-curso, constituye (bajo un ordenado y simplificador punto de vista) una válvula de seguridad, destinada a avalar una indefectible prosecución del proceso según nuevos ordenes establecidos. La intromisión de ida y retorno al interno del de-curso del proceso evolutivo, llevaría a la entera ya compleja problemática dinámica funcional, a un terreno de tal confusión y desorientación en el plano ejecutivo de proyectar al entero contexto en el caos.

La posibilidad de intervención retrospectiva dotando al proceso evolutivo de la capacidad de retornar sobre sus pasos, aparentemente un beneficio (un medio a disposición para corregir deficiencias de acción), ha sido sabiamente considerada por el tipo de dinámica adoptada para concretar el de-curso, como una condición interesada a complicar en extremo la funcionalidad y con ello la existencia del sistema.

El ya indescriptible-mente complejo sistema evolutivo, solo puede darse la posibilidad de responder a iniciativas simplificadoras del proceso, sobre todo si de ellas depende la subsistencia del mismo.

En ciertos particulares casos  
(complejo proceso evolutivo)  
es preferible o mejor rigurosamente selectivo,  
elegir una “limitación”  
a un “peligroso juego de contradicciones”  
pleno de buenas intenciones.

La elucubración humana destinada a tratar de superar la insoportable condición de “inexorable” del “proceso evolutivo”, la ha llevado a imaginar y a alimentar la posibilidad de supuestas posiciones conceptuales “cósmicas” de un “retorno al pasado”.

Seria necesario para retornar a los distintos estadios del pasado pretender o en este caso desear de parte del proceso evolutivo, el haber dispuesto la organización y realización de un consistente y detallado “archivo histórico” al cual consultar. Y no solo sino también y fundamentalmente haber preventivamente concretado mecanismos adecuados a tomar contacto directo con ellos.

El proceso evolutivo es de considerar el producto de un ordenamiento superior concretado por una infinidad de dinámicas funcionales inmersas en un tan inmenso como increíble caleidoscopio.

Seguramente su mayor preocupación es continuar a recrearse en lábiles medios sumidos en “equilibrios inestables”, obligado a transformarse constantemente (en imperceptible, mínimo, menor o mayor grado) para continuar a subsistir.

En tal permanente condición de innovadoras normativas difícilmente experimente

algún interés en retornar a su “pasado”.

Probablemente el proceso evolutivo  
dotado de un ajetreado “cambiante presente”,  
no tenga en mas mínima consideración  
algún detalle de aquello ya ocurrido,  
en tanto a cada momento surgen  
nuevos y diversos desafíos dinámicos funcionales de afrontar.

A los efectos concretos los tipos y características desprendidos del desenvolvimiento de las dinámicas funcionales precursoras y motoras del de-curso del proceso evolutivo, al ser humano (capaz de descifrar, desafiar y vencer con la adquisición de conocimientos tantas problemáticas), tan imposible resulta re-proponer el “pasado” como proyectarse con concreto sentido de realidad en el “futuro”.

El “irreversible” desenvolvimiento del de-curso del proceso evolutivo no deja opción a especulaciones conceptuales respecto a tal condición, resultado en algún modo sugerido o surgido de un concreto encuadramiento de las características básicas del sistema.

## **CAPITULO 6.**

### **El ámbito funcional y la secuencia evolutiva.**

En una elemental descripción se trata de encuadrar la descripción de una “secuencia evolutiva”, considerando arbitrariamente un trato de de-curso mas fácilmente identificable en el accesible campo “natural terrestre”.

#### **1.) Definición.**

La “secuencia evolutiva funcional” se representa como una parte del trayecto del proceso, en el cual se verifican a través de las dinámicas de equilibrio - desequilibrio - re-equilibrio - recreación de nuevos advenimientos, etc., una progresión de “cambios” estructurales capaces de configurar un pasaje de crecimiento, desarrollo , maduración o envejecimiento del contexto sometido al devenir de los hechos .

La sucesión de “secuencias funcionales”  
constituyen a conclusión  
de la compleja combinación de factores actuantes,  
la proyección de los segmentos consecutivos del proceso  
en su de-curso evolutivo.

La “secuencia” no indica de por si el modo de transcurrir del proceso del inicio a la fin dispuesto según un “dictado funcional”, sino el recorrido de un trecho, de una porción del camino evolutivo.

#### **2.) Ubicación en el panorama funcional evolutivo.**

## 2.1. La actividad funcional de base.

Constituye el primer escalón dinámico de la actitud evolutiva.

La enorme cantidad de funciones diversificadas realizadas al interno del proceso (de fundamental importancia para nutrir su motor impulsor), proponen en su multiforme acción inmediata reacciones internas interesadas a alimentar el sistema.

La actividad funcional de base imprescindible para hacer marchar el proceso en su de-curso, constituye la componente promotora además del insustituible combustible promotor de su tránsito evolutivo.

En este medio funcional generador de dinámicas primarias, no relacionadas directamente con el proceso evolutivo (si bien lo activan no intervienen en ordenar su de-curso), son presentes las características propias, intrínsecas e indispensables a una normal y correcta actividad funcional.

Características signadas por los justos mecanismos Simples, Regulares, Previsibles, propios de las limitadas reacciones íntimas.

Las características revierten su significado durante el trayecto de de-curso evolutivo durante cuyo proceso los “cambios” provocados adquieren otra proyección funcional.

## 2.2. La “secuencia” evolutiva.

La ubicación de una “secuencia” en el ininterrumpido de-curso evolutivo, constituye como ya establecido una arbitrariedad necesaria a tratar de encuadrar las condiciones de función de una parte del trayecto del proceso.

La “secuencia” de de-curso resulta instrumento útil a tratar de interpretar índole, tipos, características y naturaleza del proceso, así como una posible orientación de su ubicación funcional.

Con el análisis de la “secuencia” se individualiza y es posible establecer en modo claro e inmediato, la extrema diferencia existente entre los tipos y características de las “actividades funcionales de base”, y aquellas propuestas por la “proyección del proceso evolutivo propiamente dicho”.

Los mecanismos íntimos (simples - regulares - previsibles) se conducen aparentemente en contradicción respecto a aquellos “cambiantes”, propuestos por el de-curso evolutivo propiamente dicho al interno de un mismo proceso evolutivo.

En realidad ambos componentes amalgamados constituyen en un ámbito de complementación un superior nivel de combinación. Conjugados abarcan el entero contexto de configuración de un evento como el evolutivo, necesitado de contar con el mayor número de cualidades (tipos y características) a disposición.

Si cualidades contrapuestas  
(mecanismos íntimos de base “simplicidad, regularidad, previsibilidad”

-  
cualidades particulares “cambiante variabilidad”)

llegan a alcanzar el supremo nivel  
de complementarse dentro de un mismo proceso,  
el eficiente ejercicio de las mejores condiciones están a su servicio.

El notable nivel de propiedad del proceso evolutivo (en cuanto a su capacidad de conjugar tipos y modelos de funciones contrapuestas), es aquella de contar con la suficiente capacidad de hacerlas actuar en total concomitancia.

Por otra parte solo a partir de una configuración funcional dispuesta a poner en juego el mayor numero de cualidades, hace posible llevar a cabo un proyecto madre como el “evolutivo”.

En líneas genéricas las “secuencias” pueden discriminarse en:

- **Secuencias corre ladas a dinámica funcionales en acción continua en proyección de de-curso.**

El de-curso del proceso evolutivo enfocado dinámica-mente como una “sucesión de secuencias” es preciso establezca entre las mismas una condición de acción continuativa en su ámbito genérico.

Justamente en la progresión de la ininterrumpida correlación de las “secuencias” destinadas a formar parte de un todo integrado, radica la actitud central funcional del proceso evolutivo

Las “secuencias” corre ladas en progresión  
cumplen con esenciales funciones  
de re-equilibrio - crecimiento - desarrollo - maduración -  
envejecimiento - eliminación etc.  
de las componentes evolutivas puestas en juego en el proceso,  
atravesando en acción continuativa  
el entero de-curso evolutivo.

Las “secuencias en acción correlativa” siguen su articulado trasporte evolutivo, según sus diversas programaciones y proyecciones de progresión (modificadas si es el caso por las circunstancias imperantes), bajo las independientes propias e infinitas finalidades funcionales.

Las infinitas finalidades funcionales a cubrir al interno del proceso evolutivo les impone darse propias organizaciones, estructuras y tiempos de de-curso. Al mismo tiempo el proceso en su contexto integral las obliga a entrar a formar parte de un desenvolvimiento conjugado entre todas las partes, en modo de dar homogeneidad al trayecto en de-curso.

En el ámbito “natural planetario”  
se desenvuelven una imponderable cantidad  
de “secuencias” dinámico funcionales de todo tipo,  
finalizadas a cubrir las necesidades  
de los amplios, extensos, reinos animal, vegetal, mineral,  
así como en todos los restantes elementos componentes  
sólidos, líquidos, gaseosos, ambientales, etc.

El entero complejo se desarrolla en una acción evolutiva de tipo independiente y conjugada al mismo tiempo y en él intervienen una imponente masa de actividades funcionales.

El desenvolvimiento “natural”  
encerrado en un inmovilizado círculo  
de funcionalidad repetitiva es solo aparente,  
con predisposición del ser humano a considerarlo  
interesada y erróneamente  
un contexto dotado de esencial “invariabilidad”.

El de-curso de las “secuencias” evolutivas, dadas las cualidades citadas precedentemente capaces de nutrirla y dotarla de características de todo tipo y por lo tanto de condiciones utilizadas en todos los niveles, adquiere a veces un desarrollo tan pausado de aparecer “inmóvil” y en otros imprimiendo acentuados y diversificados tipos de intensidades o rítmicas dinámicas a su acción.

El todo sin perder jamás la indicativa proyección al movimiento, a trasladarse hacia nuevas condiciones funcionales.

Tal como ocurre a quien teniendo la necesidad de recorrer un largo trayecto, camina más lentamente o se detiene circunstancialmente sin ello significar haber pensado en abandonar el proyecto de continuar a transitar.

Solo se experimenta un “cambio” superficial en el modo de desplazarse, sin alguna influencia sobre el programa esencial de la dinámica en su intención de transferirse.

#### - Secuencias presentes en circunstancias particulares.

La presencia del proyecto dinámico de las “secuencias” en el transitar un trecho del de-curso evolutivo, se pone claramente de manifiesto durante el proceso de “cambios” verificables en el ámbito del contexto “natural planetario”.

No es difícil sino más bien lógico negar aquello no en grado de ser percibido.

La rotación terrestre sobre sí misma así como su traslación, al no ser percibidas directamente no permiten constatar concretamente de estar en presencia de un ejercicio dinámico.

En tales circunstancias el contexto  
“Natural planetario y Cósmico”  
al no ofrecer una bien definida condición de entes funcionales,  
se propone en la ideal posición  
de cuerpos preferentemente  
dotados de una substancial por paradoso “dinámica inmóvil”  
(asociable a ser consideradas  
entidades casi inermes y por lo tanto no reactivas).

Esta convicción además de resultar elementalmente errónea pues ningún tipo de dinámica (aun aquella más imperceptible o ínfima) se traduce en inmovilidad, introduce en una segunda y más importante equivocada tendencia: aquella de considerar (consciente o subconscientemente) lo no directamente percibido como inexistente.

De este modo la subjetiva intención (confirmado de lo directamente verificable) de considerar a la “naturaleza planetaria” una entidad material en pre-valencia a de curso in variado, desencadena ya desde una confusa posición conceptual inicial una ineficiente, infundada y por lo tanto anomalística relación del ser humano con la misma.

De allí a pasar a interpretar lo “inmóvil” o dotado de escasa dinámica o capacidad de “cambio” un instrumento del cual disponer a voluntad, cuyas reacciones son de aceptar sin tenerlas en cuenta mayormente porque sujetas a idénticos previsible mecanismos; pone en evidencia un absoluto y peligroso equivocado desinterés hacia el siempre presente y bien definido ámbito evolutivo.

Las “secuencias” observadas en los casos particulares solo presentes y participes en ciertas circunstancias evolutivas, son la consecuencia como inicialmente expuesto de “cambios fácilmente constatables” en el desenvolvimiento del proceso evolutivo “natural planetario o cósmico”.

En este caso los hechos dinámicos puestos en juego (terremoto), se revelan actividades al margen de secuencias en correlación propias de un equilibrado de-curso.

En el orden evolutivo general si bien las actividades se hallan inmersas en variables funcionales, se proyectan siguiendo un esquema en moderada regular progresión.

Las “secuencias” presentes en casos particulares (no forman parte del de-curso en progresión) son involucradas en circunstancias cuyo transcurso dinámico es actuante en “fases de ajustamiento”, capaces de “cambiar” en modo consistente la modalidad del ejercicio funcional de una parte o del entero proceso evolutivo.

Las “secuencias particulares” se presentan  
con diversa configuración operativa  
según estén destinadas  
a ajustar series  
“desequilibrios des-compensantes”, trastornos “disfuncionales” ocasionales  
o a afrontar “  
cambios” de transformación en fases evolutivas trascendentes.

Esta discriminación de las “secuencias” en su modo de actuar e intervenir en el proceso evolutivo, tiene la intención de establecer una simple carta de presentación de los seguramente múltiples tipos diferenciados de sus formas de comportamiento.

La artificiosa disección en “secuencias”  
del proceso evolutivo  
ha sido utilizada,  
con la finalidad de mejor describir e interpretar  
(mediante una parte del mismo)  
las actitudes mas elementales de su desenvolvimiento.

En nuestro caso desconocidos los complejos mecanismos de desenvolvimiento se intenta humildemente (descartando todo aporte de conocimientos), entablar un primer contacto con los tipos y características de acción, reduciendo el inabordable entero contexto del proceso a un de-curso de “secuencias”.

## CAPITULO 7.

### **El transcurso del tiempo como precursor y motivador del consecuente “cambio” evolutivo.**

La estrecha relación entre el transcurso del tiempo y el de-curso del proceso evolutivo es un hecho tan in-contrastado y constatado, como indiscutible la imposibilidad de establecer cuanto uno se presente en condiciones de influenciar al otro y viceversa.

La única opinión factible de ser emitida sin correr el riesgo de caer en inevitables errores provocados por el desconocimiento, es aquella de considerar el devenir de uno extremadamente legado al otro.

Al proceso evolutivo y al transcurso temporal  
los asocia íntima-mente  
un de-curso funcional,  
en líneas genéricas de similar orientación de base  
en cuanto a la proyección indefinida del proceso.

Los une un hecho consecuente: el uno sin el otro no podría darse un de-curso, traducido en un concreto trayecto a recorrer, a transitar a través solo de su propia proyección.

El de-curso evolutivo se produce a lo largo del tiempo y la prueba del transcurso de este, se verifica con la progresión de las dinámicas funcionales.

Resulta tan negativo o mejor inconcebible a un proceso evolutivo  
no disponer de tiempo para concretar su de-curso,  
como el transcurrir del tiempo  
no sentirse empleado en la concreción de hechos.

Como y cuanto uno es parte del otro o en realidad constituyan o pertenezcan a una sola entidad, es una incógnita de la cual resulta presuntuoso ocuparse sin caer en inconsistentes divagaciones.

Lo cierto es: el de-curso evolutivo se realiza en el tiempo y este es la componente dentro de cuyo ámbito ese proceso tiene la posibilidad de convertirse en hechos concretos.

El trayecto evolutivo y el tiempo ocupado en su desenvolvimiento, también es factible coexistan en una misma habitación probablemente desconociéndose.

#### **1.) El transcurso del tiempo y las diversas unidades del mismo empleadas en las distintas dinámicas funcionales evolutivas.**

Las dinámicas evolutivas de las diversas índoles y niveles se desenvuelven empleando en la realización de las mismas la mas amplia y diversificada gama de espacios temporales.



La amplia variedad de extensión o magnitud en el empleo del tiempo en la realización de los propios procesos, es fácil de comprobar en el panorama ofrecido por el ámbito “natural planetario”.

De las veloces reacciones íntimas y primarias producidas a nivel estructural en el acto de transformar los elementos nutricios generadores de las reacciones íntimas en el ámbito animal, vegetal etc., se llega al otro extremo representado por los procesos encargados de conducir por el camino evolutivo al entero cuerpo planetario terrestre, dentro de cuyo tránsito el tiempo empleado se prolonga en modo considerable.

La enorme e indeterminable variedad de formas temporales,  
intervinientes en configurar y dar cuerpo  
a las dinámicas funcionales en todos los ordenes  
del “campo natural planetario”,  
constituye un complejo e intrincado andamiaje a  
total disposición del proceso evolutivo.

El transcurso del tiempo se comporta como un indiferente contenedor de espacio al pleno servicio del proceso evolutivo.

El proceso evolutivo desenvuelve sus dinámicas con toda comodidad y la mas amplia libertad al interno del espacio temporal.

En realidad son las propias dinámica evolutivas las encargadas de establecer la necesaria duración (determinación del tiempo), destinada a realizar las actividades reactivas dispuestas a configurar, hacer crecer, desarrollar y madurar concretamente estructuras y funciones.

Es el mismo proceso evolutivo quien juega a partir del tiempo sus cartas de subsistencia.

También empleando tiempo el proceso evolutivo lleva a cabo las simples o complejas tareas de “re-equilibrar” su propio de-curso.  
El transcurso del tiempo es un elemento tan a completa disposición del proceso evolutivo de colaborar con él sin condicionarlo en algún determinante modo, con similares características de base a las asumidas por la “naturaleza planetaria” en su relación con el ser humano.

La “naturaleza planetaria”  
dotada de una total disponibilidad hacia el ser humano,  
quizás por su complejo desenvolvimiento  
y las dificultades de afrontar  
en la proyección de su de-curso evolutivo  
(basado en la materialización de hechos concretos),  
se presenta en una posición reactiva no siempre pro-positiva  
comprometiendo seriamente  
en no pocas circunstancias la subsistencia humana.

El transcurso del tiempo se propone en cambio como un observador imparcial e

inactivo, incapaz de proyectarse ofreciendo mayores disponibilidades de aquellas surgidas de la equilibrada pasividad de su propio de-curso.

En el caso de la “capacidad de disponibilidad”, la “naturaleza planetaria” ofrece al ser humano un sinnúmero de importantes condiciones complementarias a aquella central, representada por el asentamiento en su superficie.

En efecto, la cualidad de la “naturaleza planetaria” otorga al ser humano la posibilidad de extraer de la misma los elementos imprescindibles a nutrirse, procurarse ambientes habitables etc.

También el concreto y substancial “medio natural” posibilita con el desarrollo de conocimientos aplicados a sus propios contenidos estructurales, fundar las bases para proyectar un creciente progreso material del ser humano.

Al transcurso del tiempo en los “campos natural planetario – humano”, es preciso agregar aquel seguido en su camino por el “cosmos” en su incalculable y aun no definida proyección.

El de-curso evolutivo  
dentro de sus distintos  
independientes y conjugados módulos de acción  
(cósmico - natural planetario – humano),  
presenta los distintos campos unificados  
por un indefectible común denominador el “transcurso del tiempo”.

El transcurrir del tiempo se presenta al entero proceso evolutivo como un silencioso, inactivo pero justo arbitro imparcial, sin cuya presencia el juego jamás se hubiera puesto siquiera en marcha.

## **2.) El transcurso del tiempo como testigo de las inevitables modificaciones de los hechos en evolución.**

El proceso evolutivo deja a lo largo del tiempo las marcas de su desenvolvimiento material.

Los distintos ciclos de desenvolvimiento de los distintos componentes “planetarios naturales”, por ejemplo de destacar como más simples y constantes aquellos de índole vegetal y animal, se cumplen en tiempos de duración de considerar estables.

Los procesos de índole general  
(conformación, crecimiento, desarrollo, maduración, envejecimiento, deceso)  
se realizan dentro de un transcurso temporal,  
dotado de una extensión encuadrada  
en ciertos límites generales más o menos establecidos  
pero disímiles unos de otros de la misma especie.

En los procesos de índole general si bien se comprueban variaciones en el transcurso del tiempo formativo o existencial en cada individuo (vegetal o animal) el de-curso evolutivo al interno de los mismos (dinámicas funcionales) se realiza siguiendo una línea destinada a producir los mismos resultados materiales.

Resultados materiales coincidentes con la configuración del elemento vegetal o animal según sus específicas características.

Un león sera reemplazado por otro león con el transcurrir del tiempo, no indicando este acto algún acto comprobable de “cambio” en el de-curso del proceso evolutivo, destinado en un corto plazo “secuencial” a conservar sus momentáneas modalidades.

Si el pasaje del tiempo no deja rastros  
tampoco lo hacen los “cambios evolutivos”.  
En su continua acción de modificación,  
presentan en permanente continuidad  
nuevas condiciones dinámicas y funcionales  
(no percibiéndose en el corto lapso dan la errónea impresión de no generarse).

En el “corto lapso de tiempo transcurrido” las modificaciones en el de-curso evolutivo de actividades y funciones son difíciles de percibir concreta-mente. Las acciones dinámicas se encuentran dedicadas a intervenir en reacciones e intercambios localizados.

En un significativo mayor espacio de tiempo extremadamente mas amplio, el proceso evolutivo demuestra objetivamente su capacidad de “cambio”.

En el caso de un considerable espacio temporal transcurrido, el león no es reemplazado por otro león, quien después de una prolongada y temporalmente indefinida existencia de su especie, se ha extinguido para dejar lugar a otra entidad biológica o no.

El espacio temporal es “testigo”  
de los imperceptibles cambios intrínsecos  
provocados por las reacciones dinámico funcionales,  
activadas a configurar estructuras diversificadas  
y a darles formas de vida regular  
en la indiferencia momentánea del proceso evolutivo.  
Lo es también de aquellos “cambios trascendentes” y relevantes,  
encargados de definir  
la incalculable capacidad de proceder  
a la propia transformación del sistema,  
y a su propiedad de reacción  
ante las “imprevisibles” secuencias y consecuencias  
presentes en su camino.

El en primer caso (operando en un corto lapso de tiempo) detectando, encuadrando e implementando “cambios” en las dinámicas funcionales encerradas en un restringido circuito de acción.

En el segundo dejando transcurrir impasible todo el arco temporal necesario para refrendar espectaculares modificaciones trascendentes.

Los “cambios” producidos en la actividad del proceso evolutivo necesitan indefectiblemente para realizarse del transcurso del tiempo.

La entidad de tiempo transcurrido se traduce a su vez relacionándose en modo

directamente proporcional a la extensión del mismo, con la magnitud del “cambio” provocado en el entero contexto evolutivo por el de-curso del proceso.

La componente “transcurso del tiempo”  
se presenta como un elemento indemne a la extinción,  
pues al margen de las partes en juego.

El de-curso del proceso evolutivo sometido a un infinito, continuo advenimiento de nuevas alternativas, es factible llegado a un cierto punto sufra la disminución o pérdida de la capacidad de proyectarse en su permanente imprescindible actitud de “cambio”, sucumbiendo en manos de una insuperable contingencia.

Seguramente en tales circunstancias el “transcurso del tiempo” estará allí a presenciar de espectador el acontecimiento.

Esta vez muy probablemente acongojado, habiendo perdido quien como el de-curso evolutivo (del contexto “cósmico - natural planetario - humano) lo tenía constantemente entretenido con sus improvisadas aventuras.

El destino del “tiempo en transcurso” es tan indeterminable como aquel del de-curso del proceso evolutivo (o mejor aun mas intangible de este).

Es tan imposible establecer factibles connotaciones  
(sin entrar en pleno en el imaginario),  
sobre el lejano futuro del proceso evolutivo  
como del “trascuro del tiempo”.

Es de notar como no puede ser ausente (dadas las particulares características del proceso evolutivo), las excepciones a las reglas en torno a la relación entre el de-curso del mismo y el “tiempo transcurrido”.

En efecto no siempre las grandes transformaciones evolutivas corresponden a una enorme extensión de tiempo transcurrido, cuya relación de magnitud responde al cúmulo de una cada vez mayor gama y gravedad de “desequilibrios funcionales” para llegar a producirlas.

La brusca eclosión de profundos efectos  
provocados por desequilibrios des-compensan-tes  
capaces de producir contrastantes reacciones,  
pueden “cambiar radicalmente”  
esta vez en un corto lapso de tiempo  
las condiciones estructurales y funcionales  
de una o varias partes o del entero contexto evolutivo.

“Cambio radical” opuesto a aquel gradual dentro de cuyo ámbito se desenvuelve en su casi total porcentaje de acción el proceso evolutivo.

Los “cambios de transformación trascendentes” causan el pasaje de una “era” a otra del proceso evolutivo “natural planetario o cósmico”.

La terminología empleada  
denota la presencia de enormes características diferenciales  
entre la forma precedente y la consecuente,

y demarca una profunda y riesgosa contingencia  
en el mantenimiento de la integridad  
(subsistencia)  
del proceso evolutivo.

El accidental “corto lapso de tiempo” empleado en producir trascendentes “cambios” prueba cuanto la excepción a la regla es presente en el de-curso del proceso evolutivo, así como la imprescindible justa relación entre el adecuado devenir del ritmo de acción y la bien determinada entidad de tiempo transcurrido para hacerlo efectivo, el todo destinado a asegurar un eficiente equilibrado de-curso y con ello la permanencia en función del sistema.

### 3.) El transcurso del tiempo y los estadios evolutivos.

El “tiempo” como los “cambios” observados o no en el ámbito del proceso evolutivo, transcurre ya haciéndose visible y también cuando pasa desapercibido.

El ser humano constata objetivamente el transcurso del tiempo. En el contexto “cósmico-natural planetario” los efectos de su presencia se traduce claramente asociada a los “cambios” ambientales.

Los días y las noches en un regular trayecto temporal, permiten encuadrar el pasaje real del tiempo.

Ello ha dado lugar a la posibilidad de ordenar sistemas y mecanismos destinados a corroborar su transcurso.

Otro aspecto fundamental indicador del pasaje del tiempo, es constituido por las propias condiciones orgánicas atravesadas por el ser humano como ente biológico.

Resulta no casual sino lógico asociar  
el natural proceso de crecimiento, desarrollo, maduración,  
envejecimiento biológico,  
con el transcurso del tiempo durante el cual  
se van observando las distintas condiciones adquiridas.

En estas circunstancias el transcurso del tiempo va interpretado en diversos modos según el estadio abordado.

La posición hacia el transcurso del tiempo carece de importancia en la infancia, en la adolescencia parece detener el ritmo de su progresión, no es tenido en consideración durante la juventud y la madurez, da la impresión de acelerar su pasaje en la vejez.

En realidad en su difícil sino mas bien imposible completa apreciabilidad hace factible ubicar el uso del tiempo en el modo a cada uno mas con genial.

El tiempo presenta las mas absoluta disponibilidad a ser encuadrado para determinar la duración de actividades humanas de todo tipo, los infinitos ejercicios funcionales en el ámbito “natural planetario” (utilizado según propias necesidades), y finalmente también en aquel “cósmico” adquiriendo seguramente en tal contexto cadencias en su transcurso del todo particulares.

Inalcanzable, insobornable, incorruptible  
(transcurre en el bullicio y en el silencio, en la luz y en oscuridad),  
el tiempo continua a transitar imperturbable  
su camino como una guía rectora.

Una guía rectora no bien definida ni respetada de quienes en parte sufren de su indefectible incidencia, pero fundamental al de-curso del proceso evolutivo en su entero contexto.

Si existe el tiempo en transcurso, también un proceso evolutivo en curso.

Los estadios de de-curso indicados con metas temporales (tantos años - siglos - milenios) permiten establecer, encuadrar la duración de procesos de todo tipo humanos, naturales planetarios y cósmicos.

Los estadios arbitrarios destinados a establecer el transcurso del tiempo probablemente resultan tanto inútiles a determinar las verdaderas características del transcurso del mismo, como indispensables a fijar con cierta aproximación parámetros de desenvolvimiento.

El ser humano al encuadrar su vida biológica y de desenvolvimiento dentro de parámetros temporales, por un lado a dado una organización lógica al devenir de su existencia, por el otro se ha declarado voluntario dependiente del impertérrito preciso sistema de ordenamiento temporal.

La inflexibilidad como cualidad fundamental del ordenamiento temporal, no tiene como finalidad esclavizar a ninguno, simplemente es una propia condición sin cuya discriminación con toda probabilidad la importancia de tal entidad no existiría.

El tiempo en su acto de transcurrir tal como ocurre con el proceso evolutivo jamás retorna sobre sus propios pasos.

## **CAPITULO 8.**

### **La progresión de las dinámicas funcionales y el de-curso evolutivo.**

La progresión de las dinámicas funcionales en el ámbito del proceso evolutivo en las distintas y múltiples fuentes de actividades conjugadas en concretar el de-curso “natural planetario - cósmico” se realizan en un marco de “indefinido futuro”.

El proceso evolutivo dotado de una acción funcional con características al mismo tiempo “regulares e irregulares, repetitivas e irrepetibles, previsibles e imprevisibles dictadas a través de un tránsito inexorable” puede ser calificado en cuanto a su tipo de progresión

como “proyecto indefinido”.

El proceso recorre su camino dándose una programación de marcha dentro de un cuadro determinado, desenvolviéndose dentro de un variado e imprecisado espacio temporal, sin conocer ni pre-veer el terreno y modo de realización de las progresiones sucesivas.

Es como si la progresión “cósmica y natural planetaria” desconociese por completo su reacción de comportamiento, en relación a la presencia de nuevos advenimientos provocados por sus propias dinámicas funcionales.

Bajo el aspecto de la programación de la progresión funcional del proceso evolutivo a distancia, esta no se proyecta mas allá de disponer de las maniobras necesarias al mantenimiento de las condiciones de “equilibrio inestable” (esenciales a la eficiencia funcional del sistema), durante una definida “faz” en curso.

“Faz” cuya posible extensión temporal resulta desconocida, pues el dominio de las variables en el desenvolvimiento de las dinámicas funcionales no lo permite.

La indeterminable extensión temporal de una determinada “faz” evolutiva natural planetaria (de no soportar alguna factible comparación con aquellas humanas y por ello consideradas erróneamente estables a lo largo del tiempo); induce a establecer cuanto la progresión funcional del de-curso del proceso se proyecta según la condición de “vivir al día”.

En este caso “vivir al día” en el campo evolutivo  
“natural planetario y cósmico”,  
adquiere el significado de una bien definida  
imposibilidad o incapacidad  
de proyectar el propio devenir respecto al futuro.

La disposición a superar los advenimientos negativos presentados durante el de-curso del proceso evolutivo en respuesta a contradictorias momentáneas exigencias, o la concreta capacidad o menos de poner en juego mecanismos destinados a afirmar la subsistencia del sistema, en nada se relacionan con un programa re-asegurante de la progresión hacia el futuro.

Es evidente, ante las condiciones básicas de inestabilidad reinante en el desenvolvimiento del proceso evolutivo (típico de las características de las dinámicas funcionales concretizantes), el de-curso en su progresión se proponga según un modelo de “inseguridad”.

“Inseguridad” surgida propio de las características del proceso, capacitado dadas las cualidades a disposición de controlar el nivel de importancia de los contrastes producidos en el terreno de la inestabilidad (reduciéndolas), pero imposibilitado de prevenir la índole de las variables desequilibrantes producidas durante el de curso.

No obstante ello el terreno de una “progresión insegura” del proceso, es una limitación de tener en particular consideración.

En el delicado, inestable ambiente de progresión  
del proceso evolutivo  
“natural planetario y cósmico”,  
bajo el dictado de las condiciones impuestas  
por el desenvolvimiento de las dinámicas funcionales  
en grado de hacerlo factible,  
la búsqueda de una programación capaz de asegurar  
un prevenido y relajado tránsito hacia el “futuro”,  
resulta plagado de insalvables obstáculos.

Consciente de las limitativas condiciones de su progresión evolutiva, el sistema proyectado parado-sal-mente a “vivir al día” un proceso de incalculable extensión temporal, dispone y actúa con singular inmediatez las medidas más adecuadas a mantenerse en “equilibrio inestable”.

El mayor índice de “seguridad” parecería cimentarse en la siempre atenta y repentina capacidad del sistema (justa prioridad a tener en consideración), de emplear sus mejores cualidades en contrarrestar los “desequilibrios” originados como lógica consecuencia de las actividades dinámico funcionales.

El de-curso progresivo del proceso evolutivo  
“natural planetario y cósmico”  
proyectado a transitar un camino  
dándose siempre nuevas condiciones,  
rinde por fuerza al entero contexto “inseguro”  
en su proyección de futuro.

Por otra parte la tendencia a darse una progresión destinada a proponer siempre nuevas formas de acción, hace imposible encuadrar el “futuro” dentro de un programa determinado, pues plagado de incumbentes incógnitas respecto a la proyección alcanzada por el proceso.

El proceso evolutivo “es re-asegurado” en su de-curso por las propias fundamentales condiciones de protección altamente diferenciadas a tales efectos. Estas se presentan dotadas de la capacidad y tempestividad dispuestas en modo tal de controlar y superar todo tipo de obstáculo.

La evolución  
no es predisposta  
por su tipo de acción progresiva de desenvolvimiento,  
a elaborar y aplicar sus dinámicas funcionales  
destinándolas a proyectar  
un eficiente, consolidado, no riesgoso  
tránsito hacia el “futuro”.

Alejan aun más al camino evolutivo de darse un proyecto respecto al “futuro” (encuadrar su accionar dentro de definidas connotaciones finalizadas a un seguro tránsito al interno del mismo), las diferentes aunque conjugadas progresiones de las múltiples y diversificadas dinámicas funcionales, verificadas en el “campo cósmico” y en aquel “natural planetario”.



Ambas progresiones responden a propias condiciones y necesidades aplicativas en correspondencia con los muy diversos contextos personificados por cada uno de ellos.

Si bien las progresiones de una y otra esfera no se contraponen, cumpliendo con las necesidades impuestas por sus diversos de-cursos evolutivos, es factible y al cuanto lógico se interesen preferentemente en el mantenimiento de las propias condiciones de estabilidad, cuya disposición no siempre resulta coincidente entre las partes. En tales circunstancias proyectar una común progresión evolutiva en modo de promover la arquitectura de una mas segura y armónica forma de proyectarse hacia el “futuro”, resulta un obstáculo difícil de superar.

Los distintos planos de ejercicio  
de la acción de progresión evolutiva  
de las esferas “cósmica” y “natural planetaria”,  
están como es lógico estrechamente relacionados  
con la muy diversa magnitud de composición y extensión  
existente entre una y otra entidad.

Con buena posibilidad de certeza es factible establecer cuanto la cancelación de la “naturaleza planetaria”, poco influya en la continuidad de acción de la “esfera cósmica”.

Así como aparece del todo improbable la subsistencia de la “esfera naturaleza terrestre” ante la desaparición del “campo cósmico”.

Por otra parte la apreciación precedente supone una condición de dependencia de la “naturaleza planetaria” hacia la configuración “cósmica” (constituye una ínfima parte), tanto de pasar probablemente desapercibida o desconocida al imponente contexto madre.

No obstante ello la progresión dinámica funcional evolutiva de la “naturaleza planetaria”. sigue sus propias líneas de de-curso independiente respecto al inmenso contenido “cósmico”.

Todo parece indicar cuanto la progresión programada evolutiva  
de la “naturaleza planetaria y el cosmos”,  
hacia la búsqueda de darse  
una segura proyección de “futuro”,  
se presenta diversificada  
y en parte ajeno uno del otro porque ni siquiera único.

En el caso de la “naturaleza planetaria y de la configuración “cósmica” se esta en presencia de “dos futuros”:

- uno correspondiente a la primera entidad con todos sus propios ingredientes funcionales puestos en juego en un de-curso progresivo indiscifrable mas allá de un tiempo prudencial, conformado para transitar el trayecto evolutivo avalado por propias condiciones.
- otro el campo “cósmico” contenedor del anterior proceso, esencial a la subsistencia del mismo, encuadrado a seguir su propio ejercicio de progresión según un muy distinto modelo en lógica relación con la

propia estructura, función, magnitud y la diversa entidad representada respecto a la anteriormente citada configuración.

Si ya es suficientemente complejo cuando no imposible intervenir en la proyección de un “futuro” signado por condiciones de progresión ingobernable, afrontar “dos futuros” (uno dentro del otro) totalmente disimiles entre ellos, es una empresa tan contradictoria y estéril de no tener siquiera en consideración.

A este punto quizás es justo  
poner en juego la posibilidad  
(ante lo desconocido todo es factible)  
referida al trayecto evolutivo “natural planetario y cósmico”,  
de considerar para ellas no irrazonable  
dadas las circunstancias  
la inexistencia del “futuro”.

La presencia e interpretación del término “futuro” desde el punto de vista humano esta probablemente estrechamente relacionado, con la propia duración temporal de las faces existenciales fácilmente encuadrables en transcurros definibles y tangibles.

El “futuro” para el ser humano representa un término de factible presencia porque a portada de mano temporal el establecerlo.

A la duración temporal de la vida humana  
y de su proyección de transcurso  
(varias generaciones),  
la presencia del “futuro”  
adquiere características de término aferrable.

Las intemporales condiciones de realización (al menos no definibles al criterio de conocimiento humano), el de-curso evolutivo de la “naturaleza planetaria y cósmica” y de sus respectivas proyecciones de progresión, permiten a las mismas prescindir del sentido de “futuro”.

En realidad tampoco tendría algún sentido para el ser humano determinar una proyección de “futuro”, si lo considerado con tal término se ubicara a “miles o millones de años”.

Si para la “naturaleza terrestre” el “presente” se extiende por ejemplo a un millón de años y para la imponente entidad “cósmica” tres millones, siendo el tiempo un elemento de similar entidad a todas las esferas, estos campos no necesitan tener en consideración un proyecto destinado a afrontar el “futuro”.

Dejando de lado este juego argumental destinado a sumar motivaciones a re-asegurar la integridad del viaje en el tiempo de las dinámicas funcionales “naturales planetarias y cósmicas” (tranquilizando acerca de su prolongada subsistencia), resta fácil consolidar bajo tal aspecto la dominante predisposición a la improvisación surgida en la actitud de progresión del de-curso evolutivo.

En la acción de progresión las actividades funcionales  
por un lado avanzan  
respondiendo a hechos programados  
y por lo tanto pertenecientes a un determinado plano organizativo,  
por el otro  
recreando nuevas condiciones de efectos del todo desconocidos.

Esta situación no puede evitar generar incógnitas, dificultades y finalmente errores de gestión, necesitados a su vez de ser sometidos a medidas correctivas.

Las imprevistas contrapuestas versiones presentadas como modulo ejercitado en el ámbito dinámico, hace de la actitud de progresión evolutiva (dirigida a implementar siempre nuevas condiciones funcionales), una posición de detectar con la presencia de una permanente cualidad destinada a enriquecer el proceso, así como calificarlo de “inseguro” porque propenso a originar y desencadenar imprevistos “desequilibrios”.

Seguramente estas observaciones es preciso necesariamente asociarlas o mejor hacerlas objeto de una justa re-dimensión, en función de una correcta desconocida real y concreta composición y compaginado de los factores en juego.

Justo compaginado para permitir dar a las razones expuestas su lógico valor y ubicación respecto a los factores en juego (hacen de estas interpretaciones una primitiva alusión al caso).

Bastaría establecer con cierta certeza (por ejemplo) la duración del tiempo empleado por las dinámicas funcionales “natural planetaria y cósmica” para realizar un trato evolutivo en acción progresiva (probablemente extremadamente prolongado), para restar o disminuir enormemente en base a esta determinación el nivel de “inseguridad o menos” provocado hacia el devenir del sistema.

A este punto es posible presuponer una cierta “inseguridad” en la acción de progresión del de-curso evolutivo sobre una base de índole conceptual, sin atribuirle la infundada capacidad de generar otros tipos de consecuencias.

En la interpretación del devenir y progresión  
del de curso evolutivo  
“natural planetario y cósmico”,  
la afirmación “capacidad de producir” va cancelada  
y reemplazada por aquella de “posibilidad de generar”.

### **PARTE III**

#### **ANALISIS DEL DECURSO EVOLUTIVO EN EL CAMPO HUMANO.**

El de-curso evolutivo en el campo humano adquiere particular condición de percepción. En este medio el desenvolvimiento temporal de los acontecimientos resulta practica y concreta-mente objetiva-ble.

Diversos factores intervienen favoreciendo la identificación del proceso generado en el de curso del tiempo, cuya proyección sigue un trazado de configuración independiente proyectado a describir y representar el encadenarse de hechos en sucesión.

El de-curso de los hechos evolutivos se encuadran en los desenvolvimientos humanos de todo tipo dentro de una faz de transcurso temporal, suficiente a permitir hilvanar una proyección de transito dinámico, demostrativo de la presencia de un continuo subseguirse de situaciones.

La posibilidad de una clara captación del fenómeno se hace factible, porque el mismo se manifiesta activamente en el sucederse de dinámicas en cortas faces de periodos temporales.

La concreta percepción del proceso evolutivo, es la lógica consecuencia de una mayor aceleración de las funciones producidas durante el de-curso en la presentación, ejercicio y compaginado de nuevas situaciones y circunstancias.

## **CAPITULO 9.**

### **Percepción humana del de-curso evolutivo.**

El de-curso evolutivo en el “campo humano” sigue un transcurso independiente como aquel de las “esferas” precedente-mente citadas, es decir basado en las propias condiciones dinámico funcionales.

El “campo evolutivo humano” se encuentra en íntima interrelación con aquel “natural planetario”, presentándose dependiente del substrato ambiental del mismo para desarrollar y desenvolver su existencia.

Si bien los remotos precedentes de sus orígenes con toda probabilidad han encontrado su punto de partida en primitivas faces ambientales directamente referidas a las dinámicas funcionales procedentes de la “naturaleza planetaria”, las características propias manifestadas por las cualidades del ser humano lo colocan en un plano de no especificada, inexplicable superioridad respecto a otras especies contenidas en el ámbito terrestre.

La subsistencia del ser humano y de su “campo evolutivo” depende en modo determinante de la presencia de la “naturaleza planetaria”.

No obstante el “campo natural” considerado en su propio total contexto integrado resulta imprescindible al desenvolvimiento y desarrollo humano, el de-curso evolutivo de esta entidad viviente responde a una bien definida propia orientación orgánico biológica, con particulares derivaciones interiores y culturales.

Las particulares propias características de desenvolvimiento humano  
y la capacidad de desarrollar  
una compleja progresión de su de-curso evolutivo,  
dotan de particulares condiciones de cualidad y de individualidad  
el proceso el cual lo ve protagonista.

Difícil de poder explicar con argumentos razonados resulta la extraordinaria  
diferencia del ser humano respecto a los restantes seres vivientes pertenecientes al  
reino animal, dentro de de cuyo contexto se lo incluye en forma genérica.

No existe en ese ámbito algún posible parangón con cualquier otro tipo de ejemplar  
considerado genéricamente dentro de la misma índole de formula viviente.

El limitado espacio reservado al relativo tiempo de existencia humano, le impide  
interesarse en verificar a distancia la presencia y proyección de un de-curso  
evolutivo (futuro), tanto material como cultural desentendiéndose regularmente del  
mismo.

Extendidos al “Cosmos o a la Naturaleza planetaria” la percepción del fenómeno  
evolutivo se esfuma, se diluye en el prolongado, indeterminado tiempo de realización  
de los hechos observables y consta-tables.

La rápida sucesión de los hechos funcionales de todo tipo  
y la corta duración temporal en el devenir de los advenimientos  
respecto a los otros “campos”,  
permite al “contexto humano”  
percibir claramente la presencia del de-curso evolutivo.

El continuo y casi tempestivo de-correr de acontecimientos intrascendentes o  
importantes, con mayor lentitud o aceleración pero siempre en grado de ser  
percibidos en el acto de transcurrir, producen la clara impresión de transitar un  
camino signado por un bien definido sentido de progresión.

El sentido de progresión expresado por el de-curso evolutivo en su aspecto general,  
es un proceso considerado por el ser humano como parte de un omnipotente  
ordenamiento superior.

Ordenamiento superior cuyas leyes establecidas a modo de guía indicativa se  
aplican y ejecutan sin algún mandato específico, pues encarnadas visceral-mente en  
los dispositivos del proceso depositario.

El de-curso evolutivo a nivel del “campo humano”  
se comporta como las líneas de aguas  
destinadas a confluir en modo insensible en ríos,  
cuyos cauces se hacen cada vez mas caudalosos  
proyectados a conducirlos  
a un contenedor de mayor relevancia (mares - océanos).

El de-curso evolutivo así descripto sigue un camino plagado de infinitas  
contradicciones y retro-marchas, dirigidas en versiones diversificadas, gobernado de  
un indefectible sentido de convergencia en el crecimiento y desarrollo a partir de la

diferenciación.

El proceso evolutivo parece disponer y asumir características irreversibles, en tanto como las aguas impulsadas en una determinada dirección, se ve imposibilitado de de su propia dinámica de retornar a posiciones iniciales o precedentes.

En el medio existencial humano se verifica con toda certeza cuanto el retroceso en el de-curso evolutivo resulta imposible.

Las aguas en su acción de recorrer, cuando encuentran algún obstáculo en su de-curso deteniendo o inmovilizando su de-flujo, provocando arbitrarios cúmulos, se convierte en una masa invasiva anarquía capaz de ocasionar caóticos desordenes en el contexto del cual forman parte.

Todo ello sin poner en juego el mas mínimo intento de retornar a los puntos de proveniencia.

En el específico campo de la “naturaleza planetaria” como ya explicitado, el de-curso evolutivo se revela un complejo proyectado sobre diversos planos dinámicos funcionales de progresión, dotados de la capacidad de “re-equilibrar” los lógicos desequilibrios resultantes en la activación de sus fenómenos.

Condición de “re-equilibrio indispensable” a conjugar los infinitos factores y mecanismos componentes e in-fluentes.

En el campo “natural planetario”  
no obstante el activo juego dinámico  
manifestado en la presencia del de-curso evolutivo,  
la secuencia de fenómenos  
no es observada ni interpretada o reconocida como tal,  
sino el resultado de un ejercicio funcional.

En efecto, el de-curso evolutivo “natural planetario” escapa a la posibilidad de aferrar la acción de transito, objetivamente observable y distinguible del proceso del punto de vista humano.

El de-curso del “proceso evolutivo natural” distante de los tiempos de transcurso (de notable mayor extensión) correspondientes con la presencia de una existencia humana incapaz de verificarla, o pasa desapercibida o se encuadra como una anómala transgresión a las consideradas estables líneas de comportamiento.

La notable y determinante diferencia temporal en la realización de las “secuencias evolutivas” en el campo “natural planetario” respecto a aquellas humanas utilizadas como punto de referencia, ubica a estas últimas en un terreno de irreverente irregularidad cuando en realidad forman parte de un de-curso de proceso proyectado según propias instancias.

El de-curso evolutivo humano y aquel “natural planetario”  
se mueven transitando un propio camino  
con tiempos tan absolutamente diversos,  
de no poder establecer algún tipo de relación entre los mismos,

y con ello de alcanzar  
una posible aproximada interpretación  
de la índole de los fenómenos producidos.

La progresión evolutiva en el campo humano es concretamente verificable bajo tres aspectos incumbentes a su forma de vida:

- La dinámica de de-curso físico orgánica.
- La dinámica de de-curso en relación a los acontecimientos circundantes.
- La dinámica de de-curso extendido al transcurso de un mayor arco de tiempo (documentación del pasado).

### 1.) La dinámica de de-curso físico orgánica.

La relativa corta duración temporal de la existencia física orgánica del ser humano y los bien definidos cambios experimentados estructurales y funcionales durante el transcurso de su de-curso, constituyen suficiente evidencia de un camino recorrido.

En efecto desde la formación hasta el nacimiento pasando por los diferentes periodos de crecimiento, desarrollo, maduración, envejecimiento y deceso, es decir comprendiendo todas las facetas de las alternativas biológicas producidas en el tránsito de la vida humana, confirman la presencia de un proceso de particulares características generado y condicionado por el evolutivo transcurrir del tiempo.

Los “cambios y modificaciones”  
originados con el transcurrir del tiempo  
(atravesando las facetas biológicas citadas en precedencia),  
con bien concretas manifestaciones sobre la configuración física orgánica,  
demuestran la definida acción en progresión de un proceso  
destinado a proclamar su existencia  
a lo largo de un irreversible de curso evolutivo.

Un proceso cuya radical posición consiste en probar, cuanto las dinámicas reconvierten sus propias funciones con el pasar del tiempo.

Proceso dotado por otra parte de tipos y modelos de acción (ya vistos) capaces de establecer una dirección fundamental a sus dinámicas, aquella de haberse dado un sentido “indefectible e irreversible”.

“Irreversibilidad” con el significado de imposibilidad de retornar sobre sus pasos, es decir de no permitir o considerar factible la repetición de similares, idénticas situaciones configuradas en precedencia.

En el de-curso físico orgánico  
(configura el entero desenvolvimiento de la vida humana)  
la condición de irreversibilidad  
se verifica en forma despiadada.

Resulta imposible a una persona estructural y físicamente adulta tornar a

presentarse con las mismas características orgánicas de la infancia, la adolescencia o la juventud.

Así también debe aceptar resignadamente llegado aun cierto punto de envejecimiento (ancianidad), el deceso.

El de-curso del proceso evolutivo refleja en este ultimo caso (ancianidad avanzada) descartando la intervención de enfermedades, el cumplimiento de un ciclo biológico.

Ciclo biológico interesado en atravesar toda la gama de progresión de las dinámicas funcionales.

De aquellas dotadas de una gran capacidad de recreación de las fuerzas vitales del inicio, pasando sucesivamente a los distintos estadios de las mas alta diversificación de las propias condiciones, para llegado un punto comenzar una faz de declino destinada a conducir a una cada vez mas restringida acción dinámica funcional.

El de-curso evolutivo físico orgánico si bien de índole y comportamiento diverso para cada ser humano, conduce a una irreversible conclusión.

La característica “irreversible” del proceso evolutivo poco percibido en los campos “natural planetario y cósmico” probablemente por la imposibilidad de aferrar la visión de extensión temporal propias de sus de-cursos (no dictados por un espacio de transcurso registra-ble), es claramente establecida en el ámbito humano.

Por otras parte el supuesto inicio y el fin del “Cosmos y de la Naturaleza planetaria” para asimilar esa circunstancia al medio humano, conducen a esos “campos a una situación tan indescifrable como fuera de toda posibilidad de determinación.

El “cosmos y la naturaleza planetaria”  
como modelos factibles de ser considerado a los ojos humanos  
resultan desconocidas en su duración evolutiva,  
como resulta también imprecisa-do  
(según pobres o inútiles elementos de medidas a disposición),  
el momento temporal decretado para su fin.

Es consecuencia importante al ser humano haber comprobado a partir del de-curso de su vida físico - orgánica la presencia del proceso evolutivo.

Así como considerar cuanto la progresión del mismo no es de encuadrar limitadamente, dentro y solo en el marco de la extensión de una vida humana.

La dinámica del de-curso de la humanidad (como el tiempo ha probado) no finaliza con el transcurso de la vida de una unidad.

Su capacidad de procreación continua a proyectar-la en progresión a través de la sucesión de generaciones.

Ello beneficia el recrearse del proceso evolutivo, ofreciendo la posibilidad de “cambiar” y con ello de “mejorar” los niveles de las faces en progresión.

## **2.) La dinámica de de-curso de los acontecimientos circundantes.**

Los acontecimientos cotidianos acumulados en la vida en resumido contenido, es



mantenido en la memoria humana constituyendo ya de por sí un trayecto de tránsito evolutivo.

El ser humano por medio de la memoria  
conserva los más destacados datos  
de una infinidad de hechos transcurridos en el tiempo,  
tanto más nutrido  
como avanzada la edad de quien los ha acumulado.

También en el acto de recordar hechos acaecidos se presenta la prueba de la “progresión” del de-curso evolutivo, puesta de manifiesto cuando se hace referencia a tiempos distantes en el trayecto de vida (de la niñez para el adulto por ejemplo).

En esta circunstancia se refleja claramente la diferencia existente en uno y otro caso a partir de los elementos circundantes, quienes seguramente habiendo perdido actualidad son reemplazados por otros de nueva generación.

El recuerdo de episodios generalmente está asociado  
a una componente ambiental,  
estrechamente relacionada al momento del de-curso evolutivo  
en el cual la instancia ha sido transmitida.

Los aspectos nostálgicos de considerar parte integrante y consecuente de los recuerdos invocados, forman parte de un contexto ambiental coincidente con determinados estadios superados en el tiempo, ya no presentes en el actual de-curso evolutivo y por ello adquieren las características de imborrables.

La nostalgia destinada a conservar los recuerdos según el ambiente de configuración, prueban una consolidada y bien definida gama de aspectos diferenciales respecto a las nuevas condiciones activas en el presente.

La condición de “nostalgia”  
en relación a los recuerdos generados  
es la consecuencia comprobada,  
de una condición “irrepetible” de los hechos acaecidos,  
solo aferrables en sus esfumaduras  
por la existencia de la memoria.

En realidad los recuerdos, así como lo hace el de-curso evolutivo, dejan por el camino una buena cantidad de datos sobre los hechos recordados, manteniendo vivo los más substanciales.

Durante el trayecto evolutivo la memoria “olvida” para dejar lugar a las nuevas particularidades del presente, una gran proporción de hechos encuadrados dentro del modelo de los actos rutinarios o de escasa repercusión emotiva.

Si la memoria recordara en el tiempo todos los detalles de cada momento vivido, ello demostraría cuanto el de-curso evolutivo constituye un dinámico mecanismo destinado a producir en continuidad repetición, pero también y en mayor proporción “cambio” en el ámbito del devenir de las condiciones establecidas.

La articulada mezcla “repetición - cambio”  
consumada de los hechos  
durante el transcurso del camino evolutivo de la vida humana,  
conduce indefectiblemente a establecer  
por vía de un consistente lapso de tiempo,  
nuevas y diversas condiciones,  
distintas de aquellas presentes al inicio del trayecto personal.

El “cambio” actuante como dominante del escenario del transcurso del traslado evolutivo, presenta con el tiempo nuevas condiciones de la forma de vida y con ellas nace la “nostalgia” de un contexto diverso anclado en el “pasado” (era y ya no es).

El trayecto recorrido durante la vida humana  
es de considerar un de-curso evolutivo,  
pues esencialmente presentes la “irreversibilidad”  
y la bien definida  
tendencia al “cambio” expresada por el mismo.

La dinámica del de-curso evolutivo también presente en los “campos Cósmico y Natural planetario” se hace en estos medios mas esfumada, casi inexistente porque inconsistente la posibilidad concreta de encuadrarlas dentro de ese contexto funcional, claramente expuesto a no ser percibido en el corto arco temporal de vida del ser humano.

La condición de “transito en progresión” del de-curso evolutivo esta ampliamente corroborada por la capacidad de “cambio” expresada por el proceso durante su transcurso.

La “irreversibilidad”, “la acción en progresión” ,”la disposición tendiente al “cambio” confirman a nivel de transito de la vida humana, la particular configuración del de-curso del proceso evolutivo.

### **3.) La dinámica de de-curso extendido al transcurso de un mayor arco de tiempo (documentación del “pasado”).**

El de-curso evolutivo a nivel de la componente humana se extiende adquiriendo una mayor proyección exponencial a la propia duración de la vida, recurriendo a la memoria traspasada documental-mente a un mayor arco de tiempo.

Memoria capaz de sumergirse en diversos planos del “pasado”  
(próximo y remoto)  
capaz de retroceder largamente en el tiempo,  
en virtud de la presencia de transcripciones  
vertidas y conservadas  
por un buen numero de generaciones precedentes.

Transcripciones revelan-tes los diversos aspectos destinados a configurar el ser humano, su ambiente de desenvolvimiento y condiciones particulares de cada tiempo destinadas a traducir el posible nivel cultural, material, relacional etc. existente en instancias precedentes.

Formas diversas de desenvolvimiento de la forma de vida de las distintas épocas atravesadas por los recuerdos escritos o mejor históricos.

El espectro “histórico” resalta y refleja decididamente la condición de “progresión y cambio” del de-curso evolutivo, manifestando el devenir de sus cualidades intrínsecas dirigidas a crear una suficiente predisposición (bien definida en el ámbito humano), a una generalizada tendencia al mejoramiento del contexto funcional.

El “pasado” dotado de un abundante contenido  
de históricas transcripciones de acontecimiento y hechos fundamentales,  
enriquece de datos con una adecuada extensión temporal  
la trama del de-curso evolutivo humano.

La proyección temporal procurada de la “historia” otorga suficiente cuerpo al tránsito evolutivo, permitiendo enfocarlo (al menos desde el punto de vista humano) en un modo más concreto y completo.

Por medio del “pasado” y a partir de su indirecto paralelo accionar en contacto con el ser humano, es factible dilucidar aproximadamente las frágiles líneas de referencia dentro de cuyo contexto el de-curso evolutivo cumple su intangible función de proyección.

## **CAPITULO 10.**

### **El fenómeno evolutivo y el proceso cultural.**

El contradictorio de-curso evolutivo cultural humano está dotado de una progresión signada de aceleraciones, retro-marchas, re-composiciones, re-dimensiones etc. prueba de lo variable e imprevisible devenir del proceso.

El “mejoramiento funcional en el campo humano”  
de ser ocasionado  
por la progresión del proceso evolutivo sobre el entero contexto,  
dependerá  
de la primordial y decisiva presencia  
de una acción suficientemente condicionada,  
por la eficientes concreción de  
influencias “culturalmente civilizan-tes”.

El de-curso evolutivo en el campo cultural es compuesto por una serie de secciones diferenciadas según finalidades.

Dentro de este medio la existencia de distintas ramas prueba cuanto el camino evolutivo no solo se diferencia por finalidades de acción sino por el distinto nivel de “progresión” proyectado a lo largo del trayecto.

Para una mayor comprensión de las particulares diferenciaciones adquiridas por el de-curso evolutivo en el “campo humano”, se presentan las ramas esenciales pertenecientes a un mismo árbol “el cultural”.

Se proponen algunos de los aspectos componentes del contexto cultural (sin alguna pretensión de minucioso elenco), con la intención de demostrar la diversidad de contenidos del devenir evolutivo según las específicas actividades puestas en juego al interno de ese ámbito.

Se citan apartados donde es posible reconocer una mayor trayectoria evolutiva:

- el ámbito cultural “Artístico”
- al ámbito cultural “Intelectual”
- al ámbito cultural “Relacional”

En esta como en la siguiente proyección evolutiva referida al “progreso material”, la interpretación surgida del de-curso evolutivo se extiende en un prudencial amplio arco de tiempo. Con ello se intenta mejor definir la tendencia de la progresión del proceso en cada uno de los ámbitos de prueba establecidos.

Los hechos tomados como punto de referencia, entran dada la mayor extensión temporal otorgado al análisis del tránsito evolutivo (configurada por el paso de un numeroso grupo de generaciones), en el terreno de la historia.

La Historia constituye el instrumento humano ocupado en documentar, comentar, opinar, certificar la concreción de acontecimientos producidos durante una prolongada franja temporal del “pasado” Ello permite corroborar fehaciente-mente el paso del de-curso evolutivo.

Teniendo a la Historia como serio testigo de los hechos producidos en un “pasado” desconocido al “presente humano”, no se la propone en este caso para confirmar fechas o ubicar el momento mas o menos preciso de circunstancias acaecidas, sino para atestiguar con su reconocida posibilidad de transmisión, condiciones de de-curso de los apartados a tratar.

### 1.) **Ámbito “cultural artístico”.**

De un inmemorial tiempo perdido en el “pasado” (hasta desconocer a partir de cuando), el ser humano ha manifestado una particular innata necesidad de incluir en la configuración de su forma de vida, condiciones destinadas a permitir la realización de modelos artísticos.

La propuesta artística se presenta como una necesidad espontanea destinada a producir recreación interior, aun en las condiciones mas primitivas y de precariedad operativa.

Constituye una forma de proponer la propia expresión sin alguna intención en sus formas primordiales, de ir mas allá de obtener una propia satisfacción en el acto de realizarla.

Difícil resulta en los inicios de la presencia humana determinar o ponderar algún tipo de actividad en el sentido artístico.

No obstante ello y en la total ausencia de documentación al respecto, existiendo ese dono al interno del ser humano (por primitiva haya sido su configuración), seguramente en algún modo era propenso a expresarla.

Durante el de-curso evolutivo inmerso ya en el tiempo de poder verificar la presencia de manifestaciones artísticas (historia), la progresión evolutiva de ese medio cultural se acrecienta en modo exponencial con el trascurso del tiempo.

Se cita en un desordenado ámbito expositivo:

el Dibujo calcado en la piedra.

la Ornamentación de ánforas y artículos de usos cotidiano.

el ámbito Pictórico.

el “ Musical.

el “ Escultórico.

el “ de la Recitación.

el “ de la Dramaturgia

el “ de la Poesía

etc., etc.

No obstante para compensar el paupérrimo elenco indicado es posible afirmar complementaria-mente:

Es factible definir como artística a toda aquella expresión creativa nacida en propias o conjugadas individualidades, originadas y finalizadas a transmitir emociones y sensaciones interiores, empleando medios y actividades destinados a concretar-las.

La tendencia a dar origen, hacer crecer, desarrollar, evolucionar formas artísticas de todo tipo es una intrínseca condición humana, proyectadas a enriquecer notablemente las condiciones de su modo de vida.

Este particular ámbito de preciada y espontánea repercusión interior presente aun en los modelos humanos mas primitivos, jamás ha dejado de proponerse en singular “progresión” en un de-curso temporal evolutivo traducido al menos en varios milenios.

Seguramente aderezado con periodos mas o menos fecundos,  
mas o menos intencionados  
a re-proponerse o a asumir nuevas formas,  
el devenir “artístico”  
sigue las huellas  
de una bien definida “variabilidad funcional evolutiva”.

El medio artístico ha sido de siempre para el ser humano un especie de refugio, de un obcecado oponerse a un destino prefijado, a partir de una capacidad creativa dispuesta a traducirse en un complaciente atributo, intencionado a nutrir la interioridad con imprevistos toques de etérea belleza.

Todos los medios citados informalmente en precedencia, reflejan un crecimiento a lo largo del de-curso del proceso evolutivo, de considerar seguido en secuencias

regulares respecto a un prolongado periodo temporal de referencia.

Las manifestaciones artísticas  
al haber modificado en el tiempo sus formas de expresión,  
proponen una búsqueda indicativa  
de siempre nuevos modelos  
(a veces logradas a veces no),  
impuesta por una apasionada intención  
de enriquecerlas avalándose de la posibilidad del “cambio”.

## 2.) El ámbito “cultural intelectual”.

Pensar, razonar utilizando solo la palabra hablada, significa limitar la capacidad de discernimiento, sometiendo al entero contexto producido a una rápida, única elaboración seguramente destinada en una consecuente revisión a ser mejorada y completada.

La sola comunicación hablada introduce a un ejercicio elemental (no necesariamente erróneo), sujeta a transmitir razones surgidas y emitidas con inmediatez-a y por ello difícilmente habilitada a mejorar la forma de pensar (dotarla de precisos discernimientos basados en razones lógicas).

Producir una “progresión” evolutiva de la forma de pensar,  
a partir del empleo como único medio  
de la palabra hablada  
constituye una mecánica dispersora,  
por otra parte tan elemental como fundamental  
si no se dispone  
de un instrumento mas adecuado a estimular el desarrollo.

La “palabra hablada” alcanza cohesiva y eficiente funcionalidad en la emisión de argumentos altamente razonados, cuando es actividad consecuente a un eficiente desarrollo de la palabra escrita.

Es decir cuando ambos versantes actúan conjugados.

La “cultura literaria” nace esencialmente a partir del acto de implementar la posibilidad de proyectar y transmitir razonamientos, ideas, opiniones utilizando la “palabra escrita”.

El de-curso evolutivo de la “forma de pensar” del ser humano sufrió un efectivo cambio instrumental en su dinámica de mejoramiento con el advenimiento de la palabra escrita. Ello produjo una mayor cuidadosa razón obtenida en la elaboración de su contenido, adquiriendo además un enorme significado en el ámbito de la difusión procurada por el sistema.

Las razones, las ideas, las elaboraciones intelectuales  
podían ser mas amplia y fielmente difundidas  
respecto a la palabra hablada.  
La “cultura de la literatura” traducida en la transmisión escrita,  
constituyo el punto de partida  
de una trascendente faz de una mas elaborada y mejor “forma de pensar”.

Como todos los aspectos en su punto de partida la “transmisión escrita” encontró consistentes obstáculos de toda índole de superar.  
Su trayecto evolutivo inicial se realizó lenta, oscura y plagada de contraposiciones.

Por un amplio espacio de tiempo la progresión del de-curso de la “palabra escrita” se limitó al estrecho ámbito de quienes eran posibilitados de utilizar ese medio.

El de-curso evolutivo cualquiera sea el campo donde intervenga  
indica la presencia de una dinámica  
en “cambio progresivo”  
(no importa cuanto poco activa en ciertos periodos).  
La intención de proyección del proceso conducirá indefectiblemente  
en pasos sucesivos a una activación del sistema.

En el trayecto del de-curso evolutivo lo importante es la indicación de “progresión y cambio” al interno del sistema.

La desarticulada proyección de los acontecimientos (aparentemente detenidos, extremadamente lentos o repentinamente acelerados), son parte de un juego de no tener en consideración, en tanto parte y consecuencia de un normal cuadro de situaciones circunstanciales.

En efecto, bastó la introducción de la impresora para dotar de una inusitada aceleración al transcurso evolutivo de la transmisión de la palabra escrita.

La extensión en la producción y transmisión de la palabra escrita, contribuyó en modo superlativo a construir una cultura destinada a ampliar, mejorar, compartir mas elaboradas “formas de pensar”.

La “cultura intelectual de la humanidad”  
(la forma de pensar la representa como tal)  
es el producto  
de una cada vez mas razonada, articulada  
elaboración de las ideas.  
El hecho hace factible  
seguir un de-curso evolutivo  
“en progresión”  
derivado de la capacidad de continuar  
a reproducirse en nuevas y mejores actuaciones.

Ello no implica la improvisa presencia de faces del camino evolutivo abordado de una profunda decadencia del “nivel cultural”, tan inexplicables como cierta y realmente concretas.

El de-curso de la “forma de pensar” durante siglos y milenios en manos de una transmisión escrita cada vez mas amplia-mente difundida (determinante en la evolución de las condiciones de la forma de vida de la humanidad), ha seguido un laborioso pero continuo obcecado trayecto.

Un de-curso de definir como en el caso de la “cultura artística” tan altamente provechoso como suficientemente “progresivo” (jamás interrumpido en su proyección de crecimiento y desarrollo).

### 3.) En el ámbito “cultural relacional”.

Si bien el de-curso evolutivo relacional se encuentra aun bajo el signo de un dominante peligroso porcentaje de una insuficiente e in-eficiente “cultura” funcional, es necesario reconocer cuanto durante la entera presencia del ser humano este ámbito se haya producido en un laborioso mejoramiento en su cualidad de acción.

Resulta difícil no aceptar las extremas condiciones de “primitivamente instintivo” en torno al cual el ser humano inicio su aventura de convivencia.

Las relaciones en el ámbito humano  
era en sus inicios extremadamente dominadas  
por imperiosas necesidades de subsistencia,  
asociadas  
a propias reprobables condiciones de primitivo instinto interior.

Las relaciones bajo el ejido del inicio primitivo no adquirían el nivel de tales. Eran el producto en su mayor parte de asociaciones destinadas a preservar la existencia. Constituyendo grupos las individualidades reunían mas efectivas condiciones para alimentarse, protegerse del ambiente y sobre todo defenderse de mortales agresiones a manos de animales predadores y de otros congéneres.

Lenta, laboriosa, plagada de constantes cruentos desacuerdos, divisiones y destructivos contrastes, el de-curso evolutivo “relacional humano” constituye un fundamental aspecto cultural. No obstante los “cambios” relevados, después de un milenario trayecto recorrido, se presenta aun necesitado de una importante y determinante re-fundación operativa de mejoramiento.

Si algún camino ha recorrido el medio “relacional humano”, aun le resta por transitar aquel de contenido mas trascendente, para poder constituirse en un desarrollado y útil instrumento destinado a mejorar las condiciones interiores de su forma de vida.

Respecto al de-curso evolutivo seguidos por otros contextos  
la “cultura relacional” es de considerar,  
un aspecto de tan primordial importancia en el devenir humano  
como contradictorio y profundo  
el retardo presentado en su adecuado desarrollo.

Profundo y peligroso se presenta el retardo en el de-curso de mejoramiento en todos los ámbitos relacionales (dentro de los propios grupos, sectores o sociedades), proyectado aun dentro un mayor negativo estancamiento cuando embiste el contacto entre las distintos “estados” planetarios.

La irrelevante, ineficiente e insuficiente “progresión del proceso relacional” en contraste respecto al creciente desenvolvimiento del progreso material (por ejemplo), presenta a este enriquecedor factor de “mejoramiento” como peligroso copartícipe de eventos comunes, pues el contradictorio hecho está destinado a provocar desajustes entre las partes.

El de-curso “relacional humano” plagado de in-definiciones, de imprevistos y contra-



maniobras, sumido en un constante caos de medidas y contra-medidas, de re-composiciones y disociaciones, presenta tan exasperada lentitud de “mejoramiento” al punto de constituir de por si sola en su total in-eficiencia el primer y mayor peligro de afrontar y solucionar en el “presente”.

Dada la fundamental importancia del factor en juego ,  
el determinante retraso observado  
en el mejoramiento evolutivo  
“relacional humano”,  
conduce a producir una tendencia  
hacia un siempre mas notable desnivel de des-articulación  
entre los distintos componentes del contexto en de-curso.

De-curso evolutivo “cuyo nivel de progresión” entre los distintos aspectos actuantes en el campo humano, necesita realizarse dentro de un mas armónico ritmo de desenvolvimiento de “mejoramiento” conjunto.

La solución al comprometente retraso (llevado a límites extremos) experimentado en el de-curso de “mejoramiento relacional humano”, esta en el afrontar un proceso destinado a acelerarlo en modo de colocarlo a la altura de “progresión” de los restantes componentes.

En el ámbito “relacional” el de-curso evolutivo no puede ser dejado a sus propios vaivenes, especialmente cuando se ha instaurado una particular propia profunda rémora de su desarrollo, ocasionada por el prejudicial obstáculo a e-volverse de parte de la interioridad humana.

La “humanidad” en toda conciencia  
es preciso decida coadyuvar con convencida decisión,  
la aceleración  
de un “trascendente mejoramiento evolutivo”  
en el esencialmente disociado ámbito “relacional”.

Incentivar el mejoramiento es posible actuarlo incidiendo con propias medidas destinadas a instruir, cultivar y ejercitar una bien definida “cultura de la civilidad”. “Cultura de la civilidad” aun hoy de considerar una lejana inalcanzable fantástica ilusión en el ámbito “relacional humano”.

Es posible sostener sin caer en un inconcebible error, cuanto la “cultura de la incivilidad” se ha extendido a lo largo del entero de-curso evolutivo humano. Aun vigente en nuestros días, no ha sido remplazada (mejoramiento) por la “cultura de la civilidad” sino mas bien afirmada se presencia basada en un propio de-curso evolutivo siempre encuadrado dentro de sus negativos principios.

En el ámbito relacional en general  
la “cultura de la incivilidad” ha atravesado y recorrido  
el entero arco evolutivo humano,  
reconvirtiéndose en la medida requerida por las circunstancias,  
modificando sus formas operativas  
pero sin alejarse ni perder la entidad de su modelo de acción característico.

El dominio de la “incivilidad” en el ámbito “relacional humano” ha constituido un serio obstáculo en el mejoramiento en ese terreno a lo largo del de-curso evolutivo. Su nefasta proyección temporal (la ha hecho protagonista a lo largo de todo el proceso evolutivo), es de considerar el mas determinante aliado a una posible extinción humana, procurada por la preeminencia de sus propia negativa idiosincrasia.

En su “progresión” evolutiva la “cultura de la incivilidad” se ha dado en el tiempo, nuevas y mas afinadas finalidades de acción, moderando paulatinamente sin perder su esencia la forma operativa de presentarse.

La eficiencia de su proyección evolutiva la llevó a buscar de confundirse con la “cultura de la civilidad”, hábil maniobra para continuar a pasar desapercibida (o hacer suponer un cierto desarrollo de aquella).

La “progresión” de la “cultura de la incivilidad” en el de-curso evolutivo  
(prácticamente a su entera disposición),  
ha permitido al modelo  
proyectado a no perder su acción dominante,  
perfeccionando su desenvolvimiento con posiciones mas sofisticadas.

Desde los instintivos primitivos agresivos estadios iniciales la “cultura de la incivilidad” a lo largo de su proyecto evolutivo, se fue enmascarando hasta confundirse superficialmente en “civilidad” asumiendo la interpretación de la misma.

La capacidad de transfigurarse le permitió en cierto modo hacer perder la pista de su negativa presencia, cuando el ser humano tomo indefinida conciencia de la importancia de su supera-miento para llegar a mejorar el nivel de su “cultura relacional”.

La “incivilidad” en su progresivo de curso  
de di-lución de sus efectos de acción  
(agresivo-instintivo-primitivo) bases jamas renegadas,  
fundo su continuidad en el dominio de la “cultura relacional”  
adquiriendo la capacidad de enmascarar  
su verdadera nefasta identidad,  
de cuyo contenido jamás se ha despojado.

En su prolongado o mejor totalizan-te de-curso evolutivo ha elaborado un cuidadoso y afinado mecanismo defensivo, destinado a mantener en acción un aleatorio perverso juego “incivilidad- civilidad”, cuya aparente justa convivencia constituye una eficiente cobertura a su dominante pre-valencia.

Las consecuencias del dominio de la “cultura de la incivilidad” en el ámbito “relacional humano” a la base de todos sus desenvolvimientos individuales y conjuntos, se proponen según diversas índoles y todas de seria y negativa incidencia en el medio evolutivo humano.

LA PRIMERA: el dominio de la “cultura de la incivilidad” en el entero contexto “relacional humano” mantiene enyesado, estancado, casi inmóvil (la proyección asume una lentitud exasperan-te) la imprescindible necesidad de imprimir un

definido sentido de “mejoramiento” al de-curso evolutivo de este ámbito.

LA SEGUNDA: la atenuación de sus formas proponiendo un equitativo juego de valores con la “cultura de la civilidad” (ficticia alternanza) contrasta la fundamental, imprescindible acción de superarla por completo. Solo cancelando su dominio es posible eliminar su nefasta influencia en el terreno “relacional”.

Los efectos anómalos de la “cultura de la incivildad” sobre el plano “relacional” (promueve en un modo u otro el gobierno de los factores negativos de la interioridad), pueden ser cancelados si extinguida en forma radical toda fuente capaz de alimentar una mínima, ínfima posibilidad de reacción del modelo generador.

LA TERCERA: la “cultura de la incivildad” habiendo adquirido una importante “progresión” de afirmación a lo largo de todo el de-curso evolutivo “relacional” del ser humano, al punto de procurarse las mejores condiciones para continuar a dominar (compitiendo en subterránea, al oscuro y con todas las ventajas con la “cultura de la civilidad”); constituye una entidad extremadamente difícil de combatir para superarla.

Siguiendo un de-curso evolutivo de “progresión Standard” en el ámbito de la “cultura relacional”, la humanidad no presenta una clara, definida y convencida intención de llegar a darse un mejoramiento tal, de conducirla a la posición de ejercitar las condiciones de su forma de vida en un plano totalmente dominado por la “cultura de la civilidad”.

Solo una aceleración interesada a romper el hasta hoy impenetrable bloque de contención y defensa del fortificado bastión de la “cultura de la incivildad” (al punto de ser provocada por el propio ser humano con una incontenible acción al respecto), permitirá “cambiar” positiva-mente el cuadro de la situación.

Para afrontar el desarrollo de la “cultura de la civilidad” en modo de introducir un panorama pro-positivo en la “progresión” del de-curso evolutivo del ámbito “relacional humano”, se impone un intenso y riguroso proceso de educación integral planetaria en tal sentido.

LA CUARTA: la presencia en absoluta continuidad durante el entero proceso evolutivo “relacional humano” hace de las dominantes formas implantadas por los mecanismos de “incivildad”, el principal ejercicio interior defensivo del sistema cultural en vigencia.

El habito o mejor el modo condescendiente de relacionarse siguiendo criterios de “incivildad” en todos los campos de desenvolvimiento social, constituye un muy complicado frente de lucha. Para cancelar tan dominante condicionamiento, el ser humano en primera persona es imprescindible aplique con incansable tenacidad toda su convicción en el necesario cumplimiento de una acción formativa finalizada a desterrar tan peligrosa componente.

## CAPITULO 11.

### La evolución en el contexto del progreso material.

#### 1.) La capacidad de “progreso” como dono otorgado al ser humano.

Desde el punto de vista del ser humano el de-curso del proceso evolutivo, tiene el paralelo significado de “cambio de mejoramiento” y este para el caso es sinónimo de “progreso”.

La tendencia a “progresar” es una condición de considerar una cualidad innata del ser humano.

Ya a partir de la faz primitiva, posicionar la importancia del “fuego” en el mejoramiento de las condiciones de vida, constituye una evidente prueba de una particular atención hacia todo aquello relacionado con el “progreso”.

Seguramente la captación del “fuego”  
no nació de una ilusoria fantástica alusión.  
En esos iniciales momentos evolutivos  
asediada por urgentes, primarias necesidades de sobrevivir  
la humanidad era propensa a centrar  
sobre concretas y primarias finalidades sus actos de vida.

El “fuego” propuesto por razones naturales (rayos de tormenta caídos sobre un bosque, los resecos resto de leña fruto de combustión espontánea u otros modos de presentarse), llamó seguramente la atención del hombre primitivo.

En cualquier modo lo importante es cuanto el hecho no inició y terminó en constatar el fenómeno.

Una secuencia de elaboraciones condujo a determinar el valor de haber a disposición una fuente de calor, y allí probablemente ante la necesidad de disponer de tal medio nació la idea de luchar con el propósito de producirla.

La predisposición a proyectarse en “cambios de mejoramiento material” constituye una específica e invaluable cualidad humana, no verificada en ningún otro componente de la “naturaleza” considerando como tales el completo e infinito contexto planetario.

Ni aun aquel miembro viviente mas aproximado  
a las características naturales del ser humano  
(continúan a ser considerados cierto tipo de chimpancés),  
se presenta con la suficiente capacidad  
para generar una creciente linea de “progreso material”  
destinado a mejorar sus condiciones de vida.

Las bases de las dinámicas y elementos de vida del entero contexto animal restante se mantienen inmutadas, estrechamente relacionadas con las mismas mecánicas y métodos ejercitados elementalmente de siempre.

Vivir en la jungla no es una elección, sino una imprescindible necesidad de sobrevivencia sujeta a situaciones surgidas de una bien definida incapacidad de modificar (para adaptarse a otros medios), las propias elementales condiciones de la forma de vida.

Es también de constatar cuanto en una sabia decisión de ordenamiento natural superior, las creaturas (animales) no en grado de modificar mejorando las condiciones materiales de su forma de vida, consideren su hábitat el mejor e insustituible ámbito de residencia.

Extraerlos de su medio natural aun para darles mejores condiciones de vida es en cualquier modo un paradoso, un acto contrario al impuesto por sus propias limitaciones proyectadas a inducirlos al "no cambio".

La capacidad de coagular el "progreso" en realidades materiales  
en la intención de "cambiar"  
las condiciones de la forma de vida,  
haciendo mas accesible las vías de mejoramiento de la misma,  
es una extraordinaria cualidad humana  
(o mejor un portentoso dono),  
de no considerar in-generosamente inadecuado a las propias necesidades.

Ciertas negativas consecuencias provocadas por el "progreso" no son de atribuir en algún modo a la injerencia del mismo en las condiciones de la forma de vida, sino a la incapacidad de esta de prevenir, programar y absorber las nuevas iniciativas incorporándolas, según un criterio de discernimiento proyectado a dar un beneficioso destino a su contenido.

La humanidad concibe elementalmente el "progreso" para mejorar, aun cuando esto ultimo se ve frecuentemente invalidado no por su propio contenido, sino por el contradictorio e "incivil" motivo y finalidad de su utilizo.

## 2.) El "progreso" y el proceso evolutivo.

El "progreso material" trajina en su esencia hacia siempre mejores condiciones de vida, y sigue de por si una línea de de-curso "en proyección".

El proceso transita su camino a partir de afanosos y desarticulados intentos iniciales (escasos conocimientos a disposición), destinados a obtener elementales ventajas destinadas sobrevivir.

En la innata condición humana de proyectarse en continuidad hacia nuevas fronteras operativas (movida ademas por propios intereses de presunto predominio), no se detiene con la obtención de ciertos mejoramientos materiales obtenidos.

Los mejoramientos en relación a los bien augurados resultados, sirven en realidad de impulso a alcanzar otras metas, estimulados por los éxitos y por haber descubierto la propia capacidad de "progresar".

Por otra parte una vez descubierta la capacidad de progreso la "proyección" de los hechos fundados en tal sentido provenientes de nuevas propuestas, resultan la consecuencia evolutiva de la utilización de aquellas ya concretadas.

El fenómeno de “progreso” en su proceso de progresión  
se encadena en una dinámica  
a crecimiento y desarrollo continuo,  
de por si destinado a constituir un de-curso evolutivo de su propio medio.

El de-curso evolutivo humano se funda en un permanente crecimiento y desarrollo cuya expansión reducida al inicio a mínimas expresiones, va adquiriendo con el tiempo (con el incremento de las relaciones entre las innovaciones obtenidas), un caudal cada vez mas significativo.

La “lenta” dificultosa “progresión” inicial del de-curso de proceso, se transforma con el correr del tiempo, en una sucesión de nuevos hechos impulsados por un ritmo en acción creciente.

Durante el transcurso evolutivo de la existencia humana, el “progreso” en modo paulatino (a veces perezosamente estancado, desactivado en ciertos periodos), ha continuado a proyectar su presencia y reconvertir su ritmo de generar innovaciones de lento a medio, rápido y en esta última faz en modo acelerado.

La “aceleración” en el cambio de ritmo del de-curso del “progreso”  
haciendo cada vez mas significativa  
su proyección en el campo evolutivo humano material,  
otorga a ese contexto características particulares  
con la capacidad de transformar  
(a partir de una cierta faz),  
con continuidad y en modo determinante  
las condiciones de la forma de vida de las sociedades.

Durante una buena parte del transito evolutivo el “progreso” se desarrollaba a ritmos adecuados a una regular absorción de las iniciativas por parte de los cuerpos sociales interesados.

Los cambios comporta-mentales y convivencia-les al interno de los mismos provocados por los nuevos recursos materiales, formaban parte de una “progresión” conjunta.

En la acción de “progresión” conjunta se entrelazaban armónicamente las condiciones comporta-mentales y convivencia-les con la incorporación de nuevos instrumentos destinados a mejorar aquellas materiales.

La aceleración en el “incremento” del progreso material  
propia de los actuales tiempos,  
capaces de provocar con su introducción  
(verificado en corto lapso)  
cambios trascendentes en las condiciones de la forma de vida,  
se proyecta sobre las sociedades  
presentándolas no preparadas e incapaces  
de adaptarse a continuos nuevos eventos.

La capacidad de “progreso” dono de innatas cualidades humanas, presente desde sus inicios en el entero proceso evolutivo humano, se caracteriza por no seguir un de-curso regular o mejor previsible en su ritmo de “progresión”.

La “proyección” evolutiva del “progreso” se efectúa según una bien definida actividad dinámica en permanente crecimiento de su ritmo generador.

Por otra parte si el incremento del ritmo se presentaba inicialmente a faces alternas lento o estancado en posiciones de espera, en periodos sucesivos (superada la estasis primaria) se proyectó en una cada vez mas desenfrenada e ininterrumpida carrera, desarrollada a ritmos de “progresión” cada vez mas acelerados.

La aceleración de un propio continuo incentivo ha conducido al “Progreso” a un terreno de resultar ingobernable a la “incivil”, no preparada comunidad humana.

### 3.) Evolución de los conocimientos.

El “adquirir conocimientos” ha seguido un trayecto evolutivo similar en sus características a las del “progreso material”.

En realidad constituyen ramas paralelas interesadas a alimentarse una a la otra o mejor consecuentes, en tanto

la “adquisición de conocimientos” es a la base del “progreso material”.

Las dos ramas

corren transitando flanco a flanco el camino evolutivo.

La “adquisición de conocimientos y el progreso” forman parte de una misma cualidad esencial o dono, con cuyo desarrollo el ser humano concretiza “cambios de mejoramiento material” en los distintos campos de su forma de vida.

El similar o paralelo de-curso evolutivo de conocimientos y progreso, no significa representen una respecto a la otra ramas de distinta función en cuanto a las propias finalidades fijadas.

Si bien dentro de un contexto de acción se complementan (imposible la existencia de una sin la otra) cada una cumple con funciones diferenciadas.

La “adquisición de conocimientos” es una rama destinada a descubrir, identificar y aislar la oculta presencia de intangibles instrumentos radicados al interno de hechos, substancias, elementos concretos inmersos en el abstracto de lo desconocido.

La mayor parte de la tarea de “dilucidar conocimientos” reside en establecer

los mecanismos de realización de base de procesos íntimos en ámbitos al límite de lo inmaterial, valiéndose de medios creados a tal fin

y recurriendo

a análisis e investigaciones interpretadas y estudiadas bajo el criterio de la razón lógica.

También son el fruto de intuiciones o proyectos finalizados a alcanzar ciertas metas inicialmente inaccesibles.

Su función es introducirse en nebulosos terrenos y tratar de esclarecer de-cursos plagados de desconocidos obstáculos, de enfrentar y superar pacientemente para llegar a obtener los resultados previstos.

La adquisición de conocimientos sumerge a la capacidad de dilucidar misterios en la tenaz obcecada búsqueda de recursos proyectados a la innovación.

Los tentativos realizados en el terreno de lo incierto, caen en su mas alto porcentaje en la cortada equivocada.

Esta regular situación en el ámbito de la investigación prueba cuanto intima y profunda resulta la innata pasión humana, por develar los infinitos secretos ocultos en el entero contexto en cuyo seno se encuentra inmerso.

El intento de develar profundos secretos concretados en conocimientos adquiridos, después de haber afrontado y analizado una gran cantidad de versantes descartados por erróneos, constituye una pasión tan arraigada en el ser humano de considerar parte tan innata como indivisible del mismo.

Investigar y extraer ocultos misterios al interno de las cosas  
dentro de cuyo contenido se suponen yacentes,  
y ser visceral-mente dispuestos a aplicar  
las propias capacidades para de-velarlos,  
pone de manifiesto  
una irresistible atracción del ser humano  
a proyectarse en alcanzar inimaginables metas materiales.

Adquirir conocimientos es al mismo tiempo un acto de rigurosidad de análisis, de multiplicidad de pruebas, de marchas y contramarchas operativas, necesaria repetición de procedimientos para a corregir errores no identificados, y la capacidad de actuar aplicando la simple posición de tenaz humildad respecto a posibles inesperados obstáculos siempre dispuestos a alejar el buscado éxito final.

En el acto de adquirir conocimientos la desmoralización ante el frecuente repetido fracaso, no tiene alguna posibilidad de ocupar el mas mínimo espacio.

La incapacidad de adquirir conocimientos en las fases iniciales del de-curso evolutivo humano respecto a las actuales (de fácil percepción si ubicados en aquellas primitivas condiciones), marca la extraordinaria magnitud de “progresión” del fenómeno en el ámbito del proceso.

Si bien durante una prolongada faz evolutiva el acumulo de conocimientos se hizo fatigosamente lento plagado de todo tipo de dificultades, llegado un momento de básico suficiente desarrollo, la proyección de incremento inició a hacerse determinante en modo exponencial, creando una rápida multiplicación de las mecánicas ocupadas en el proceso.

En la actual faz de “adquisición de conocimientos”  
estos asumen un de-curso en “progresión” exponencial.  
Una vez asentados suficientemente  
en sólidos escasos o mínimos  
fundamentos utilizados como punto de referencia  
(para seguirlos, modificar-los o suplantarlos),  
han comenzado bruscamente a  
“crearse y a recrearse los unos en los otros en modo consecuente,  
originando  
una indefinida escala de derivados”.



Los “descubrimientos derivados” se presentan en continua e incontenible “progresión”, proponiendo una proyección del de-curso evolutivo de los conocimientos de definir incalculable.

A diferencia de los conocimientos el “progreso material” representa la re-conversión de los mismos en hechos concretos, factibles de ser utilizados en el “mejoramiento real” de las condiciones de la forma de vida.

A nivel de “progresión” del de-curso evolutivo de las componentes en un plano genérico es evidente y consecuente: a mayores conocimientos - mayor progreso material, menores conocimientos - menor progreso material.

La condición diagnóstica establecida en la relación de ambos procesos, es fácilmente verificable recorriendo bajo la observación de esos aspectos (conocimientos - progreso material) el entero de-curso evolutivo humano.

Sin considerar la apreciación exageradamente al margen de la realidad se podría afirmar: conocimientos = progreso material.

“Conocimientos y progreso material”  
transitan estrechamente relacionados  
caminando con el mismo paso  
(lento, mas rápidamente o corriendo),  
según los advenimientos impuestos al interno de los mismos  
el de-curso evolutivo humano.

La conjugada “progresión” fue adquiriendo en las diversa faces (con un siempre mayor acumulo de propias iniciativas), una posición cada vez mas decisiva dentro del contexto de componentes intervinientes en el tipo de proyección del de-curso evolutivo.

No resulta del todo erróneo considerar a ambos componentes (conocimientos – progreso), continuar a presentarse al centro del dominio condicionante del modulo de desenvolvimiento humano en su tránsito evolutivo.

#### **4.) El “progreso” y la influencia de su de-curso de proyección sobre el entero espectro evolutivo humano.**

El radio de acción de las influencias producidas por la “proyección del progreso” abarca todos los planos sociales condicionando su desenvolvimiento.

Cuanto mayor es la gravitación del “progreso material”  
en cuanto a la magnitud y extensión de su proyección innovadora,  
tanto mas intensa resulta la repercusión de su condicionamiento  
provocado sobre el cuerpo social.

El condicionamiento provocado por una continua introducción de elementos atribuibles al progreso directamente dirigidos a ser consumidos por el cuerpo social (al incorporarse al interno del mismo), es capaz por cuenta propia de modificar modos y tipos de desenvolvimientos.

El condicionamiento puede afectar usos, costumbres, hábitos de toda índole (alimentarios, indumentaria, comunicación etc.) así también como las formas comporta-mentales y relaciones convivencia-les.

Cuando el condicionamiento actúa en modo consistente (proliferación en el inserir material de instrumentos de innovación trascendentes), las modificaciones en el terreno del desenvolvimiento social se convierten en ostensibles “cambios”. Cambios destinados a transformar todo el ámbito de desenvolvimientos precedentemente establecidos, cuyos efectos pueden conducir a tensiones o rupturas desequilibrantes de un cierto modelo de función social, provocando una en apariencia inexplicable inestabilidad a su interno.

Desde el punto de vista del “mejoramiento material”  
la proyección del de-curso del “progreso”,  
se presenta en directa relación  
con una activación de los mecanismos,  
tendientes a acrecentar  
un mayor efectivo bienestar  
a un mas amplio espectro de población del cuerpo social.

El “progreso” impulsa el desarrollo de nuevas actividades permitiendo incrementar la productividad en el específico y decisivo terreno material.

La necesidad de dar origen a la producción de nuevos elementos de consumo de índole innovador, conduce a la consecuente condición de “generar trabajo”. Condición de fundamental importancia para abrir las puertas a ocupaciones realmente productivas y con ello a un mejor y mas estable inserirse de las nuevas generaciones

Nuevas generaciones cuya mayor estabilidad en un contexto de ir en búsqueda de dar cuerpo a las propias expectativas, fundan su propia proyección en la capacidad de generar “progreso”. Progreso destinado a proveer la suficiente cantidad de innovaciones fundamentales a cubrir las necesidades de siempre nuevas fuentes de trabajo.

También el continuo indispensable mejoramiento de los servicio sociales de los cuales cada colectividad entiende dotarse (sanidad, educación, jubilación, etc.), dependen del continuo trajinarse en desarrollo del de-curso del “progreso”.

Basta recurrir al “pasado” cuando el “progreso material era sumamente reducido (presentaba grandes dificultades en activar su crecimiento), para comprobar cuantas penurias e inciviles consecuencias castigaban injustamente los sectores mas desprotegidos y empobrecidos de las sociedades.

El “progreso” bajo el aspecto de posibilitar el mejoramiento  
de las condiciones de la forma de vida,  
al tomar cuerpo su capacidad de desarrollo  
influyó decididamente,  
en crear nuevas fuentes de trabajo  
y traducir su acción en el campo de los derechos sociales.

El “progreso” ya en activo proceso de crecimiento dio lugar a la puesta en juego de las luchas por justas reivindicaciones sociales, por otra parte del todo estériles e inútiles en periodos de escasa o nula proyección de innovaciones.

En ausencia de fuentes productivas directamente referidas a la imposibilidad de ofrecer trabajos de índole manufacturada, como ocurría en el “pasado” (dotado de escasa capacidad de “progreso”), la prioridad de superar el nivel de subsistencia anulaba, rendía estéril toda reivindicación de derechos.

Por ello el “progreso” en su activa cualidad de interprete relevante en el ocupar un plano primordial en el decidido desarrollo de mejoramiento material, ha desempeñado un papel fundamental en la “proyección” evolutiva social de la humanidad.

La humanidad en virtud de su capacidad de generar “progreso” material, a partir de la adquisición de conocimientos traducidos en fundamentales mejoramientos evolutivos, se proyecta beneficiando el delicado y siempre sufrido campo de relación y convivencia entre los diversos planos sociales.

El “progreso material” motivo, estimuló y procuró la posibilidad de romper inciviles, injustos ostracismos de poderes dominantes, para ir en búsqueda de un difícil proceso de re-equilibrio (seguramente aun no obtenido) de alcanzar sustentado en su incremento.

Sin un “progreso material”  
ya en bien definida vía de consolidar  
su portentosa capacidad de originar genuina productividad  
(fines del 800)  
aplicada a la “dignidad” social de las clases mas bajas y empobrecidas,  
jamás  
en manos de la sola  
“cultura campesina”,  
hubiera sido posible concretar movimientos  
de mejoramiento de índole “socializan-te”.

Como se ha descrito muy superficial y desarticuladamente (y particularmente en modo incompleto), la influencia del “progreso” en los diversos medios del quehacer humano ha cumplido y cumple una fundamental función de mejoramiento evolutivo.

La influencia del “progreso” se extiende al entero espectro de componentes intervinientes en la determinación de tipos y características del de-curso evolutivo humano, esencialmente en modo benéfico.

Las influencias negativas provocadas por la presencia de las innovaciones en el medio social no son de atribuir a ellas, sino a la incapacidad de establecer las necesarias propias adecuadas medidas, destinadas a regular los efectos de distorsión nacidos a un incorrecto uso.

Las supuestas influencias negativas generadas por el “progreso” son en realidad la consecuencia de sociedades no preparadas a tomar contacto, recibir y utilizar con justo criterio de discernimiento, las propuestas puestas en juego por la innovación.

## CAPITULO 12.

### Los “cambios de mejoramiento” y las contradicciones humanas evolutivas.

Los distintos componentes del de-curso evolutivo humano guiados por el “progreso material” no siguen respecto al bajo nivel de desarrollo de las cualidades interiores comporta-mental, de convivencia y relacional social un ritmo homogéneo de “progresión”.

Para dar lugar a un eficiente y equilibrado de-curso evolutivo las componentes citadas deberían concretar en el transito, un crecimiento y desarrollo de valor paralelo indispensable a compensar las no armoniosas condiciones generadas sobre la marcha del proceso.

Los desequilibrios experimentados  
a nivel de crecimiento y desarrollo entre las partes  
 (“progreso - interioridad humana”)  
conducen a desarticular  
el desenvolvimiento del proceso evolutivo,  
quien obligado a continuar a proyectarse en tales condiciones  
obstaculiza  
un adecuado ordenamiento en la “progresión” del de-curso.

Si la condición de desequilibrio existente en lugar de tender al re-equilibrio como naturalmente el proceso basado en dinámicas funcionales requiere, incrementa paulatinamente el plano de contraste entre el “progreso material y aquel de las “manifestaciones interiores” puestas en juego, sumidas en una perenne y dominante “incivilidad”, los efectos consecuentes sobre el de-curso evolutivo adquiere influyentes características negativas.

Las influencias negativas originadas  
por los desencuentros y el incremento de la distancia  
entre el crecimiento del “progreso material”  
y las “cualidades interiores”,  
presenta repercusiones cada vez mas condicionantes  
sobre el de-curso del proceso evolutivo.

Gran importancia reviste cuanto las “cualidades interiores” de difícil desarrollo en el terreno humano, no se presenten a la altura de poder afrontar el continuo cambiante panorama creado por la constante progresión de la innovación material. “Progresión” traducida en una permanente introducción en el campo de la convivencia, comporta-mental y relacional humano de siempre nuevas innovaciones materiales de las cuales hacer uso.

En realidad en el campo del de-curso evolutivo, en tanto el “progreso material” ha adquirido un nivel de crecimiento destinado a proyectarse sin obstáculos en modo exponencial, las “cualidades interiores” al centro del desenvolvimiento y organización de las condiciones de la forma de vida comporta-mental, de convivencia y relacional, humana lo hace en modo irrelevante.

La situación de “desequilibrio” entre  
“progreso material y positivo desarrollo interior”,  
destinada a incrementarse  
durante el devenir del proceso  
pone en peligro las condiciones de “mejoramiento” general,  
de-curso evolutivo humano.

Por una parte la “progresión” del progreso material con su trajinante acción ha puesto en marcha una amplia gama de “mejoramientos” factibles de extenderse a todos los planos humanos. Por otra los “cambios” materiales trascendentes obtenidos en un corto lapso de tiempo, no son avalados por la proyección de un desarrollo o innovación suficiente de los mecanismos interiores comporta-mentales, de convivencia y relacionales.

La posibilidad adquirida y ofrecida por la trascendente “progresión” del progreso material, para cambiar en modo radical las condiciones de la forma de vida de la entera humanidad (de considerar del todo improbable un siglo atrás), se presenta ya factible.

Para poner en juego y concretar esa posibilidad el “progreso material”, este necesita ser coadyuvado de una proyección de crecimiento y desarrollo evolutivo similar en el campo de las cualidades yacentes inactivas en la interioridad humana.

Sin un imprescindible mejoramiento de las condiciones de ejercicio de la interioridad humana (aun dominada de la incivilidad), la base de sustento de trascendentes mejoramientos evolutivos (imperiosa progresión del progreso material), se presenta a ser utilizado no solo a disposición de una insuficiente preparación sino a una ausente rigurosa responsabilidad de gestión.

Demasiado importantes y consistentes  
resultan ya  
los recursos propuestos por el “progreso material”  
dejados en manos  
de una “interioridad humana”,  
aun plagada básicamente de irrazonables instintivos modelos  
y de formas  
comporta-mentales, de convivencia y relacionales  
dominadas por la “cultura de la incivilidad”.

Bajo este aspecto la humanidad debe individualizar los mecanismos necesarios a compensar un “desequilibrio” entre partes fundamentales, destinadas a consolidar el propio mejoramiento del de-curso evolutivo.

Por otra parte la posible utilización del “progreso material” cada vez mas afinado en sus modalidades de innovación, necesita por razón de lógica ser sometido a gestión de una interioridad humana mucho mas desarrollada en el ámbito de la “cultura de la civilidad” de la actualmente presente.

En realidad la “cultura de civilidad” es de considerar prácticamente inexistente en relación a nuevas grandes programaciones y ordenamientos o en el campo de decisiones trascendentes, finalizadas a “cambiar” la entera configuración de organización interesada al “mejoramiento” evolutivo, de las condiciones de la forma de vida general (planetaria).

El “progreso material” se presenta en condiciones  
de ofrecer  
por el marcado nivel de “proyección” alcanzado,  
una consistente y suficiente base de sustentación  
para dar comienzo  
(con la indispensable dirección, gestión y colaboración  
de una desarrollada y madura interioridad),  
una nueva fundamental era de “cambios” trascendentes.

Con una “interioridad” inferior-izada, no convenientemente “mejorada en sus atributos de función” y por ello necesitada de ser incentivada en tal sentido, la trascendente proyección del “progreso material” se convierte en una peligrosa arma capaz de ocasionar imprevisible destrucción (puesta a disposición de un niño estimulado a jugar inconscientemente con ella).

El trayecto evolutivo humano prueba en la diferente “progresión” de sus diversas componentes, cuanto el proceso se proponga según el devenir independiente de sus distintas partes.

Esas partes si no suficientemente conjugadas en el nivel de “progresión”, generan al interno del proceso una indefinible gama de dificultades y contraposiciones, tendientes a verificar un peligroso “irregular”, “imprevisible” desequilibrado de-curso dinámico funcional evolutivo.

Las múltiples y accidentadas circunstancias e imprevistos cambios de frente, constituyen la esencia de la continua incógnita en torno a cuyo eje gira el de-curso del proceso evolutivo.

El el caso humano una componente el “progreso material”  
induce a pensar  
en la intención al “mejoramiento” al interno del proceso evolutivo.  
Otra “la interioridad” atenta a conservar  
su “incivil” atrasada, retrógrada actitud,  
incapacitada de dar a su entero contexto un adecuado justo desarrollo,  
impide implementar  
la necesaria acción a nivel conjugado,  
inclinando las agujas de la balanza en sentido contrario  
(incremento del “desequilibrio funcional” evolutivo”).

A este punto la línea a seguir de la progresión evolutiva se convierte en una “incógnita”, como lo es la proyección “disociada” del de-curso dependiente de las condiciones de relación resultantes entre las partes, influencian-tes (según prevalencia de una o la otra componente) sobre la conducta del proceso. La “incógnita” se transforma en un previsto regular de-curso, si las componentes actuantes en el proceso (progreso material - condiciones de la interioridad) se proponen de reencontrar un plano de “re-equilibrio dinámico funcional de progresión”.

Así como las “incógnitas” al acecho de imperar a su arbitrio, con sus ingobernables consecuencia en el camino evolutivo de los campos “cósmico y natural planetario”, son de ser resueltos por cuenta propia de esas entidades, así el ser humano es

preciso intervenga en el suyo actuando las medidas necesarias.

Las medidas destinadas a contrarrestar las “incógnitas” presentes en el de-curso del proceso evolutivo humano (“progreso material- interioridad”) serán estudiadas, analizadas y develadas en modo de elaborar las soluciones pertinentes a convertirlas en dinámicas funcionales capaces de desarrollar su progresión en acción “equilibrada”.

De este modo se eliminará la segura posibilidad de un incremento de “desequilibrio” entre las partes y con ello se provoquen serias tensiones en la “progresión” evolutiva.

### 1.) Origen de los “desequilibrios” en el de-curso evolutivo humano.

Durante una muy buena parte del trayecto evolutivo transcurrido (hasta un siglo atrás) las componentes humanas del mismo: el “progreso material” y la “interioridad” mantenían un nivel de “progresión” similar, es decir en equilibrio.

Llegado un momento determinado (desde un apéndice anterior al siglo precedente) el “progreso material” ha iniciado un proceso de rápida aceleración de su crecimiento y desarrollo.

Los procedimientos destinados a producir  
la adquisición de nuevos conocimientos en todos los campos  
(implementar formas científicas)  
sufrieron un rápido y constante incremento,  
constituyendo en poco tiempo una amplia base de sustento  
a incentivar el desarrollo del “progreso material”.

Mientras los conocimientos continuaban a aventurarse en fronteras siempre mas avanzadas a un ritmo jamas verificado en tiempos precedentes, los mismos se traducían en la practica en la creación de actividades diversificadas (progreso concreto).

Desde el nacimiento de las actividades industriales hasta lograr un consolidado, pleno desarrollo y el pasar a convertirse en el centro de producción mas febril y participado, el tiempo de acción evolutivo es sumamente corto en relación a las transformaciones ejercitadas por el fenómeno sobre el “mundo del trabajo”.

El advenimiento de la industrialización modificó radicalmente los tipos de fuentes de trabajo creando actividades totalmente desconocidas hasta el momento, y se proyectó en un terreno diverso dotado de notable dinámica y movimiento productivo. En efecto el panorama productivo con la industrialización se amplió en modo tan trascendente e inesperado, como cuando en una habitación sumida en la obscuridad por largo tiempo, se abre rápida y repentinamente una ventana cada vez mas dispuesta a transmitir la luz del día.

La inmovilizada producción de índole agraria  
encerrada en sus propias limitaciones,  
encontró como posibilidad de fuente de trabajo  
en las actividades industriales

un amplio respiro de “mejoramiento”,  
favoreciendo una positiva transformación  
de las condiciones de la forma de vida en general.

El veloz crecimiento del cumulo de conocimientos adquiridos en permanente incremento y desarrollo, ofreció continuos mejoramientos en el ámbito de la realización de actividades, así como estimulando la creación de otras nuevas, motivando con ello cambios radicales en los medios productivos y sociales propiamente dichos.

La transformación sufrida a partir de una incontenible procreación de nuevos conocimientos asociados a un desencadenado desarrollo industrial (siempre en aumento durante el transcurso del de-curso evolutivo), cambio en modo trascendente en un corto lapso de tiempo, las condiciones de vida de la humanidad.

Así como una rueda se pone en marcha moviéndose en modo imperceptible para ir adquiriendo cada vez mayor velocidad en un corto lapso de tiempo, así el proceso de industrialización irrumpió en la forma de vida humana, inmersa hasta ese momento en el lento trajinarse de un progreso imposibilitado de originar “cambios” trascendentes a su somnoliento transcurso evolutivo.

El de-curso evolutivo de fases precedentes  
se presentó poco trascendente pero equilibrado.  
Los dos versantes más interesados en configurar-lo  
(el ritmo del progreso material y las características interiores  
encargadas de su gestión),  
se movían según una proyección dinámica funcional  
en armonía y articuladamente, complementándose uno en el otro.

El advenimiento de la “nueva era productiva” puso en marcha y motivó una acelerada máquina destinada a fabricar “progreso”, sustentada en una numerosa conjunción de nuevos conocimientos capaces de estimularlo e incitarlo y a traducirse en fuente de actividades.

En tanto por el otro versante el desarrollo de las cualidades interiores siguen su insoportable contradictorio vaivén, de definir a los propios efectos de mejoramiento de lenta (irrelevante) “progresión”.

La equilibrada relación de de-curso evolutivo existente entre “progreso material” y “mejoramiento interior”, hasta el momento de irrupción de la trascendente transformación de índole productiva (industrialización avanzada), inicia indefectiblemente en la actual faz evolutiva a comprometerse distanciándose en modo cada vez más ostensible.

Paulatina pero con irreducible continuidad el creciente incremento diferencial entre las partes aumenta la entidad del desequilibrio.

Mientras el “progreso” continua en su desenfrenada carrera  
a darse siempre nuevas metas  
cada vez más dominadas de avanzados mejoramientos,  
las poco desarrolladas condiciones interiores



(aun bajo el pleno dominio de la “incivilidad”),  
se presentan incapaces de conducir el fenómeno  
por el mas adecuado versan-te.

La incapacidad se traduce en in-eficiencias e insuficiencias proclives a rendir cada vez mas insolvente, la imprescindible tarea de conducir el proceso de “progreso material” poniendo en juego justos y superiores ordenamientos.  
Ordenamientos necesitados de ser elaborados y de tomar cuerpo a partir de condiciones “interiores” mas desarrolladas (evolucionadas) de aquellas existentes.

La incapacidad de gestión de la trascendente proyección del “progreso” coloca a este fenómeno en la posición de convertirse indirectamente, de un trajinante factor de mejoramiento (si bien utilizado), en un vehículo promotor de caóticas e ingobernables condiciones.

La concreta presencia de esta situación permite visualizar la importancia adquirida del “desequilibrio de desarrollo evolutivo” entre las partes, y con ello se perciben los peligros de un continuo incremento de des-compensación evolutiva.  
Peligro intencionado a sufrir una faz de acentuación, según lo indica (si prosigue in-variado) el de-curso en incremento del desequilibrio existente.

Es tan indudable como impostergable,  
cuanto la humanidad necesita tomar en consideración  
la “desequilibrada” problemática  
“trascendente progreso material - incapacidad interior de su gestión”  
y abordarla  
con convencida decisión.

Por otra parte el particular tratamiento de la “interioridad”, directa encargada de organizar y desenvolver las actividades materiales y de convivencia de la humanidad, presenta una notable gama de obstáculos, nacida y ejercida de una dominante vigencia funcional de sus componentes negativos.

El dominio de los factores negativos sobre los positivos en el “medio interior”, promueve en la intención de mantener el poder de decidir, una barrera de contención a modo de autodefensa de sus privilegios de acción.  
Ello sirve a provocar una disminución o estancamiento en la progresión de mejoramiento del su de-curso evolutivo.

Los ligeros y esfumados mejoramientos evolutivos en el ámbito de la “interioridad” resultan del todo insuficientes e irrelevantes, en tanto sus modelos operativos de conducta de convivencia, comporta-mental, relacional se encuentran implementadas y gobernadas por la “cultura de la incivilidad”.

Inútil resulta hacer referencia a una supuesta “civilidad”, habilitada a ejercitar algunas superficiales funciones dentro de un bien definido dominio de la “cultura de la incivilidad”.

Según una justa estrategia de la “cultura de la incivilidad”  
vinculada a la gestión de los mas importantes aspectos  
en el gobierno de la “interioridad”,

evita de demostrar una actitud extra-potente  
atenuando su in-contrastado dominio  
para continuar sin insidias a ser el absoluto patrón de la situación.

## 2.) Consecuencias del desequilibrio “interioridad – progreso material”.

El de curso evolutivo con sus características de “imposibilidad de detenerse e irreversible”, imponen a la humanidad la obligación de no desentenderse sino de ubicar como central prioridad, el contrarrestar con medidas adecuadas el “desequilibrio” (ya a esta altura de considerar de determinante magnitud) existente entre las partes “interioridad y progreso material”.

Las consecuencias de observar en el entero “campo humano” asumen diversas índoles, según incidan sobre las mismas la magnitud alcanzada por el “desequilibrio” entre las partes o el tiempo de acción transcurrido durante sobre el de-curso evolutivo.

La necesidad de restablecer el “re-equilibrio” funcional entre las partes es fundamental, en el evitar crear una situación de creciente contraste proclive a generar una situación incontrolable.

Los “desequilibrios” entre partes  
estrechamente relacionadas en el tránsito del proceso evolutivo  
(progreso material - interioridad),  
llegados a cierto nivel de discrepancia  
se traducen en mutuas incompatibilidades,  
destinadas a proyectar en una profunda inestabilidad el entero sistema.

Por inestabilidad ingobernable del entero sistema se entiende la presencia de una situación capaz de poder cancelar la continuación del de-curso evolutivo de la humanidad.

Los “desequilibrios” internos como se ha observado en los otros campos dinámicos funcionales evolutivos (cosmos - naturaleza planetaria) cuando llegan a un punto de incontenible devenir descompensan-te, terminan (siguiendo la misma línea) por generar una destrucción de cancelación de un proceso ya no en grado de “re-equilibrar” sus factores en juego.

La “cancelación como extrema medida se supone destinada a eliminar del campo operativo, de-cursos evolutivos cuya anómala dinámica funcional presenta extremadamente comprometida o mejor insostenible, la normal continuidad del sistema en toda su específica extensión.

Es un hecho factible cuanto la capacidad adquirida de la humanidad de cancelar su devenir evolutivo, parte de la explosión de “desequilibrios en incontenible desarrollo” originados y desarrollados a su propio interno.

El mercado no tratado  
“descompensado desequilibrio”  
originado

entre la trascendente progresión del “progreso material”  
y la cada vez mayor  
imposibilidad “interior” de gobernar-la correctamente,  
lleva a desencadenar  
una creciente entrecruzada acción negativa.

En la práctica:

El trascendente desarrollo del progreso material en acto ha alcanzado altos niveles tecnológicos de acción en todos los ordenes.

El alto nivel alcanzado por el “progreso material” en manos de “interioridades” aun bajo el dominio de la “cultura de la incivilidad”, constituye un serio peligro para la integridad de la humanidad.

Siguiendo su retrógrado devenir la “interioridad” bajo el dominio de la “cultura de la incivilidad”, se mantiene aferrada a viejos e incompetentes ordenamientos y organizaciones del campo social de considerar superados e ineficientes.

En el “pasado” las relaciones siempre bajo el ejido de la “cultura de la incivilidad” desembocaban en modo sistemático, después de profundos e insanables desacuerdos propio de ese tipo de configuración interior, en destructivas confrontaciones.  
Destructivas confrontaciones no en grado de aniquilar la entera humanidad, porque el “progreso material” no se había desarrollado suficientemente para concretar el hecho.

En la actualidad el “progreso material alcanzado” en el caso de repetirse una similar situación originada en “inciviles decisiones”, es perfectamente preparado a desintegrar la entera humanidad y probablemente también el planeta en pocos minutos.

Con una adecuada y bien definida ubicación de argumentos pertinentes al caso es posible percibir, cuanto al interno del “descompensado desequilibrio” alcanzado entre el desarrollo del “progreso” y la inicua progresión de la “interioridad”, fluctúa una peligrosa situación, al punto en su aparente normalidad de poner en juego la extinción de la humanidad.

Extinción provocada no tanto de difíciles condiciones ajenas a ella (accidentales), sino directamente a partir por su propia dominante “incivil cultura”, aún al centro de sus designios de conducción y ordenamiento.

La humanidad es imprescindible proceda a anular el “desequilibrio descompensado” a su interno por ella misma provocado, acto no solo destinado a asegurar la supervivencia de su entero contexto, sino y fundamental a contribuir a darse condiciones de una forma de vida, bajo el digno y límpido respiro provocado por una vigente dominante “cultura de la civilidad”.

## CAPITULO 13.

### El de-curso evolutivo y la interioridad humana.

#### 1.) Pasado - presente - futuro.

El ser humano encuadra y define su campo evolutivo de dividir en tres tiempos: pasado - presente - futuro.

La continuidad del transcurrir del de-curso evolutivo separado en tres apartados es un artificio intelectual, destinado a dividir y hacer confluir en un aproximado determinado periodo de tiempo (intento de aferrar la proyección de los hechos) el "pasado, el presente y el futuro".

El tratar de conjugar en una cohesiva unión tres posiciones temporales respecto a un único de-curso, constituye un acto representativo en el intento de ubicar la propia existencia del ser humano dentro del proceso evolutivo.

Resulta evidentemente arbitrario desde el punto de vista real dividir aquello de por sí generado para producirse en ininterrumpidas secuencias sucesivas, pero ello permite identificar más concretamente el proceso evolutivo con el transcurso existencial temporal de cada ser humano.

El "presente" representa el trayecto evolutivo durante cuyo periodo el ser humano transcurre su tiempo de existencia, acompañado de todos los acontecimientos sucedidos en torno al mismo durante ese lapso.

Es la consecuencia del contacto directo con el de-curso evolutivo.

El "pasado real" se identifica con todo lo sucedido antes de iniciar el propio de curso de vida. Constituye aquel indefinido lapso de tiempo precedente a la introducción material de su existencia. Con esta faz se relaciona a través de versiones referidas estableciendo un contacto indirecto.

El "futuro" es la proyección en progresión más allá del acto temporal de su existencia. Desde el punto de vista concreto el "futuro" entra en el terreno de lo desconocido, de lo supuesta-mente imaginable y por lo tanto de considerar una incógnita indescifrable.

En realidad de siempre el "futuro" ha sido erróneamente interpretado o bosquejado y también proyectado, en relación consciente o subconsciente asociado a las características del "presente".

Articulación errónea porque en todos los tiempos, jamás (ni siquiera aproximadamente), el ser humano ha sido capaz de pre-veer la configuración del "futuro".

El “futuro” siempre plagado de inconcebibles propias configuraciones se propone en modo sistemático generando particulares nuevas inimaginables condiciones. Inimaginable, pues la imaginación tomando en algún modo referencia en el “presente”, no es capaz de proyectarse hacia un tan desconocido y diverso contexto al punto de aparecer ignorado por ella misma.

Por otra parte es factible (ha ocurrido en el “pasado”) imaginar al ser humano volar sin la mas mínima idea de como hacerlo. Pero a ese punto la fantasía se detenía en el deseo.

“Inimaginable” en el 1600 responder a una idea concreta  
de como concebir un aparato volante.  
Mucho menos llegar a considerar posible la existencia en el futuro  
(nuestro presente),  
de complejas estructuras aéreas destinadas a transportar  
por esa vía 600 pasajeros y hacerlo cada vez en menor tiempo.

El “futuro” como siempre ha ocurrido es descrito según un apasionante juego de irrelevantes conjeturas en cuanto a las certezas ofrecidas.

El “pasado” si bien resulta también no constan-table en cuanto al intimo y cotidiano devenir de las condiciones de la forma de vida y de la real y concreta configuración de los acontecimientos, a nivel del “campo humano” se propone suficientemente documentado como para tener un cierto conocimiento de su de-curso.

Del total transcurso evolutivo del “pasado”, en aquel considerado “remoto”, mas lejano en el tiempo con a disposición escasa documentación, la versión de los hechos se ha convertido insensiblemente en un acto conjugado entre realidad y fabula (relativa concrete-za e imaginación).

El “pasado” próximo se propone dotado  
de mas certeras y ajustadas documentación de hechos,  
al punto de abrir la justa posibilidad de evaluar  
en sus mas variadas índoles,  
las características de problemáticas de su devenir  
(de-curso evolutivo precedente).

Bajo el aspecto de la posibilidad de conocer el de curso del proceso evolutivo, el “pasado y el presente” en algún modo lo permiten, el “futuro” no.

## **2.) Interpretación del de-curso evolutivo humano.**

El camino del proceso evolutivo en el “campo humano” representado temporalmente por el “pasado, el presente y el futuro” se proyecta (probablemente a causa de la corta duración de la existencia temporal respecto a los “campos cósmico y natural planetario”), dotado de un rápido ritmo en la sucesión de sus secuencias.

Los periodos de disminución, estancamiento o aceleración de las dinámicas funcionales, destinadas a dictar los tiempos de progresión de los distintos componentes intervinientes en el de-curso de proceso, no se desenvuelven en

ordenada forma alternada.

El ejercicio de los “cambios” de ritmo  
de los componentes del de-curso evolutivo humano  
parece ser dictado  
bajo el ejido de la “improvisación circunstancial”,  
basada en la presencia o no de hechos determinantes  
abocados a modificar el desenvolvimiento de todo el contexto.

Las aceleraciones por ejemplo son el resultado de accidentales consecuencias provenientes de hechos circunstanciales, surgidos de situaciones provocados por desequilibrios extremos (revolución francesa), o de la in-fluente incidencia coincidente con el advenimiento de una encadenada y rica afluencia de nuevos conocimientos (era industrial).

“La revolución francesa” consecuencia de una explosión de “cambio”, destinada a cancelar una situación de desequilibrio social extremo llegado al limite (sin alguna posibilidad de re-equilibrio), no resultó un hecho programado si bien el producto de una reacción acumulada en el tiempo.

Desde ese momento las dinámicas funcionales al interno de los cuerpos sociales sufrieron una aceleración.

El explosivo advenimiento de un periodo caracterizado por un notable incremento en la “adquisición de nuevos conocimientos”, puso en juego una faz de aceleración en el desarrollo del “progreso material”, impulsado de provocar trascendentes “cambios” en las condiciones de la forma de vida.

Condiciones de vida mantenidas durante la gran mayor parte del de-curso evolutivo precedente, dentro de características dotadas de irrelevantes modificación productivas.

A periodos de tránsitos evolutivos  
caracterizados  
de una lenta y escasa dinámica de “cambios”,  
siguen otros dotados a dar un brusco vuelco a la situación  
sin dar la impresión de responder  
a una ya previamente programada disposición del proceso.

Por lo tanto la duración temporal de los periodos (lento, estancado, acelerado) así como las instancias en las cuales los mismos entran en acción, son de considerar al margen de todo ordenamiento establecido.

El entero desenvolvimiento de acción parece proponerse, como el fruto de la continua cambiante “progresión” dinámica funcional del de-curso evolutivo. Característica de considerar primaria en el ejercicio del proceso, probadamente afirmada la condición “irreversible e imprevisible” del devenir evolutivo.

### **3.) Características genéricas del de-curso evolutivo humano.**

Dada las características inciertas (porque diversificadas y sujetas a la libre manifestación de las componentes) actuantes en el campo del de-curso evolutivo humano, resulta de fundamental importancia controlar y restablecer el equilibrio de aquellos factores puestos en juego por la progresión de las propias actividades.

Es preciso evitar a las dinámicas funcionales originadas en los propios contextos, dejarlas caer desaprensivamente en descontrolados desequilibrios, generados en la incapacidad de gestión del ser humano de las diversas partes en equilibrada progresión (es el genuino responsable de la incidencia de los mismos).

Para sostener el equilibrio del proceso evolutivo humano,  
será necesario  
mantener en permanente actualización  
todos los ámbitos actuantes,  
con ordenamientos y módulos organizativos  
en correspondencia con los continuos cambios  
operados por los sistemas operativos en su de-curso.

Es preciso también contemplar en tal sentido (tarea de re-equilibrio) la relación con el “campo natural planetario” (también sujeto a variaciones internas), pues indispensable y fundamental mantener un estrecho contacto de complementación con el mismo.

Bajo ese aspecto es preciso prestar particular atención a sustentar medidas de prevención dinámico funcionales finalizadas a involucrar ambas partes (campo humano y natural planetario), en modo se complementen en el acto de respetar y actuar mutuas disposiciones de “re-equilibrio”.

La preocupación del ser humano por mantener el “equilibrio” de todo lo sucedido en el contexto de su de-curso evolutivo, es una justa medida preventiva en función de una directa posibilidad de saludable continuidad de acción a lo largo del tiempo.

Los campos “cósmico y natural planetario” abordan su de-curso evolutivo dotados de un innumerable cantidad de componentes, cuya magnitud es tal de seguramente no poder tener en consideración tantos integrantes del propio espectro (al punto de desconocer buena parte de ellos).

El limitado y circunscripto “campo humano”  
permite  
justamente alentado por tal situación,  
poder establecer en un bien definido balance  
al menos la casi totalidad de componentes fundamentales  
intervinientes en su propio de-curso.

El ser humano dispone además de la posibilidad de actuar sobre los componentes esenciales de su de curso evolutivo, disponiendo medidas proyectadas a eliminar “desequilibrios”, y proceder a restablecer condiciones de “equilibrio” (re-equilibrar) dinámicas funcionales y mecanismos involucrados en el proceso.

La propia capacidad aplicada en revolver los problemas de “desequilibrio” originados al interno de su de-curso evolutivo, hace directo responsable al ser humano de encargarse de mantener en condiciones de “equilibrio” evolutivo al contexto de pertenencia, y con ello crear las condiciones de continuar a transitar-lo con los mejores auspicios.

En todo el espectro analizado,  
el ser humano se propone  
como el mas completo patrón del destino de su “campo evolutivo”,  
en el sentido de poder intervenir de persona  
en signar el de-curso del mismo.

En efecto así como facultado de otorgarle al proceso una “equilibrada” progresión evolutiva a partir de una eficiente concepción de la función de los mecanismos intrínsecos, así se propone en provocar condiciones de “desequilibrios” internos en los procedimientos hasta llevarlos “incivilmente” a puntos extremos (arriesgar la consecuencia de cancelar su propia existencia sosteniendo obsesiva mente continuativas erróneas posiciones).

#### 4.) Acotaciones informales sobre el “pasado” el “presente” y el “futuro”.

La evolución en el campo humano representada temporalmente por el “pasado - presente - futuro”, relacionados mucho mas estrechamente con la predisposición al “cambio” respecto al “cosmos y la naturaleza planetaria”, va en algún modo reconocida y definida en cada uno de sus periodos a partir de la especifica duración de la personal existencia.

##### El “pasado”

Representa la capacidad de e-volverse del ser humano.  
Partiendo de las condiciones mas adversas y primitivas, ha sido capaz de construir en torno a se un camino de mejoramiento relativo, pues en difícil y permanente lucha con su negativa instintiva condición dominante (cultura de la incivilidad).

##### El “presente”

Es la instancia de vida de cada uno caracterizada de contrastados momentos plagados de continuas contradicciones. De su desenvolvimiento emerge casi insensiblemente un indeleble sello de “mejoramiento”, como resultado del difícil acto de dilucidar al momento los valores de sus contenidos.

##### El “futuro”

Iluminado por la esperanza de ver concretados en él “cambios trascendentes” basados en el afrontar aspectos fundamentales.  
“Cambios” destinados a permitir alcanzar a la humanidad los mas altos niveles de “civilidad”, cuyo pleno y consolidado ejercicio promueva el mas fraterno programa de integración social planetaria.

En cuanto al transcurso de vida considerada como tal:

##### El “presente”

Es ese pasaje de tiempo evolutivo donde se ve directamente involucrada nuestra vida y todo el contexto dentro de cuyo ámbito se desarrolla.  
Por ello defectos y contradicciones son fácilmente constatables.



El “pasado”

Es ese pasaje de tiempo en el cual hechos y acontecimiento adquieren el obscuro o iluminado contorno de tipo de vida transcurrida y ya no existente.

El “futuro”

Es esa faz evolutiva de características indefinidas y desconocidas, tan inimaginables de resultar inútil tratar de proyectar la dotada de ciertas certeza, pues sorprendentemente imprevisible.

Difícil resulta establecer alguna relación visceral entre las partes, pues:

El “presente”

Es una etapa independiente y particular.  
Configurada de contornos precisos y bien definidos, dotada de la concreta y activa presencia de la vida.

El “pasado y el futuro”

Constituyen dos etapas evolutivas dotadas de cierta abstracción porque el contacto con ellas es indirecto. Necesarias a completar el cuadro y obligada-mente contrastantes e incompatibles entre ellas. De hecho incomprensible y opuesta una a la otra. Representan la mas irreprensible prueba del transcurrir del “camino evolutivo”

#### **PARTE IV**

##### **EFFECTOS GENERALES DEL DEVENIR EVOLUTIVO.**

El fundamental destino de un proceso evolutivo es el de mantener en actividad las dinámicas funcionales, cuya continuidad de ejercicio permite el desenvolvimiento del sistema estructural organizado.

Propuesto su de-curso por dinámicas funcionales dispuestas a sostener su transito en progresión en el tiempo, su principal finalidad se centra en el mantener en equilibrio los múltiples componentes intervinientes.

Componentes destinados a configurar los distintos “campos” donde desarrollarán su dinámica (en nuestro caso el Cósmico, el Natural planetario y el Humano).

La consecuencia de su acción es dar continuidad funcional a las complejas y diversificadas dinámicas conjugadas, intencionadas a configurar y mantener estructural-mente en actividad cada sistema.

Por medio de la acción evolutiva  
se verifica el transito funcional de la estructura de sistema,  
y las características en “progresión”

ofrecidas por el contexto de pertenencia.

Al interno del proceso evolutivo se producen cuando necesarios, los efecto moderadores tendientes a restablecer el equilibrio perdido entre los componentes.

El proceso evolutivo propone esencialmente las condiciones para mantener en vida cada sistema (cósmico, natural planetario, humano), ejercitando una acción proyectada a estimular mecanismos preparados a cubrir las necesidades en el sostenimiento del equilibrio dinámico funcional indispensable.

La presencia y ejercicio del “equilibrio inestable de función” entre los componentes intervinientes, resulta indispensable para evitar el instaurarse de “desequilibrios descompensantes extremos” capaces de llevar a cada sistema a su desintegración o destrucción.

## **CAPITULO 14.**

### **Acción dinámica funcional en progresión predispuesta al “cambio”.**

#### **1.) El “cambio” en el de-curso evolutivo.**

La evolución, el transcurrir del tiempo, el “cambio” se identifican en una dinámica tan irregular como irreversible.

La acción dinámica puede elegir circunstancialmente un camino errado, para eventualmente rehabilitarse y seguir un nuevo de-curso adecuado a corregirlo.

Recomponer una situación no significa retornar a estadios precedentes. El proceso substancialmente no recorre jamás integralmente en sentido inverso un trayecto ya transitado.

La dinámica evolutiva  
dispone  
de una marcada cualidad de “improvisación”,  
y gracias a ella le es factible afrontar “desequilibrios”  
surgidos de improviso en el seno del sistema.

Los medios intervinientes en re-configurar el “re-equilibrio” disponen de la propiedad de “improvisación”, en el intento de restablecer en el menor tiempo posible las mejores condiciones de funcionamiento del sistema.

La necesidad de la presencia de una condición de “improvisación” en la acción evolutiva, es la lógica consecuencia de la predisposición al “cambio” demostrada por los componentes del sistema proyectado durante el devenir del curso evolutivo.

Los cambios de toda índole surgidos en cualquier momento y con inmediatez-a en respuesta del proceso a los “desequilibrios” funcionales, se proponen en virtud de su capacidad de improvisar (reactivar) soluciones.

Por otra parte la evolutiva es una dinámica obligada en líneas generales a

desinteresarse de las reglas, dadas las características de predisposición al “cambio” asumidas por las “progresiones” durante su de-curso.

“Cambio” también referido y transferido al transcurso del proceso, cuyo incesante camino en el tiempo en mínima o evidente intensidad, se modifica en modo permanente.

También los “tiempos rítmicos” de proyección del proceso sufren constantes variaciones.

Los “tiempos rítmicos” de de-curso dormitan, se reposan, se mueven con lentitud extrema o aceleran sus tiempos llegando a proponerlos a notable velocidad, o en su defecto bostezan y se desentienden perezosamente de los hechos como un animal dominado del ocio.

La evolución dispone de una indeterminada cantidad de tiempo para desenvolver sus dinámica de “cambio” en progresión durante su devenir, y por ello usa del mismo sin dar límites a su operado en tal sentido.

Con el transcurrir evolutivo prosiguen a producirse “cambios” de toda índole durante su de-curso, encontrando la mas completa satisfacción en recrearlos en continuación.

El constante desafío sostenido por la evolución con si misma para alimentar su propio prestigio, es aquel de no repetir sus mecanismos a lo largo del tiempo.

El proceso dinámico de la evolución proyectado según un indefinido tiempo a disposición, esta substancialmente condimentado por un irrepetible e interminable de-fluir de continuos “cambios”.

Al proceso evolutivo poco importa si los “cambios” producidos a lo largo de su de-curso, son intrascendentes o revisten importancia, se llevan a cabo lenta o rápidamente, para él lo fundamental es se verifiquen como mecanismo dominante.

## **2.) El “cambio” en el ámbito de los “campos cósmico - natural planetario - humano.**

- El “cambio” en el ámbito “cósmico”.

El “campo cósmico” siguiendo un de-curso dinámico funcional es de considerar un sistema cuya “progresión” en su transito evolutivo responde a mecanismos de “cambio”.

La infinita extensión y magnitud de componentes (imposible de ser determinados), lo obliga necesariamente a implantar el ritmo de los “cambios” producidos durante su traslado evolutivo, dentro de tiempos extremadamente prolongados.

Tiempos y mecanismos de considerar al margen de todo tipo de ajustada interpretación, porque sideral-mente diversos y desconocidos respecto a aquellos empleados por el ser humano para poner en juego sus propios “cambios”.

Si en apariencia los ritmos producidos por los “cambios” en el ámbito del de-curso evolutivo “cósmico”, sugieren una cierta relación con los tiempos de la “naturaleza planetaria”, su modo de proyección se presenta también muy distante respecto a esa otra entidad .

Si bien a la posibilidad humana no existen pruebas de la disposición al “cambio” en los mecanismos de la evolución “cósmica”, ello parece resultar fuera de toda duda. El ejercicio de la dinámica de desenvolvimiento de sus componentes se revela propuesta e impulsada por la presencia de una actividad funcional.

La condición de dinámica funcional  
de atribuir al proceso de “evolución cósmica”  
confirma ya de por si al criterio humano en modo indirecto pero fehaciente,  
la disposición  
a experimentar “cambios” por parte del sistema.  
“Cambios” destinados a ajustar  
la continuidad de acción de los componentes estructurales,  
y con toda probabilidad a disponer reemplazar aquellos  
cuya decadente actividad los lleva a la extinción.

El reemplazo de dinámicas agotadas o envejecidas se hace necesario a mantener el equilibrio de un complejo sistema, cuya estructuración y función responde a un ordenamiento general básico de mantener en defensa de la integridad del mismo.

El “cambio” en este tipo de sistemas funcionales es de considerar como un medio no finalizado a provocar alteraciones de la armonía entre los componentes (es posible se hagan efectivos temporaria-mente con la introducción de los mismos), sino destinado a procurar nuevas indispensables condiciones necesarias a restablecer “equilibrios dinámicos perdidos” durante el de-curso evolutivo.

Siendo el mantenimiento del “equilibrio inestable” una prioridad fundamental de mantener para confirmar la continuidad funcional del sistema (su permanencia en el de-curso evolutivo), la posibilidad de “cambio” permite reajustar las dinámicas a tal fin, y por ello es de considerar esa condición una capacidad intrínseca del proceso cuya presencia resulta fundamental.

#### - El “cambio” y la “naturaleza planetaria”.

La “naturaleza planetaria” parece desenvolver sus dinámicas funcionales en un prevalen-te ámbito “íntimo primario”, dispuesto en circulo en cierta buena proporción repetitivo.

Los círculos “íntimos primarios naturales planetarios”  
parecen realizarse  
según tiempos rítmicos encerrados en dinámicas cíclicas,  
destinadas a activar  
siempre semejantes mecanismos de procedimientos.

Un ente vegetal de corta duración de vida, por ejemplo, es reemplazado por otro dotado de un proceso de similar estructuración y función cíclica, otorgando a este tipo de proyección, características repetitivas en la “intimidad de los procesos primarios” (contrapuesta al “cambio”).

En efecto la repetición en la intimidad de los procesos funcionales primarios, es presente en un sinnúmero o mejor en la mayoría de circuitos cíclicos en el ámbito de las dinámicas de la “naturaleza planetaria”, pertenecientes a un indeterminado espacio temporal de su de curso evolutivo.

La repetición cíclica funcional íntima “natural planetaria” es alcanzada bajo el signo del par-adoso a través del “cambio”.

El circuito cíclico de un elemento vegetal por ejemplo, desde el momento de las puesta en contacto con los elementos germinales, crece, se desarrolla, madura, decae y perece (según su propio de-curso evolutivo), sufriendo continuos “cambios” para atravesar los distintos pasajes.

Cada entidad natural si bien repite su dinámica en su proceso cíclico de configuración y existencia, “cambia” constantemente durante su trayecto funcional (de considerar su entero proceso evolutivo).

A la “naturaleza planetaria” es de atribuirle la capacidad  
de disponer  
en su complejo ordenamiento de estructuración,  
de una indeterminable cantidad de diversificados componentes,  
predispuestos a traducir sus dinámicas  
en un entero propio independiente “de-curso evolutivo”.

Cada momento evolutivo natural presenta la posibilidad de proponer la proyección de su completa identidad, con una “progresión” caracterizada de “cambios” dinámicos funcionales, encuadrados dentro de bien definidos mecanismos cíclicos. Los ciclos considerados similares en su de-curso, modifican constantemente a su interno la índole de sus mecanismos para dar lugar al tránsito evolutivo de una determinada componente.

Por otra parte los ciclos considerados similares en su transcurso evolutivo, sufren con el indeterminado correr del tiempo y la introducción de nuevos tipos de influencias, transformaciones dinámicas a su propio interno destinadas a dar origen a nuevas formas (subproductos derivados).

En líneas generales el inconmensurable tiempo evolutivo a disposición de la “naturaleza planetaria”, la proyecta a sufrir todo tipo de “cambio” o modificaciones, de las mas insignificantes a las mas trascendentes.

Cambios dispuestos a afectarla sin causarle alguna significativa consecuencia o aquellos en grado de ocasionar serias y graves distorsiones, capaces de traducirse en desequilibrios entre las partes componentes y de generar trascendentes transformaciones.

El de-curso evolutivo “natural planetario” y probablemente el “cósmico” (este en una muy diversa dimensión), parecen responder a características generales de ordenamiento según vínculos de relación en cuanto a su disposición al “cambio”.

Ambas parecen sustentar su inestable equilibrio funcional necesario a asegurar el tránsito evolutivo, en base a la disponibilidad del “cambio” para restablecerlo.

## - El “cambio” y el “ser humano”.

Es en el “campo humano” el ámbito donde se refleja con mayor índice de pruebas, la influencia de la intervención del “cambio” en su devenir evolutivo.

Las alternativas físico - corpóreas relativas a su existencia orgánico biológica, provocan una demostrativa manifestación de cuanto el “cambio” interviene en primera persona en el proceso concerniente al propio de-curso evolutivo.

También como en el caso de la “naturaleza planetaria” si bien la conducta cíclica general correspondiente a la existencia personal, sigue una similar proyección al interno del proceso, los diversos periodos en sucesión asumen particulares características de “cambio”.

Nacer, crecer, desarrollarse, madurar, decaer y morir  
se corroboran  
como sucesivos periodos  
sometidos a dinámicas de “cambio”,  
producto del devenir evolutivo.

Por otra parte si bien la configuración del de-curso de vida en su esencia corresponde en líneas generales con un ciclo de índole común bien definido, este no es de considerar de características signadas por una idéntica proyección temporal (personalización evolutiva).

La vida física orgánica humana responde a propias intrínsecas modalidades, capaces de permitir considerar a cada uno una entidad individualizada (no existe un solo ser humano idéntico a otro en todas sus características orgánicas - ni aun los nacidos de un mismo huevo-), y ello confirma cuanto el “cambio” domina el aspecto biológico de su configuración.

En cuanto a la posibilidad de “cambiar” en el inconmensurable ámbito de su condición interior, de proyectar su capacidad de “progreso”, de darse mejores condiciones de vida, de tratar de alcanzar nuevas metas, etc. coloca al termino en primer plano en el trajinado devenir de las actividades humanas.

El “cambio”  
es una condición o mejor una cualidad del ser humano,  
destinado a impulsarlo  
por un camino existencial pleno de obstáculos,  
en el inextinguible intento de darse  
siempre nuevas condiciones en torno a su forma de vida  
(dispone del mismo habiéndola como condición innata).

La importancia de utilizar el “cambio” o de haber la predisposición innata a utilizarlo, es posible establecerlo en el ser humano verificando la capacidad aplicada en el mejoramiento de las propias condiciones obtenidas durante su de-curso evolutivo, respecto a cualquier otro ejemplar viviente en la “naturaleza planetaria” (ignoran su existencia y como acto solo lo sufren).

### 3.) El “cambio” en el cuadro de la configuración estructural de cada “campo”.

En los campos “cósmico - natural planetario - humano” el “cambio” asume las características de un factor fundamental, pues la posibilidad de ser aplicado les permite intervenir en la gestión de los múltiples aspectos destinados a dar continuidad a las dinámicas funcionales necesarias para validar la presencia de los respectivos sistemas en el proceso evolutivo.

La posibilidad y capacidad de “cambiar” Interviene:

- Al interno de cada sistema o campo.
  - - facilitando las reacciones íntimas funcionales.
  - - manteniendo el equilibrio dinámico entre las partes.
  - - abriendo las puertas a las recreaciones (dando lugar a nuevas formas a partir de aquellas primarias)
  - - interviniendo en la interrelación de las diversas componentes de cada sistema.

Las citadas son solo algunas pocas acciones en grado de permitir a un sistema “abierto al cambio” presentarse dispuesto a regular sus dinámicas funcionales.

El “cambio” capaz de intervenir en los diversos planos funcionales de un sistema en de curso evolutivo se presenta en condiciones de proyectar al mismo bajo los dos aspectos más favorables a tener en consideración:

- Manteniendo las condiciones de un “inestable equilibrio”, (actitud compleja dado los múltiples y diversificados factores en juego) indispensable para dar continuidad evolutiva a cada “campo”.
- Motivando el desarrollo de nuevas dinámicas funcionales destinadas a rejuvenecer, a renovar (recrear) estructuralmente el sistema y por lo tanto alargar la vida y el de-curso evolutivo del mismo (disponiendo innovación en el proceso en “progresión”).

Las imprecisas actividades funcionales en su “progresión evolutiva” reclaman la presencia del “cambio” como indispensable instrumento destinado a permitir al sistema neutralizar las transgresiones.

Transgresiones tan inevitables como regularmente presentes en dinámicas evolutivas cuyo desenvolvimiento es condicionado por múltiples factores centrales y complementarios y por lo tanto sujetas a sufrir presiones en grado de modificar sus actividades.

Actividades dependientes de la capacidad de “cambio” del sistema para re-actualizarse según nuevas “re-equilibrantes” disposiciones.

Los sistemas cuyos desenvolvimientos son estructurados  
en base a dinámicas funcionales,  
al carecer de un de-curso de matemática precisión  
(mas bien inclinados al opuesto por la variabilidad),  
están obligados a recurrir a “cambiar” sobre la marcha  
estrategias de juego  
ya no adaptas porque ineficientes en relación a nuevas condiciones.

En tales situaciones el sistema además de la “capacidad de cambiar” es preciso disponga de otras cualidades: “repentizar la reacción - improvisar medidas adecuadas para controlar repentinos desequilibrios - recrear la progresión de renovación estructural implementada de justas innovaciones dinámico funcionales”, de proponer ante nuevas condiciones presentadas.

## **CAPITULO 15.**

### **La función proyectada a: Restablecer el equilibrio ( re-equilibrio) - la Recreación - la Reforma - la Transformación - la Cancelación.**

El proceso evolutivo en su de-curso dinámico esta preparado y destinado de acuerdo a sus características, a cumplir funciones oportunamente asignadas al interno de cada “campo de sistema” (Cósmico - Natural planetario - Humano).

#### **- La regular reacción de base.**

Por regular reacción de base se entienden las funciones finalizadas a activar los procesos internos de las componentes evolutivas (Cósmicos - Naturales planetarios - Humanos) a la base de las estructuras de configuración.

Procesos íntimos ocupados en sostener las actividades desarrolladas al interno de los “campos”, con la finalidad de mantener en función las componentes de “base” de los mismos.

En el “campo natural planetario” por ejemplo una componente animal, vegetal o mineral o de otro tipo, cualquiera sea la entidad representada, necesita para realizar su propio acto evolutivo de la presencia de elementos internos y ambientales, en grado de permitir se generen las reacciones dinámico funcionales íntimas, imprescindibles a concretar la acción progresiva (crecimiento, desarrollo, maduración, etc.).

La regular concreción de las reacciones de base  
(a nivel de los elementos íntimos de composición),  
aseguran a las dinámicas  
el fundamental impulso  
para cumplir con las funciones inherentes,  
a mantener en juego las componentes estructurales  
del “campo del sistema”.

“Campo de sistema” cuya proyección evolutiva depende inicialmente de una activa y coordinada acción de las dinámicas íntimas de todos los elementos componentes, interesados en relacionar sus estructuras a fin de asegurar la funcionalidad propia y del entero proceso.

La dependencia entre las no contabilizables y diversas partes componentes de un “campo de sistema” y la indispensable interrelación funcional cuya interacción



permite la realización de las reacciones “íntimas primarias” en todos los ordenes, es de fundamental o mejor determinante importancia para dar lugar a un eficiente proceso evolutivo.

Sin la esencial capacidad de acción representada por las reacciones funcionales “íntimas primarias” de base, no existen las condiciones substanciales para poner en marcha el de-curso de algún proceso evolutivo de cualquier tipo.

A lo sumo es posible introducir un proceso al hecho de desenvolverse, pero sin la atribución de considerarlo capaz de seguir un de curso funcional temporal, o sea sin ninguna posibilidad evolutiva extendida en modo regular en su proyección temporal.

### - El re-equilibrio.

Cada una de la infinita cantidad de componentes integrantes de los “campos de sistema cósmico - natural planetario – humano”, aborda la dinámica funcional del de-curso evolutivo según características independientes.

Ello impone consecuentemente la necesidad de una continua tarea de re-equilibrio entre los mismos con la finalidad de mantener unificado el desenvolvimiento del proceso.

Las difíciles interrelaciones  
entre los diversos componentes de un “campo de sistema”  
dotados  
cada uno de propias dinámicas funcionales,  
crea las condiciones de una muy diferenciada necesaria conjugación  
para afrontar un asociado  
“equilibrio” del de-curso del proceso,  
y ello pre vede estar sujetos a continuas medidas de ajustamiento.

En realidad todos los componentes de un “campo de sistema”, si bien dotados de un propio desenvolvimiento funcional mantienen una interrelación de de-curso del todo integrado, capaz de concretarse en una dinámica representativa de todo el contexto, encuadrada en una bien definida proyección de predominante “equilibrio inestable”. La eficiente dinámica funcional de cada elemento, dentro de un cuadro de “desequilibrio” de de curso sólidamente asentado en el entero “campo”, ofrece pocas perspectivas de proyección temporal a ese tipo proceso evolutivo.

La continuidad del “desequilibrio” de interrelación entre las distintas dinámicas de los componentes de los “campos de sistema”, revela una incapacidad de reacción de la imprescindible función de “re-equilibrio” necesaria a mantener en eficiencia el de-curso evolutivo.

La imposibilidad funcional del “campo de sistema”  
de regular la acción de proyección evolutiva,  
lleva al mismo  
a adoptar una posición  
de permanente “desequilibrio”  
en el afrontar el devenir del proceso.

El de-curso de un entero “campo de sistema” realizado en un medio en torno a

componentes en prevalen te “desequilibrio” entre sus partes, conduce en modo indefectible a un incremento de esa condición.

El pasaje subsiguiente del crónico desequilibrio a factibles terrenos de “des-compensación”, compromete seriamente (muchas veces sella) la continuidad existencial del proceso evolutivo, destinado con el proseguir y agudizarse de tales condiciones a extinguirse.

Disponer de la capacidad de proponer las medidas necesarias al “re-equilibrio” para contrarrestar las continuas y en mil diversas modalidades de divergencias funcionales de los componentes, generadas al interno del sistema madre durante el de-curso evolutivo, impone la existencia al interno del mismo de propias y bien desarrolladas cualidades de regulación.

Una suficiente capacidad de “re-equilibrio del sistema” esta directamente relacionada con las cualidades de ejercer “cambios” es decir entre otras: con la tempestividad de reacción, una veloz evaluación y elaboración de las respuestas mas apropiadas para controlar las fuentes del “desequilibrio actuante”, seguida de un rápido restablecimiento del “equilibrio inestable” adapto a re-proponer en eficiencia el de-cuso evolutivo.

En ausencia de la auto-capacidad de sistema de regular su acción (re-equilibrio) con medidas casi de índole reflejas, interesadas a mantener conjugadas las independientes dinámicas funcionales de los diversos componentes intervinientes en el proceso evolutivo de un determinado “campo”; la continuidad de ejercicio del mismo se ve seriamente amenazada.

Re-equilibrar las dinámicas funcionales  
en proyección progresiva  
de los diversificados componentes  
de un “campo de sistema” en su de-curso evolutivo,  
constituye una indispensable cualidad,  
pues de ella depende la subsistencia del mismo.

La presencia de la acción de “re-equilibrar” el desenvolvimiento funcional del sistema no es requerida en casos esporádicos o accidentales.

Su actividad es constante, ininterrumpida como lo imponen la multiplicidad de los continuos desajustes (menores o mayores), experimentados en el devenir funcional al interno de las interrelaciones entre los componentes.

Las modificaciones relacionales son de encuadrar como regular en el desenvolvimiento de las dinámicas, y por lo tanto de considerar parte del juego funcional del “campo de sistema”.

A la presencia de sistemas a desenvolvimiento dinámico funcional, corresponde consecuentemente ubicar en primera persona una calificada condición de capacidad “re-equilibrio”, indispensable a dotar al entero “campo de sistema” del necesario “equilibrio inestable” de desenvolvimiento.

- La recreación.

Durante la “progresión” de la acción evolutiva de un “campo de sistema” a

desenvolvimiento dinámico funcional, aparte de las necesarias actividades básicas de rutina ya descritas (responden a propias características de este tipo de proceso), su proyección se propone creando formas surgidas de nuevos modelos de interrelación.

El recrear nuevas formas estructurales  
a partir de aquellas establecidas,  
constituye una cualidad indicativa de la “progresión al cambio”  
típico de las dinámicas funcionales.

La agregación de nuevos modelos estructurales resultado de la variabilidad de las interacciones, si bien otorga al sistema condiciones de inestabilidad (necesidad de permanentes “re-equilibrios”), contribuye enriqueciéndolo con nuevos módulos prolongando así la duración de su de-curso evolutivo.

Renovando el “campo de sistema” con nuevas fuentes estructurales, este extiende su capacidad de renovación y con ello de rejuvenecimiento.

La “recreación” es una cualidad de sistema funcional inherente a todos los componentes de cada “campo”, interesada en determinar una no bien definida “progresión” estructural del entero cuerpo.

La cualidad de “recrear” el ámbito de acción dinámico funcional  
con continuos nuevos advenimientos,  
impide con el regular recambio  
abordar una preventiva, definida  
(aproximada e insegura),  
brusca configuración regresiva o decadente  
de “progresión” estructural  
en faces mas avanzadas del de-curso evolutivo.

Con un de-curso “evolutivo en progresión innovadora” se entiende ubicar al mismo en el ámbito no enclaustrado de una continuidad a predominio “repetitivo primario”, sino por el contrario en constante proyección funcional “recreativa”.

Por otra parte la “recreación” es la consecuencia del tipo de desenvolvimiento dinámico de “cada campo de sistema” analizado, y por lo tanto dotado de cualidades y defectos a los cuales adecuarse.

#### - La reforma.

Dentro de las cualidades presentes al interno del de-curso evolutivo de cada “campo de sistema”, es de destacar la “capacidad de reformar” un desenvolvimiento funcional, acosado por un predominante condición de “desequilibrio” entre las partes.

Cuando las medidas destinadas a “re-equilibrar” resultan insuficientes a dotar al “campo de sistema” de un de-curso en pre-valencia capaz de asegurar la eficiencia funcional, la mayor parte de su desenvolvimiento permanece dominado por dinámicas desequilibrantes.

En tales circunstancias de inanición el proceso es sometido a un tentativo de “reforma”, en cuanto a la disposición de interrelación entre las dinámicas funcionales

de las distintas componentes.

La actitud de “reformar” de parte del sistema  
con la finalidad de eliminar el predominio del “desequilibrio” funcional,  
propuesto como forma estable  
en la proyección del de-curso evolutivo,  
se hace factible  
cuando esa condición  
aparte de manifestar una dominante continuidad,  
se presenta con la fundamental característica de “compensan-te”.

El “desequilibrio compensan-te” si bien constituye un tipo de desenvolvimiento dinámico del de-curso evolutivo de definir ineficiente, demuestra una inclinación a proyectarse según una posición intencionada (presentes las necesarias circunstancias favorables propuestas por el “campo de sistema”), a recuperar las condiciones de “equilibrio” perdidas.

Condiciones de “equilibrio perdidas” imposible de recuperar por cuenta propia, pues el nivel y la continuidad de acción de los “desequilibrios” asumidos por el distorsionado de-curso funcional (dominantes de la situación), superan las posibilidades de reacción del “campo de sistema” encuadrado dentro de una proyección con tales características.

La “capacidad de reformar” interviene eliminando los agentes causantes de los “desequilibrios”, con una consciente y consistente tarea de remoción y regeneración de las dinámicas distorsionadas, tanto en las afectadas como aquellas provocadas por las “disfunciones”.

El tratamiento “reformador” se verifica durante la ininterrumpida prosecución del de-curso evolutivo de sistema, necesitado de corregir “disfunciones” propensas a comprometer con el tiempo su subsistencia.

En el completo y delicado acto “reformador”  
intervienen la mayor parte de las cualidades  
a disposición del proceso evolutivo indicadas precedente-mente,  
sometiendo al entero “campo de sistema”  
a una conjugada y determinante tarea de “cambio” de mejoramiento.

“Reformar” significa necesidad de modificar seriamente y en diversos componentes, comprometen-tes situaciones de ineficiente incompetencia.  
Componentes sumidas y dominadas en este caso por una condición de “desequilibrios compensan-tes” (“disfunciones” vigentes).

Las “reformas” aplicadas sobre el “disfuncional” desenvolvimiento de interrelación del “campo de sistema” se generan al interno del mismo, y resultan el producto de disposiciones generadas en la intención de actuar una acción de re-equilibrio”.

#### - La transformación.

La “transformación” constituye un acto extremo generado cuando el “campo de

sistema”, busca en este caso “no re-equilibrar” el desenvolvimiento funcional de interrelación de los componentes (considerado a ese punto imposible), sino dar continuidad a su de-curso evolutivo.

Para ello debe romper con la configuración estructural dinámico funcional, cuyo incontenible “desequilibrado” devenir lo conduce a la extinción.

La intolerable agobiante condición de desequilibrio dominante de su de-curso evolutivo, obliga al “campo de sistema” a adoptar drásticas, radicales posiciones de frente al hecho.

Por otra parte a intervenir en agravar la situación contribuye el tipo de “desequilibrio” actuante.

Si en el caso de la “reforma” (con posibilidad de reintegrar al “campo de sistema” a un proceso evolutivo de “equilibrado” de-curso) el “desequilibrio” provocan-te las falencias eran de características “compensan-tes”, en el de la necesaria “transformación” responden a una índole “descompensan-te”.

Como su índole lo indica el “desequilibrio descompensan-te”  
presenta durante su desenvolvimiento,  
la particular propensión  
a ocasionar “disfunciones”  
tendientes a alejar cada vez mas  
con el proseguir del proceso evolutivo,  
la posibilidad del mismo de darse condiciones de “re-equilibrio”.

En el acto de “transformación” las componentes del “campo de sistema” inicialmente en juego en el de-curso evolutivo, son reemplazados en modo brusco y radical por otros diversos tipos de dinámicas funcionales.

El continuo acentuarse del incremento del desequilibrio conduce finalmente a una condición inaceptable, con la consecuente violenta drástica ruptura de la relación entre los componentes.

El “campo de sistema” en búsqueda de una continuidad existencial de su de-curso evolutivo, se proyecta en un explosivo y trascendente “cambio”, a partir de los restos consecuentes a la descomposición de una faz de “desequilibrio incontrolable”.

La configuración estructural y funcional  
del “campo de sistema”  
sufriendo una profunda e imprevista “transformación”,  
“cambia”  
en modo trascendente  
la escenografía de su de-curso evolutivo.

La nueva formulación resulta en absoluto una entidad desconocida, dando lugar a una configuración de considerar totalmente diversa a la precedente bajo todos los aspectos (dinámicos funcionales, estructurales, ambientales, etc.).

La “transformación” es la consecuencia de un hecho destinado a salvaguardar en

última instancia el proceso evolutivo, y para ello capaz de dar extremas nuevas condiciones al “campo de sistema”.

En un ejemplo práctico relacionado con el “campo de sistema natural planetario” las denominadas “eras” por las cuales ha atravesado a lo largo de su proyección evolutiva, representan en algún modo trascendentes “cambios de transformación”. Los bruscos e imponentes cambios estructurales, funcionales y ambientales (diferenciados en distintas eras), responden a hechos concretamente desconocidos.

Arriesgando una apreciación en su esencia más elemental los drásticos y trascendentes “cambios” experimentados por la naturaleza planetaria (“eras”) pueden considerarse provocados:

- por la incidencia de un cuerpo extraño.  
o
- por una imprescindible “transformación” generada por un profundo dominante condicionamiento de “descompensados desequilibrios” al interno de la funcionalidad del “campo de sistema”.

Solo a partir de un acto de “transformación radical” es posible recomenzar de cero (situación dinámica funcional en “equilibrio”), para una vez obtenida esa situación regular de base, dar inicio en continuidad al transcurso evolutivo de un nuevo “campo de sistema”.

A este re-asegurado punto de partida en total desahogado equilibrio, el cuadro del “campo de sistema”, comienza a hilvanar nuevos mecanismos funcionales de acuerdo a la presente situación.

Ello le permitirá dar lugar a componentes surgidos de las nuevas condiciones, a proyectarse en “equilibrio” y transitar un diverso diseño evolutivo siguiendo las indicaciones de la “era” a la cual se ha dado lugar.

#### - La cancelación.

La “cancelación” define el final existencial del de-curso evolutivo de un “campo de sistema”.

Agotadas todas las medidas a disposición  
para de una u otra manera  
(transformación como extremo),  
poner a salvo la continuidad del de-curso evolutivo  
de un “campo de sistema”,  
a este solo resta el desintegrarse, el desaparecer  
como medida de utilidad preventiva  
a la preservación de otros de-cursos evolutivos.

Es pernicioso o mejor altamente riesgoso a de-cursos evolutivos en funcional “equilibrado” desenvolvimiento”, la presencia de otro u otros afectos de grave, terminal enfermedad cuya alteración incide en modo directo o indirecto sobre la propia proyección (indefectible algún tipo de interrelación).

Aquel “campo de sistema” cuyo de-curso evolutivo presenta una grave enfermedad

(ya no factible de ser tratada), es radicalmente condenado a ser cancelado en su progresión funcional a lo largo del tiempo.

Es fundamental para confirmar la persistencia en el tiempo (extenso de-curso evolutivo) de un “campo de sistema” (Cósmico, Natural planetario, Humano por ejemplo), el tener en particular consideración mantener en “equilibrio funcional” el entero paquete de componentes en el ejercicio de su desenvolvimiento dinámico.

Dejar de existir significa extinguirse  
y bajo este aspecto los “campos de sistemas”  
son también entre otros factores concomitantes,  
indiscutidos propios responsables  
de una eventual cancelación.

## **CAPITULO 16.**

### **Único Sentido de dirección del de-curso evolutivo.**

Se define como “único sentido de dirección” de de-curso evolutivo el tipo de proyección, destinado a seguir su trayecto “progresivo en modo “irreversible”.

Las dinámicas funcionales capaces de dar al proceso evolutivo la posibilidad de variar ,“cambiar” espontánea o estratégica-mente las condiciones de su de-curso, otorgan al mismo las características de “irrepetible”.

Dada la capacidad de presentar a lo largo de su proyección  
siempre nuevas condiciones dinámicas,  
o de promoverlas para mantener en “equilibrio inestable”  
las funciones entre los componentes del “campo de sistema”,  
al de-curso evolutivo resulta imposible  
“retornar a reproducir”,  
las mismas idénticas condiciones y características presentadas  
en puntos precedentes”.

A la idiosincrasia del proceso evolutivo retornar sobre sus pasos adquiere el significado de “regresión o involución”, es decir de estados precedentes de encuadrar como faces superadas.

Desde el punto de vista puramente dinámico la evolución significa capacidad de “cambio”, y este a nivel funcional estructural posibilidad de re crear, de renovar las actividades en juego.

Juego de definir útil rejuvenecimiento generacional, finalizado a prolongar el tiempo de sobre-vivencia de parte del de-curso evolutivo del “campo de sistema” interesado.

Si el proceso evolutivo está dotado de la “capacidad de cambio” al interno de sus funciones, este es de considerar un atributo necesario a consolidar una mas longeva duración de su de-curso.

Un sistema dotado de la cualidad de  
“cambiar conductas de marcha sobre su propio desenvolvimiento”,  
se proyecta según una “progresión”  
basada en la condición de “irrepetible”,  
y esto hace directamente no factible  
o mejor técnicamente imposible al proceso evolutivo,  
retornar con total precisión de acción sobre sus pasos.

No es importante determinar cuanto limitado sea el mecanismo “de única dirección” seguido en su acción del de-curso evolutivo, sino tomar conocimiento y aceptar tales condiciones, pues así el ordenamiento del proceso lo ha establecido.

Esta condición de “única dirección” es bien entendida y aceptada en los “campos cósmicos y natural planetario”. Ellos continúan sin alguna objeción a respetar las líneas impuestas del ordenamiento superior.

Las supuestas repeticiones de “eras” planetarias naturales, a lo largo de extensos de-cursos temporales del proceso evolutivo, proponiendo la proyección en “progresión” de la sucesión de ciclos de la misma índole (a una “era glacial” sucederá cíclica-mente otra de iguales características), contradice las innatas características de las actividades funcionales.

Los modelos a desenvolvimiento funcional propio de los proceso en evolución son abiertos a la variabilidad y el “cambio”, así como capaces de recrear en continuidad el ámbito estructural de los “campos de sistema” a quienes dan vida.

Variedad y “cambio” en la interrelación dinámica de los componentes de rendirlos estructural y funcional-mente siempre diversos.

La repetición de la “eras” a seguir de un determinado lapso de tiempo, significaría pretender de la variabilidad y el “cambio” (esenciales características del su de-curso evolutivo), replicar después de un trajinado devenir de imprevistas siempre nuevas diversas asociaciones funcionales surgidas de la dinámica del proceso, un idéntico escenario cuya coreografía responde a milenios transcurridos bajo el signo de una infinita gama de modificaciones progresivas.

La “única dirección” de proyección también se verifica en todas las componentes del de-curso evolutivo del “campo humano”.

La no vedada intención del ser humano  
(blandida por el ámbito de su proyecto interior),  
de indicar en muchas circunstancias  
la necesidad  
de retornar sobre el andamio evolutivo ya transitado,  
constituye  
un tan erróneo como imposible requerimiento  
pleno de ilusorias irrealizables buenas intenciones.

Es imposible como inútil retornar a un momento del “pasado” del de-curso evolutivo. Desde el punto de vista de la lógica irrepetible, las secuencias evolutivas signadas por la “única dirección” se amparan en el irreversible fluir de connotaciones dotadas de siempre nuevos hechos, consecuencias y experiencias de ellos derivados.



Por otra parte sería fuera de toda lógica de de-curso, permitir disponer de la posibilidad al ser humano (de edad ya madura por ejemplo), retornar a tomar directo contacto con la capacidad de introducirse en su propia infancia (retomar su posición en ella dotado de la experiencia adquirida).

Las condiciones de “irrepetible” y “única dirección” del de-curso evolutivo dotan y aseguran una lógica proyección evolutiva, evitando efectos incompatibles con los hechos acaecidos durante el camino transitado.

Es tradicional la predisposición de la interioridad del ser humano  
buscar en el “pasado”  
la formas mas exaltan-tes  
capaces de resaltar su camino evolutivo.

En esa percepción radica probablemente la frenan-te condición  
de no inducirlo a fundar en la proyección del proceso  
(futuro)  
el programarse alcanzar  
un progresivo “mejoramiento” de su entera existencia.

Apreciar nostálgica-mente el “pasado” como tiempo mejor en una errónea interpretación y posición de efectos contradictorios.

El hecho se traduce en un cierto desinterés a considerar fundamental concentrarse en la “progresión” del de-curso evolutivo, en la plena convicción cultural de la necesidad de los aun importantes esfuerzos de “mejoramiento” de ser realizados.

El justo tratamiento de los múltiples aspectos de ser mejorados en tornos a la forma de vida (innumerables considerados en su totalidad), son de concretar a partir de nuevas límpidas y cristalinas paginas en blanco, proyectadas mas allá del presente en el de-curso del proceso evolutivo.

Si bien por tantos motivos la “única dirección” del de-curso evolutivo es posible considerar una limitación, esa tendencia es el mas claro espejo de un devenir progresivo.

Devenir progresivo pleno de incógnitas, pero siempre dispuesto a corregir, “cambiar” y ello es sinónimo de abrir las puertas a la posibilidad de “mejorar”.

El ser humano experimenta una profunda, errónea, “regresiva”, dogmática dependencia en ubicar en relevante posición las manifestaciones instintivas primitivas de la interioridad.

A la radicada preferencia  
hacia las mas versátiles versiones del “pasado”,  
resulta insoportable la “única dirección”  
impuesta por el de-curso evolutivo en su transito temporal,  
porque es una condición proyectada  
a dejar atrás lo ya sucedido sin posibilidad de ser retomado.

Nace en la imposibilidad de retomar plenamente el “pasado”, el negativo efecto de rememorarle devota-mente al interno de un de-curso evolutivo cuya proyección por natural propensión dinámico funcional, lo conduce a construir en progresión siempre nuevas condiciones en base a las “presentes” y no a partir de re-vertibles superadas

circunstancias ya acaecidas.

El de-curso evolutivo (cósmico -natural planetario) fija su total y completa atención en mantener el complejo “equilibrio inestable”, imprescindible a una eficiente dinámica de todos los componentes de sus “campos de sistema” (asume siempre nuevas fisonomías funcionales).

Los “campos cósmico y natural planetario” para continuar a dar vida a su tránsito evolutivo con sabiduría (subsistencia), no solo se desinteresan por completo de reticentes recuerdos de “eras superadas” sino la han olvidado por completo imbuidos en la responsabilidad de sus fundamentales actuales funciones.

El de-curso evolutivo del “campo humano”  
esta en sus propias manos,  
y dada la complejidad  
de la difícil proyección del trayecto a transitar,  
es necesario elaborar una nueva progresión de la propia evolución.  
Para ello resulta imprescindible una posición  
imbuida de “cambios trascendentes”  
para afrontar  
las exigentes extremas presentes problemáticas.

Los efectos producidos por el tránsito evolutivo en la proyección de su de-curso no depende del mismo sino de cuanto cada “campo de sistema” (en nuestro caso el humano), interpreta mas correctamente los designios mas indicados a transportarse positiva-mente, aprovechando su intención de crear mejoramiento a partir de la posibilidad de “cambio” ofrecido por las características del proceso.

## **EPILOGO.**

La versión del “proceso evolutivo” presentado no es intencionada a ofrecer alguna certera aseveración sobre el mismo (fácil y justamente punible de presuntuosa actitud), sino de considerarla una arbitrario comentario destinado a ser utilizado para hilvanar consideraciones generales de su ingobernable de curso.

Consideraciones finalizadas a extraer consecuentes razones de las esenciales propiedades de su intangible existencia.

Disposición, tipos, características, condiciones surgen encadenándose a su esfumada índole, tratando de ser encuadradas dentro de un contexto dotado de criterio lógico, en búsqueda de definir, interpretar, calificar su devenir.

El “proceso evolutivo en su proyección progresiva” se presenta a los ojos de una particular visión, capaz de se ubicado en un terreno cuya repercusión no es de considerar complementaria sino fundamental.

El desconocimiento de la proyección del de-curso evolutivo en general, indica la necesidad de ser estudiado detalladamente en todos los síntomas presentes en su “progresión”.

Ello permitiría configurar preventivamente el escenario de su devenir, en modo de actuar en consecuencia, disminuyendo los riesgos de ir en búsqueda de una desaprensiva, negligente cancelación del “campo del sistema humano de pertenencia”.

La actitud analítica resulta indispensable a comprender la importancia de compensar (sin conceder posibilidad de equívocos o re-pensamientos), graves desequilibrios funcionales al interno del proceso evolutivo del “campo humano”.

Desequilibrios en creciente incremento producidos por la decadente condición ofrecida de la interioridad (dominio de la “cultura de la incivilidad” en los ámbitos comporta mental- de convivencia -relacional), respecto al trascendente “progreso material”, preparado a dotar al sistema de peligrosos instrumentos de beligerancia.